INFORMES 2005-2

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y PROCESOS DE INDUSTRIALIZACIÓN Y DESINDUSTRIALIZACIÓN DURANTE EL SIGLO XX

EL EJEMPLO PREPIRENAICO DE LA CATALUÑA OCCIDENTAL

JACINTO BONALES CORTÉS

Universitat de Lleida

Correo electrónico:

bonalesc@eresmas.com

CEDDAR: Informes 8 (2005-2)

ÍNDICE

Introducción

Capítulo 1: La evolución demográfica de la Conca de Tremp

1.1.- Antecedentes y características demográficas del Prepirineo

1.2.- De la migración moderna a la migración contemporánea

1.3.- Tremp capital comarcal: centro de referencia de las migraciones

Capítulo 2: Entre la industria y los servicios

2.1.- Antecedentes y características del sector secundario y terciario

2.2.- Los espejismos de industrialización del siglo XX

Capítulo 3: La actuación industrial de la fábrica "Verdeny"

3.1.- La estructura del capital

3.2.- La producción

3.3.- Trabajo y productividad

3.4.- Comercialización: auge y crisis de la empresa Verdeny

* Fase de expansión

* Fase de mercado liberalizado: el inicio de la crisis

* La crisis definitiva

A modo de conclusión: ¿Problemas estructurales o mala gestión?

Aplicación a la industria Verdeny

Apéndices

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Son numerosos los estudios que toman como objeto de análisis los procesos migratorios que las áreas de montaña han experimentado en el último siglo, y en concreto en el ámbito territorial del Valle del Ebro en los últimos ciento cincuenta años. A pesar de los múltiples trabajos realizados en las últimas décadas algunos autores mantienen la interpretación tradicional que califica a las zonas de montaña como sistemas económicos autárquicos en los que el cambio hacia una agricultura comercial –y los consecuentes procesos de industrialización– ha sido un fracaso. Ya por su carácter de aisladas físicamente (periféricas respecto al centro de desarrollo), ya por la carencia de una dimensión mínima de las explotaciones que impide la intensificación del factor capital (planteamiento teórico influido por el "modelo" de crecimiento inglés), o ya por las condiciones del medio que impiden la mecanización y la accesibilidad competitiva a los mercados de consumo, estas áreas han sido condenadas (predestinadas por los autores) al hundimiento económico de su agricultura y a la despoblación dadas las dificultades de adaptación al modo de producción capitalista[1].

Esta visión de aislamiento y marginalidad ha sido forjada por las teorías económicas clásica y marxista sobre las que se basaron los estudios de los procesos de desarrollo económico e integración de las agriculturas en la economía capitalista. Fundamentadas en modelos ideales bajo unas condiciones predeterminadas, adjetivaban al resto de áreas con relaciones socio-económicas y socio-ecológicas divergentes como arcaicas o al margen e los procesos de desarrollo y cambio, cuando no las omitían deliberadamente en sus planteamientos[2]. Frente a los modelos ideales han ido surgiendo diferentes planteamientos teóricos que intentan abarcar tanto los vacíos de los grandes modelos como el punto opuesto al desarrollo: el subdesarrollo tanto de las regiones tercermundistas como de las comarcas atrasadas de los países desarrollados. Así los estudios sobre el desarrollo rural han abandonado el análisis de los modos de producción puros o modelos ideales para estudiar los cambios en los mecanismos de reproducción de un sistema social y económico determinado hacia la economía mercantilizada.

Abandonada definitivamente la idea de autoconsumo o autarquía en las áreas de montaña[3] y criticada extensamente la idea del mercado perfecto[4], han surgido diferentes teorías

---

[1] Antoni F. Tulla i Pujol (1993, p.30-31). También Mª Dolors García Ramón y Antoni F. Tulla (1981), donde establecen la base de la marginación en cinco elementos: las características naturales, el tamaño de las explotaciones, el régimen de tenencia de la tierra, los tipos de cultivo y actividades agrarias tradicionales y la localización relativa en relación a los grandes núcleos urbanos. Bajo los mismos planteamientos de marginación a causa del medio natural, el déficit de comunicaciones (con el correspondiente autoconsumo campesino) y la situación de periferia aislada, ver Maite Arqué, Ángela García y Xavier Mateu (1982). También en F. López Palomeque, R. A. Felip Fillat, Antoni F. Tulla y J. M. Soriano López (1996).

[2] Desde el punto de vista de la teoría económica clásica las áreas pirenaicas serían incompatibles con el desarrollo del capitalismo precisamente porque éste necesita de la ruptura de los lazos comunitarios y de la solidaridad familiar, base e todo el sistema socio-económico de las comunidades de vecinos pirenaicas y prepirenaicas, siendo incompatibles con un individualismo del empresario agrícola que busca la maximización de beneficios mediante una racionalización del uso de los factores de producción. Por su parte el marxismo tipifica a las comunidades campesinas como primitivas con una interpretación anacrónica de las formas de propiedad y la jerarquía de los derechos, de tal manera que son tildadas de incompatibles con el capitalismo; Además en estas zonas es débil la tendencia a la concentración de factores de producción en pocas unidades por el papel tanto de la normativa comunitaria como por las solidaridades internas y la existencia de actividades informales. Ver al respecto Jacinto Bonales (2003).

[3] Planteamiento sobre el que se basa el estudios de J. R. Moreno Fernández (1994 y 1998) para la montaña riojana. Al respecto en un marco más general ver M. Aymard (1983). Sobre los mercados bien desarrollados en un sistema económico histórico no basado en el beneficio y mostrando que la sociedad *tradicional* no es estática ver Edward J. Nell (1984). Basándose en la insuficiencia local de las áreas de montaña para la reproducción económica y la participación y desarrollo el mercado de productos y factores ver Rafael Domínguez Martín (1994 y 1996). Sobre la economía comercializada y la economía autárquica o de autoconsumo como dos aspectos de una economía rural estructurada en función de un

basadas en las relaciones de las explotaciones agropecuarias con el mercado, tanto para las áreas desarrolladas como para la integración de las subdesarrolladas en el mercado global, ya sea mediante la comercialización forzada de productos y factores productivos, ya mediante los procesos de protoindustrialización, o ya mediante una co-integración o adaptación de las explotaciones y comunidades rurales a las condiciones cambiantes de la economía[5]. Estos últimos planteamientos teóricos de co-integración y adaptación proporcionan una mayor capacidad explicativa de los diferentes procesos de mercantilización de las economías locales y regionales al dejar de lado las calificaciones de atraso-progreso y al salir del marco base de estudio del mercado como centro explicativo, profundizando por el contrario en los cambios que se dan en las relaciones sociales, económicas y ecológicas: el desplazamiento del mercado *perfecto* (perfectamente competitivo) como objeto central de estudio ha sido una de las claves metodológicas para poder desarrollar los estudios socio-económicos de las áreas de montaña.

El análisis el Prepirineo de la Cataluña occidental desde esas premisas teóricas nos proporcionó[6] el conocimiento de los problemas estructurales con que se topaban estas comarcas de montaña ante los procesos de concentración de capital en los centros de decisión económica. Así, el análisis de la estructura agraria del Prepirineo occidental catalán en los siglos XVIII y XIX, nos muestra y confirma la existencia de una *tercera Cataluña* agraria que, más allá de su conformación fruto de la hipertrofia ganadera, se basaba en unas diferentes relaciones sociales en torno al factor tierra: predominaba la propiedad (de derecho o de hecho) de los explotadores directos a título individual, y la propiedad (de derecho o de hecho) del terrazgo agro-silvo-pastoral comunal a manos de las comunidades rurales. Este tercer modelo agrario se caracterizaba por el predominio de la comunidad rural como propietaria de unos bienes y gestora tanto de los espacios colectivos como, parcialmente, de los individuales. En todo caso este sistema agrario no es excepcional de la Cataluña noroccidental alpina, sino que afecta al Prepirineo (básicamente agrícola) y a grandes áreas de los Pirineos centrales y occidentales de ambas vertientes.

El sistema comunitario no implicaba la existencia de igualdad social ni estancamiento o inmovilismo: generaba grandes diferencias socio-económicas internas y permitía modificar los sistemas de cultivo adaptando las condiciones de reproducción social y económica a los cambios producidos en el marco regional. Adaptación ésta que era posible gracias a la gestión y generación de normativa por parte de la comunidad rural de forma negociada o impuesta por sus componentes ejerciendo un papel clave la mutua dependencia (en condiciones claramente diferentes) entre grandes, medianas y pequeñas casas (explotaciones agro-silvo-pastorales).[7]

Las limitaciones institucionales hacia la concentración del factor tierra y la baja densidad de población –básica para la reproducción del sistema en los primeros siglos modernos– motivaron que las élites socio-económicas comarcales basaran sus mecanismos de

---

sistema social orientado a proporcionar la riqueza a una oligarquía ver García Fernández (1980) y Jacinto Bonales (2003); planteamientos similares en Enric Tello (1995) para el altiplano de la Segarra (Lleida). Sobre el carácter de mercado periférico para la unidad familiar campesina ver P. Kriedte; H. Medick; J. Schlumbohm (1986).

[4] Al respecto Edward J. Nell (1984); Domingo Gallego (1995, 1998); Samir Amin (1974); Enzo Mingione (1993), Máxime Berg (1995); Amit Bhaduri (1998).

[5] Frente a los modelos clásicos de integración por especialización hacia el mercado se han desarrollado teorías basadas en la comercialización forzada ya sea vía crédito rural [Amit Bhaduri (1987, 1998); Enric Tello (1986, 1986b, 1990, 1995)], ya por la venta de la fuerza de trabajo para alcanzar la reproducción económica familiar [Pablo Sánchez León (1995) en base a Philip Huang], ya por la integración forzada mediante la formación de los mercados coloniales periféricos y la acción ciudad – periferia [Teodor Shanin (1980, 1983); Samir Amin (1974)]. Sobre la invalidación del modelo de protoindustrialización ver P. Kriedte, H. Medick; J. Schlumbohm (1986) y Máxime Berg (1995). Para las teorías de coexistencia del capitalismo con otros sistemas "tradicionales" y su co-integración ver Gérard Bouchard (1994); Samir Amin y Kostas Vergopoulos (1980); Domingo Gallego (1995, 1998); Rafael Domínguez Martín (1996); Enzo Mingione (1993).

[6] Jacinto Bonales (2003).

[7] Un resumen al respecto en Jacinto Bonales (2005).

extracción de rentas en el comercio y en el crédito agrario. El control del comercio se basaba en la venta de excedentes y en la extracción de producción a pequeños y medianos explotadores directos para suministrar al inmediato mercado pirenaico. El crédito estaba asimismo limitado por el crédito informal basado en las redes de dependencia vertical en el seno de cada comunidad, y por la posibilidad de ampliación de la superficie cultivada sobre el comunal por parte del deudor, lo que favorecía la existencia de ciertas soluciones de los campesinos al margen del mercado de capitales controlado por las élites comarcales.

La validez del modelo para la generación de rentas diferenciales y para la reproducción social y generacional motivó la defensa de sus pilares básicos durante la revolución liberal. Esta se basó en el mantenimiento de los espacios bajo titularidad colectiva (comunales) mediante el ocultamiento, la titularidad municipal o la creación de sociedades vecinales; la construcción o compra de bienes de transformación agraria (hornos y molinos); y la cooperación como continuidad a la política de la comunidad rural en la creación de infraestructuras hidráulicas.[8]

Todas estas limitaciones a la concentración de capitales, junto a la situación de periferia respecto al centro de decisión social, política y económica de la región (Barcelona), provocaron la continua emigración de las élites comarcales (el capital comercial y financiero) hacia otras comarcas, tanto a las ciudades como a las áreas que proporcionaban una mayor eficiencia al capital invertido, ya fuera hacia el sector comercial e industrial (litoral catalán) ya fuera hacia la agricultura en áreas donde se daba un control efectivo el factor tierra (interior catalán y depresión del Ebro). La emigración de las élites y la de los no herederos a lo largo de toda la edad moderna y los siglos contemporáneos provocaba la continua reproducción del sistema social basado en una escasa capitalización de las explotaciones y en una baja proletarización, facilitando la reconstrucción de las redes comerciales y crediticias y renovando con ello los procesos de ascenso social. Todo ello entendido dentro de una red comercial regional en la que el Prepirineo jugaba un papel de suministrador de los productos básicos de la trilogía mediterránea a un alto Pirineo carente de los mismos y especializado en parte en la producción ganadera (fundamentalmente en ganado de labor).

Si bien podemos hablar, efectivamente, de una escasa diversificación económica en la segunda mitad del siglo XIX, a finales de siglo, especialmente tras la llegada de la carretera a la capital prepirenaica (Tremp), y ya en el siglo XX con el inicio de las grandes obras hidroeléctricas, parece producirse un leve despegue de actividades al margen de la agricultura[9]: la llegada de la carretera afectó directamente las características de los mercados comarcales, pero en contra de la idea de una vía moderna para incentivar el comercio activo provocó el incremento del comercio pasivo, favoreciendo la terciarización de las capitales comarcales y subcomarcales, especialmente al llegar la vía en una fase de crisis agraria y de descapitalización.

Desde la década de 1870 la inestabilidad política y la caída de los precios agrarios –fundamentalmente el cereal– motivó no sólo que la élite desviara sus capitales fuera de la agricultura sino que formó una nueva diáspora de migraciones, desplazando su residencia hacia el litoral catalán, fundamentalmente hacia Barcelona. Así se produjo por un lado un retorno del mercado de tierras y del crédito relacionado con ellas a los sectores agrarios, iniciándose un nuevo proceso de concentración por parte de los medianos y grandes propietarios; y por otro lado, las inversiones hacia el sector comercial que convertirán a las villas de La Pobla de Segur y Tremp en poblaciones en las que predominará el sector servicios, serán llevadas a cabo por pequeños artesanos y tenderos, que lentamente ocuparán el lugar de las élites emigradas en el control de la comercialización y, ya en el siglo XX, del crédito, como queda patente con la creación de las bancas Faidella y Solduga de Tremp y La Pobla de Segur respectivamente.

El objeto del presente estudio se centra en el tímido intento industrializador que se inicia durante la autarquía, analizando su constitución, características y problemas estructurales (década de 1940), las soluciones aportadas para su mantenimiento en la fase económica de

[8] Ibidem.

[9] Tal y como señalamos en Jacinto Bonales (2003), y para el caso de la Pobla de Segur nos lo muestra Manuel Gimeno (1999).

desarrollo (décadas de 1950 y 1960); y las causas de la crisis industrial prepirenaica que se da desde finales de la década de 1960. Para llevarlo a cabo nos centraremos en la comarca del Pallars Jussà (en concreto la Conca de Tremp) analizando por un lado las características demográficas de la ciudad de Tremp y por otro la evolución de un establecimiento industrial: la *Fábrica de chocolates y turrones Verdeny*.

Conocer las características el mercado de trabajo local –que se ha calificado como de restringido para los siglos XVIII y XIX– y la evolución industrial con un ejemplo concreto –sin perder de vista la evolución industrial y comercial local– nos puede proporcionar rica información y resultados concluyentes sobre los procesos de creación y modernización de la pequeña industria con escasa capitalización propia de un Prepirineo con graves problemas estructurales de fuga de capitales y escasa mano de obra. Así nos interesa responder a preguntas como cuáles son las alternativas adoptadas por la industria ante los problemas estructurales tradicionales y ante los sobrevenidos; qué papel juegan los cambios generacionales, históricamente fundamentales al ser generadores de procesos migratorios, en la dirección de la empresa; o cómo la empresa sortea el problema del incremento de la competencia en un mercado de bienes de consumo alimenticio en clara expansión.

La hipótesis de partida es que la mayor parte de esta tímida industrialización rural prepirenaica y pirenaica es artificial y estructuralmente débil, ya que su existencia es debida, facilitada e impulsada por el Estado a través de la autarquía. Esta industrialización parcial y temporal ayudó a mantener unos elevados niveles de consumo a los sectores políticamente dominantes a nivel local y comarcal y ayudó también a formar fortunas en el juego del estraperlo y el fraude fiscal.

Finalizada la guerra civil se crearon industrias por parte de artesanos mediante la asociación de capitales de las élites comarcales fuertemente unidas por lazos familiares. Esta asociación de capitales (tanto en moneda como en medios de producción) generó pequeñas factorías con abundante mano de obra barata, servil y sumisa procedente el exterior de la comarca, ya fueran familiares de obreros de las obras hidroeléctricas, ya de individuos desplazados por el conflicto bélico.

Estas pequeñas industrias tuvieron un fuerte impulso con la autarquía gracias a la obtención (en condiciones casi de monopolio a nivel comarcal) de numerosas materias primas de forma legal (sistema de cupos) e ilegal (estraperlo) de forma continuada y sin problemas al ser sus directivos las élites locales y comarcales relacionadas con el nuevo estado franquista. Con ello se aseguraban la producción pero también la venta al convertirse en suministradores del ejército (obteniendo las contratas de abastecimiento a los militares) y de las empresas hidroeléctricas (abasteciendo sus economatos).

En la década de 1950 y principios de la de 1960 se produciría una gran expansión de esta pequeña industria rural que vendría dada por el mantenimiento de la clientela anterior, la alianza de la empresa con las grandes redes comerciales y por el desarrollo del sistema de venta por comisiones en toda la península, al tiempo que se mantendrían unos bajos costes en base a los jornales y la sobreexplotación de los obreros.

La última fase se iniciaría a mediados de la década de 1960 y se mantendría en toda la década de 1970. En ese período los lastres estructurales impedirían una modernización industrial que hiciera frente a la competencia que se desarrolla en ese período cayendo en una crisis de difícil solución.

El presente es un estudio básicamente documental que usa de las fuentes procedentes del Archivo Municipal de Tremp; tanto de la documentación oficial como del fondo particular de la *Fábrica de Turrones y Chocolates Verdeny*, compuesto por los libros mayores, la doble contabilidad, los libros de jornales, de clientes, de materias primas, inventarios, etc.

El estudio se divide en tres partes; una primera que analiza las características demográficas comarcales y que nos permite ahondar en los problemas estructurales del mercado de trabajo y observar la incidencia de los inmigrantes llegados a la comarca en los procesos

industriales post-bélicos. Una segunda parte basada en el análisis de la evolución de las actividades no agrarias en la ciudad – mercado de Tremp a lo largo del siglo incidiendo en quiénes son los principales inversores y si estos proceden de los procesos de concentración de capitales tradicionales (comercio y crédito) o si por el contrario son nuevas formaciones en base a la producción (agraria o no). Finalmente la tercera parte se basa en el análisis concreto de la fábrica en cuestión.

CAPÍTULO 1
LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LA CONCA DE TREMP

1.1.- Antecedentes y características demográficas del Prepirineo

La sociedad prepirenaica sigue las características demográficas propias de las zonas de montaña con sistema de herencia indivisa, y por lo tanto, donde las comunidades rurales imponen limitaciones demográficas para lograr la reproducción social y económica de sus componentes de derecho. Expulsión de los no herederos y emigración continua ya estacional, ya temporal, ya definitiva, conforman una sociedad en la que la emigración es un hecho estructural y cotidiano y el pilar básico del modelo de reproducción socioeconómica que está fundamentado en la baja densidad de población y en la flexibilidad de los recursos naturales[10].

Entre principios del siglo XVIII y finales del XIX la población catalana experimentó un fuerte incremento que la llevó en algunos lugares a triplicarse. En las comarcas Noroccidentales dicho incremento fue mucho menor e incluso en algunos pueblos en concreto se produjeron bajas demográficas. La Conca de Tremp también participó en dicho crecimiento demográfico, o al menos eso reflejan los escasos censos realizados en la época (tabla 1).

Tabla 1: Evolución del número de habitantes de la Conca de Tremp en los siglos XVIII y XIX

1716	1719	1787	1830	1842	1857	1860	1877	1887	1900
3.897	7.940	13.621	15.676	13.880	24.432	24.596	22.355	22.671	17.599

Fuentes: Para 1716 y 1719: Josep Iglesies (1974). 1787 Censo de Floridablanca. Para 1830 y 1842 José Iglesies (1966) en base a Galobardes y Madoz). Para 1857 Nomenclátor (BOP. nº 12 del 28 de Enero de 1859); para 1860, 1877, 1887 y 1900 Censos (no incluidos los transeúntes; en 1900 población de hecho incluidos los transeúntes).

Si bien estos datos muestran un fuerte incremento, todos los autores han mostrado el carácter defectivo de los censos del período pre-estadístico, empezando por los propios contemporáneos como Jaime Caresmar:

> *"por que estas noticias rara vez dejan de alejarse mucho de la verdad, y solo por lo respectivo à los de Gerona, se hace alguna demostracion à que tampoco deve prestarse mucha fèe, por que los Pueblos en todos los estados del Mundo, subministran estas noticias al Govierno, con una suma cautela, y desconfianza, recelosos de que pueda perjudicarles, el que sus respectivas fuerzas se verifiquen con exactitud"* [11]

Por ello antes de dar fiabilidad a los censos intentemos acercarnos a las diferentes fuentes del siglo XVIII para establecer las variaciones del número de habitantes que dichos documentos dan a principios de ese siglo. Para ello contamos con el Interrogatorio de Patiño (base del catastro), y las relaciones de personal anejas al catastro que se realizan entre 1717 y 1724, si bien tan sólo se describen cada uno de los miembros de cada casa en las relaciones de 1716, 1717 y 1718. En base a dichas declaraciones y los censos de 1716 y 1718 (denominado de 1719 según Josep Iglesies) podemos comparar las variaciones para valorar su fiabilidad:

---

[10] Un ejemplo de la evolución del modelo socioeconómico de baja densidad de población en Jacinto Bonales (2004)

[11] Jaime Caresmar: "Discurso sobre la Agricultura, Comercio y Industria, con inclusion de la consistencia, y estado en que se halla cada partido, ô vegueria de los que componen el Principado de Cataluña..." Manuscrito aproximadamente de 1780, Biblioteca de Catalunya, JC. 145 Bis.

Tabla 2: La población de 11 términos a principios del siglo XVIII según distintas fuentes:

Población	Catastro de Patiño (1716) y relaciones de personal (catastro)									"Censos"	
	1716			1717			1718			1716	1718/19
	Resid.	Ausen.	Total	Resid.	Ausen.	Total	Resid.	Ausen	Total		
Aulàs	29	0	29	10	0	10	9	0	9	10	35
Castellet	41	0	41	20/24	0	20/24	21	0	21	22	30
Castellnou	52/39	?	52/39	39	0	39	24	3	27	25	52
Castelló d'Encús	19	0	19	10/12	9 / 0	19/12	11	6	17	13	13
Escarlà	23	0	23	9/13	0	9/13	10/13	4 / 4	14/17	15	25
Isona	367	0	367	162	6	168	104	10+?	114+?	112	380
Mur	113	0	113	92	11	103	48	3	51	51	88
Orcau	103	0	103	53	?	53	63	?	63	50	112
Puimanyons	44	0	44	19	2+?	21	14	0	14	17	45
Puigcercós	72	0	72	29	13	42	59	16	75	30	61
Puigvert	39/36	0	39/36	19	14	33	18	?	18	18	36

Nota: Resid. = residente en ese momento. Ausen = ausente. Aulàs en 1716 (Catastro de Patiño) incluye las viudas cabeza de familia, igual que en 1718 en Castellnou. Para Castellet en 1717 y diversos años para Castelló, Castellnou y Escarlà existen dos copias de las respuestas con datos diferentes. **Fuente:** Archivo Histórico Provincial de Lleida, Catastros.

Al observar los datos de la tabla 2 podemos comprobar que, en prácticamente todos los casos (excepto Puigcercós), la mayor población declarada corresponde al primer catastro de Patiño de 1716, señalándose posteriormente mucha menos población (incluso menos de la mitad en algunos casos) y no correspondiéndose los vacíos (familias declaradas en 1716 y no en los siguientes listados) con defunciones o emigraciones. Por lo tanto los datos posteriores son extremadamente fraudulentos con respecto a los primeros. Pero ¿qué grado de fiabilidad podemos dar al catastro de Patiño? El siguiente paso es, pues, comparar los datos de 1716 con el censo que indica una mayor población: 1718/19.

Tabla 3: Variación entre la más alta población de las relaciones (Catastro de Patiño, 1716) con la más alta población de los censos (1718/19)

Población	1716	1718/19	Diferencia	Porcentaje Variación
Aulàs	29	35	+ 6	+ 20,69
Castellet	41	30	- 11	- 26,83
Castellnou	52	52	0	0
Castelló d'Encús	19	13	- 6	- 31,58
Escarlà	23	25	+ 2	+ 8,70
Isona	367	380	+ 13	+ 3,54
Mur	113	88	-25	- 22,12
Orcau	103	112	+ 9	+ 8,74
Puimanyons	44	45	+ 1	+ 2,27
Puigcercós	72	61	-11	-15,28
Puigvert	39	36	-3	- 7,69
TOTAL	**902**	**877**	**- 25**	**- 2,77**

El resultado que se nos ofrece (tabla 3) es que el censo de 1718/19, aunque aporta unos datos muy por encima de los del censo de 1716, estaría infravalorado en las poblaciones

consultadas[12] una media del 2'77%[13]. La diferencia en la media es muy reducida, pero la visualización de cada caso en concreto muestra diferencias abismales tanto en sobre-valoración (Aulàs un 20'69%), como en infravaloración (Castellet -26'83%), por lo que debemos tomar con precaución tanto los datos aportados en 1716 como el censo de 1718, aunque Josep Iglesies nos presente como muy fiable éste último[14]. A pesar de ello, si nos arriesgamos a dar como válido -o como punto de referencia- el censo de 1716 rectificado en un máximo del 3% vemos que el incremento demográfico, si no tan elevado como el del conjunto catalán, sí que es considerable para un área de montaña (tabla 4).

Tabla 4: Población total rectificado el censo de 1718/19

	1718	1787	1857	1900
Total habitantes	8.179	13.631	24.432	17.599
Índice	100	166,66	298,72	215,17

Dejando de lado los censos en base al número de casas por su poca fiabilidad (recordemos el papel del "*foc*" tanto en su aspecto fiscal como base de los repartos de levas), nos centraremos en la escasa documentación sobre población total para acercarnos a la evolución demográfica. Considerando el censo de Floridablanca como válido -aunque con reservas[15]-, el siguiente documento de referencia es ya el censo estadístico de 1857 y su Nomenclátor publicado en el B.O.P. en 1859. Como hemos visto en la tabla 4 la población de 1857 casi duplica a la de 1787 y triplica a la de principios del siglo XVIII. Pero la observación de los datos de este censo estadístico de forma pormenorizada nos hace desconfiar de su veracidad al menos en cuanto a la población desglosada por lugares (tabla 5).

Tabla 5: Nº de habitantes en cada pueblo: cabezas de municipio y pueblos colindantes (4 ejemplos)

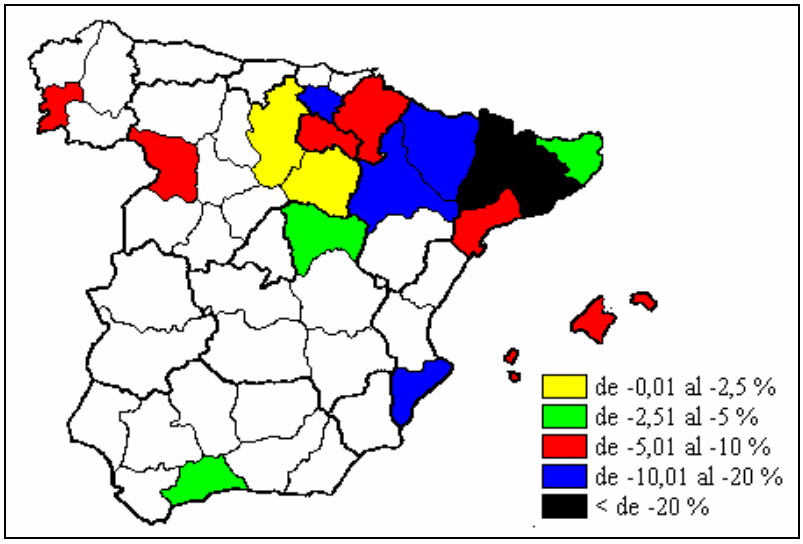
Municipio	**Poblaciones**	**1716**	**1718/19**	**1787**	**1830**	**1842**	**1857**	**1888**
Alsamora	Alsamora	27	75	48	117	51	**555**	133
"	Sant Esteve de la Sarga	18	45	52	81	58	58	105
"	Castellnou de Montsec	25	52	46	148	66	88	140
"	La Clua	15	26	33	25	40	44	94
Castissent	Castissent	22	70	60	95	69	**494**	110
"	Eroles	50	104	148	116	64	115	211
"	Fígols	32	57	147	74	33	97	121
Sapeira	Espills	25	42	37	58	32	64	80
Sapeira	Tercui	29	60	57	47	35	12	79
Espluga Serra	Espluga de Serra	25	32	39	30	53	**543**	154
"	Aulàs	10	35	16	15	11	18	14
"	Castellet	22	30	40	25	39	62	57
"	Masos de Tamúrcia	10	30	19	15	11	34	40
"	Torre de Tamúrcia	28	56	38	20	28	42	75
Serradell	Serradell	13	54	49	198	98	**875**	256
"	Erinyà	55	91	148	271	110	54	271
"	Ribert	41	80	203	194	185	48	263
"	Toralla	27	75	56	73	60	79	91
"	Torallola	29	60	72	51	33	57	76

Fuentes: Tabla 1 y Nomenclátor de 1857 (B.O.P. nº 12 del 28/1/1859); para 1888 Sabartés (1998)

[12] Los pueblos utilizados vienen dados por la existencia de las referidas relaciones de personal de 1716-18 que se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Lleida, sección Catastros. Evidentemente no hemos podido hacer una selección ya que sólo se conservan los utilizados.
[13] Muy por debajo de lo que consideran algunos autores que sitúan la diferencia entre un 10 y un 20 %.
[14] Josep Iglesies (1974, p.1249-1255).
[15] Para la zona de estudio Socorro Sancho Valverde y Carme Ros Navarro (2000). Pierre Vilar (1987, vol 2, p.43) acepta la infravaloración de un 10 % como mínimo.

No estamos en condiciones -ni es nuestro objetivo último- de realizar un análisis y una crítica profunda de la realización del censo de 1857 en las zonas de montaña, pero lo que queda claro es que, ya sea por la fuente original, ya por el tratamiento de la información -arbitrario o no- durante la elaboración del mismo censo, aparece sobre-valorado el número de habitantes de los entonces cabezas de distrito municipal y, probablemente, infravalorados los "agregados". Dadas estas condiciones, nos parece apropiado prescindir de este censo y centrarnos en el nomenclátor de 1888 teniendo en cuenta que muy probablemente ha existido un mayor crecimiento demográfico con la cima a mediados del siglo XIX y una posterior emigración anterior a 1888, tal y como ocurre en las diferentes áreas pirenaicas (ilustración 1).

Ilustración 1: Variación de la población de hecho de las zonas de montaña de cada provincia. Saldos negativos 1860-1900.



Fuentes: Collantes (2001)

El resultado final que proponemos para la evolución demográfica -con todas las reservas que hemos señalado sobre la documentación- sería el paso de un índice 100 en 1718 a 166,66 en 1787, 276,68 en 1888 y 215,17 en 1900.

Así pues, durante los dos siglos tratados se produce un incremento generalizado de la población, si bien con diferentes fases, una de crecimiento lento pero continuo que llegaría hasta mediados del siglo XIX y otro de pérdida de población a partir de ese momento y hasta la actualidad (finales del siglo XX). Pero los ritmos de crecimiento y crisis demográficos no son idénticos en todos los lugares de la Conca, al igual que la distribución de la población en el espacio. En la tabla 6 mostramos el porcentaje de población según la altitud y según el asentamiento en los términos "capitales" de sub-comarca (Tremp, La Pobla de Segur e Isona), no incluyéndose la población diseminada:

Tabla 6: Porcentaje de la población respecto al total comarcal según altitud del núcleo de residencia.

Altitud	% 1718	% 1787	% 1888	% 1910
Tremp, La Pobla de Segur, Isona	20,27	19,29	24,76	27,06
< 500 metros	5,03	5,69	4,20	4,18
500 a 600 metros	20,77	27,56	23,91	21,91
600 a 700 metros	7,85	9,89	8,86	8,26
700 a 800 metros	24,30	19,32	15,13	14,93
800 a 900 metros	5,77	5,34	6,28	6,51
900 a 1000 metros	9,27	8,04	9,21	9,30
> de 1000 metros	6,74	4,87	7,66	7,85

Nota: no incluidos los diseminados ni los términos de población dispersa. 1718 rectificado un 3%

Como podemos observar la mayor parte de la población está asentada entre los 500 y los 800 metros de altitud, además de las tres capitales sub-comarcales (Tremp por debajo de los 500 m., La Pobla entre 500 m. y 600 m. e Isona entre 600 m. y 700 m.), sumando entre todas unos porcentajes entre el 81'75 % de 1787 y el 76'34 % de 1910. Dicha tabla, sumada a la siguiente sobre el porcentaje de variación de la población según altitud, nos muestran los diferentes ritmos de crecimiento y crisis de los pueblos según su ubicación (tabla 7).

Tabla 7: Porcentaje de variación de la población según altitud.

Altitud	1718-1787	1787-1888	1888-1910	Acumulado
Tremp, La Pobla de Segur, Isona	+ 59,80	+ 98,15	- 21,68	+ 148,00
< 500 metros	+ 89,85	+ 13,95	- 28,60	+ 54,45
500 a 600 metros	+ 122,79	+ 33,95	- 34,33	+ 95,98
600 a 700 metros	+ 111,59	+ 38,96	- 33,15	+ 95,95
700 a 800 metros	+ 33,49	+ 20,98	- 29,31	+ 14,15
800 a 900 metros	+ 55,51	+ 81,53	- 25,71	+ 109,72
900 a 1000 metros	+ 45,56	+ 76,92	- 27,61	+ 86,42
> de 1000 metros	+ 21,26	+ 143,14	- 26,58	+ 116,45
TOTAL POBLACION	+ 66,66	+ 66,04	- 28,22	+ 98,50

Nota: Por altitud no incluidos los diseminados ni los términos de población dispersa. 1718 rectificado un 3%. En el total se incluyen los diseminados.

A grandes rasgos podemos señalar que el siglo XVIII es un siglo de crecimiento demográfico general (con algunas poblaciones concretas que pierden población) que tiene su mayor exponente en las poblaciones del llano (entre 500 y 700 metros), especialmente las villas, mientras que las zonas por encima de 700 metros tienen un crecimiento mucho menor. Así mismo las tres capitales sub-comarcales crecen, pero en unos niveles relativamente bajos, muy inferiores a la zona de máxima expansión.

El crecimiento demográfico en la Conca de Tremp durante el siglo XVIII tomó forma mediante la extensión de la superficie cultivada en las zonas sub-horizontales de la Conca de Baix, de Dellà, y en la zona sur de la Conca de Dalt (Salàs), duplicándose allí la población, mientras que en las zonas altas periféricas también hubo crecimiento pero mucho más limitado, tanto por la menor capacidad de explotación de los recursos -problemas orográficos y dificultades monetarias para la puesta en cultivo dado el predominio del cereal frente a la viña y el olivo del llano- como, y relacionado con ello, por el mantenimiento por parte de las *universitats* de los mecanismos de control de nuevos asentamientos -*afillament*, *acollament*, emigración de los no herederos. Así, existiendo un crecimiento vegetativo[16], la migración será la

[16] Evidentemente sería necesario hacer un estudio pormenorizado de la evolución demográfica en su conjunto, trabajo que, para los siglos modernos está llevando a cabo Francesc Amorós. Al respecto la aproximación de Socorro Sancho Valverde y Carme Ros Navarro (2000) sobre la población de los

pauta predominante, siendo absorbida la población “sobrante” tanto en la colonización de las tierras de la depresión del Ebro, como cubriendo la demanda de mano de obra del litoral catalán.

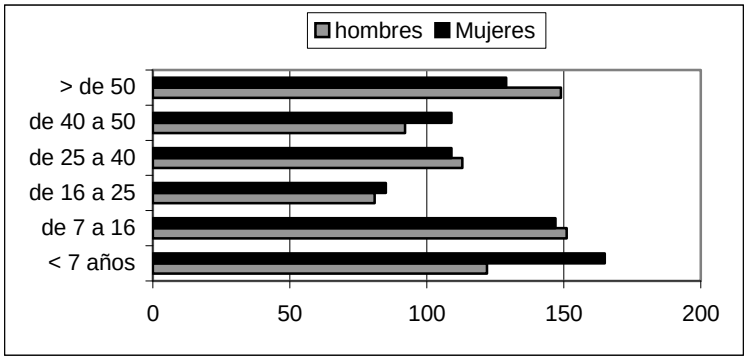
Entre finales del siglo XVIII y durante toda la mitad del XIX la situación cambia considerablemente. Mientras que las zonas de mayor crecimiento del período anterior siguen creciendo en población, pero de forma más limitada (por debajo de un 40%), los pueblos de la periferia o con más altitud tendrán ahora su momento álgido llegando por ejemplo los situados por encima de 1000 metros a un incremento de más del 140%. Igualmente experimentarán un gran crecimiento las capitales sub-comarcales que habían quedado más rezagadas durante el siglo anterior. Ya sea por las diferentes crisis del litoral -con las diferentes guerras, especialmente la de 1808/1814-, ya por la introducción de un nuevo cultivo destinado al consumo humano -la patata-, ya por los cambios acaecidos con la abolición del régimen señorial que se muestran mayoritariamente con el fin del diezmo, las áreas de la periferia verán incrementar notablemente la población, creándose nuevas casas y ampliándose las áreas de cultivo.

Ilustración 2: Pirámide de edades en 1716 correspondiente a 10 poblaciones según el interrogatorio de Patiño.

Nota: Archivo Histórico Provincial de Lleida, Catastro. Elaboración propia. Las poblaciones son Aulàs, Castellet, Castellnou de Montsec, Castelló d'Encús, Isona, Mur, Orcau, Puigcercós, Puimanyons y Puigvert. Los grupos de edades están configurados sobre la base de los posteriores censos y de las limitaciones documentales (no se señala la edad de los menores de 12 años).

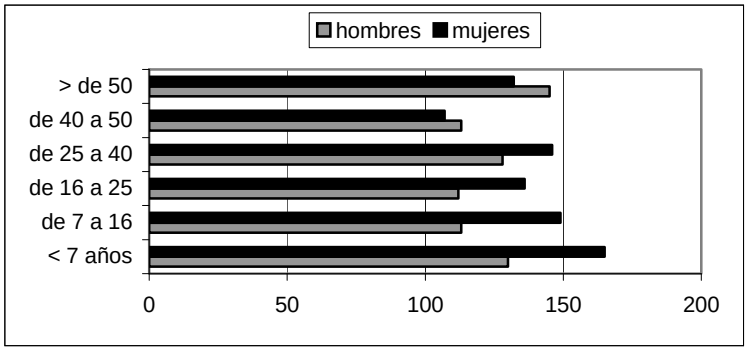
obispados de Urgell y de Lleida a mediados del siglo XVIII, nos proporciona unas pautas de comportamiento demográfico -limitadas en el análisis por la limitación temporal de la fuente (dos años)- del oficialato de Tremp: una tasa de natalidad de 69,92 y una tasa bruta de mortalidad de 68,49, que casi duplican las tasas correspondientes a otras áreas de la Cataluña del litoral, o a la tasa media de Cataluña de 1787 (TBN de 44,2 y TBM de 38,1). En todo caso las autoras muestran (p.184) que en el conjunto del obispado de Urgell las tasas de incremento natural anual se mueven en unos márgenes aceptables en relación a las tasas del Penedès y del conjunto catalán.

Ilustración 3: Pirámide de edades en 1787 correspondiente a las mismas poblaciones según el censo de Floridablanca.



Estos diferentes períodos y procesos demográficos quedan al mismo tiempo patentes al observar la composición de la población por edades y sexos. Si a principios del siglo XVIII la estructura de edades forma un gráfico piramidal propio de las sociedades de antiguo régimen, a finales de siglo la estructura es totalmente diferente, muestra sin duda de la combinación del crecimiento demográfico con la migración de los jóvenes y un aumento de la esperanza de vida (ilustraciones 2 y 3).

Ilustración 4: Estructura de edades de 9 poblaciones en 1787 según el censo de Floridablanca.



Nota: Corresponden a Castelló d'Encús, Claramunt, Conques, Palau, Pobla de Segur, Pessonada, Puimanyons, Puigcercós y Puigvert.

Ilustración 5: Los mismos pueblos según el censo de 1832

Fuente: Archivo Municipal de Tremp, Corregimiento, caja 5.

A finales del siglo XVIII la estructura de edades muestra una sociedad con tendencia al envejecimiento, con fuertes flujos emigratorios. Tomando otras nueve poblaciones en 1787 para compararlas con las mismas de las cuales poseemos datos para 1832 (ilustraciones 4 y 5), vemos que las estructuras de edades se verán fuertemente afectadas en la primera mitad del siglo XIX por la guerra de la independencia y por la continua emigración.

Así pues, a lo largo del siglo XVIII y la primera mitad del XIX se produce un crecimiento demográfico con fuertes diferencias locales, que va paralelo a un incremento de la esperanza de vida y que se caracteriza en cuanto a la estructura de edades por el paso de una estructura piramidal a una situación de envejecimiento relativo de la población fruto sin duda de la emigración de gran parte de los jóvenes (y de la mortalidad de guerra), especialmente hombres, y unas fuertes fluctuaciones en la natalidad fruto de dicha emigración y de la afectación de los procesos bélicos sobre una comarca cercana a la frontera.

Pero la segunda mitad del siglo XIX si en algo se caracteriza es en la baja demográfica generalizada; la pérdida de entre un cuarto y un tercio de la población se da en prácticamente toda la comarca. Como hemos mostrado en la ilustración 1, la emigración durante este período no es exclusiva de la Conca de Tremp, ni tan sólo del Pirineo de las tierras de la Provincia de Lleida, sino que es un problema análogo a prácticamente todo el Valle del Ebro. Un problema que proviene, entre otros, de los cambios en el comportamiento migratorio de la población con nacimiento en la zona.

1.2.- De la migración moderna a la migración contemporánea

Si en algo se caracterizan las áreas de montaña europeas es por la continua emigración, ya sea temporal, ya sea definitiva, tanto de individuos como de familias completas en busca de recursos que permitan la reproducción económica de la explotación familiar, y que toma forma mediante la pluriactividad, la participación en las redes comerciales, en el trabajo a jornal, o simplemente participando en los diferentes procesos colonizadores[17]. Diferentes habitantes de la Conca de Tremp participan continuamente en esas migraciones que en principio son temporales y en la mayoría de los casos acabarán convirtiéndose en definitivas, dirigiéndose tanto al litoral catalán como a Francia y a la depresión del Ebro, zona de colonización en el siglo XVIII que probablemente absorberá una gran parte de la población emigrante.

En un anterior estudio sobre las estructuras de sociabilidad, en concreto en el análisis de la *casa*[18] hemos podido constatar los procesos migratorios temporales de algunas familias en diferentes poblaciones, tanto de la zona llana de la Conca como de términos con más altitud; práctica que queda perfectamente documentada en las relaciones de personal del catastro entre 1716 y 1724. Efectivamente durante las primeras décadas del siglo XVIII la crisis general posbélica sumada a la implantación del nuevo sistema fiscal, el pago de las contribuciones extraordinarias y el gravamen de los alojamientos militares, llevó a que una buena parte de las familias se vieran en la necesidad de realizar migraciones de duración considerable (al margen

---

[17] Sobre las emigraciones temporales en el Pirineo francés ver F. Barbier (1983); según este autor la emigración temporal absorbe a un gran número de individuos del Pirineo, transformándose en migración definitiva lentamente especialmente desde 1820-1830; así el autor muestra que en 1855 el 70% de los hombres de Saint-Gaudens emigran temporalmente a otros lugares, cifra que se reduce al 45,8% en Argut-Dessus, el 24,7% en Boutx, 9,8% en Saint-Beat; el 34,4% en Frontignan, etc (ibid, p.291). Para los Alpes ver Laurence Fontaine (1990, 1993, 1996). Para la emigración en Portugal ver Joaquim Da Costa Leite (1993). Para el caso griego ver Maria Stamatoyannopoulou (1993). Entre otros muchos autores, tanto para el Pirineo como para la cornisa cantábrica destacamos T. Cortizo Alvarez (1992) y Rafael Domínguez Martín (1996). Una visión general de las migraciones temporales y definitivas en Europa en Massimo Livi Bacci (1999). Este autor incluiría la Conca de Tremp dentro del foco catalano-provenzal; según él (p.121) "*El conjunto de estas migraciones, sin tener en cuenta las menores, movilizaba anualmente centenares de miles de trabajadores, completaba las rentas de muchísimas familias y era un instrumento de equilibrio demográfico en extensas zonas de Europa*".

[18] Ver Jacinto Bonales (2003), especialmente capítulo 2.

de las definitivas hemos localizado migraciones de hasta 6 años) que en muchos casos llegaron a ser definitivas.

Tabla 8: Destino de las familias emigradas entre 1716 y 1724 originarias de 11 poblaciones de la Conca de Tremp.

Conca de Tremp	Terres de Lleida	Barcelona	Campo de Tarragona	Cataluña central	Aragón	Francia	Desconocido o “acaptant”
15 %	20 %	10 %	5 %	5%	7'5 %	5 %	32'5%

Nota: Archivo Histórico Provincial de Lleida, Catastros, Elaboración propia. Corresponden a los pueblos de Aulàs, Isona, Castellet, Castelló d'Encús, Castellnou de Montsec, Escarlà, Orcau, Mur, Puigvert, Puimanyons y Puigcercós.

El destino de las familias emigrantes fue muy variado, como podemos ver en la tabla 8; predominaba el traslado a la zona de las “*terres de Lleida*”, especialmente hacia Balaguer, y le seguían la misma Conca de Tremp, Barcelona, Aragón (especialmente el área de Benabarre), Tarragona, Vic o Francia; pero las relaciones, basadas en declaraciones del resto de vecinos, omitían el destino de numerosas familias, normalmente por desconocimiento, señalando que van pidiendo trabajo por el camino (“*acaptant*”).

De entre todos los destinos, del que tenemos más información es el de la misma Conca de Tremp; las familias trasladadas (especialmente de Isona, Puigcercós y Castelló d'Encús) tenían como destino la explotación, mediante aparcería, de alguna masía o heredad, por lo que durante 4 o 6 años estaban ausentes de la población de origen, retornando una vez finalizado el contrato -si no se renovaba-. Pero en todo caso no creemos que sea la misma situación la de las familias que se trasladan fuera de la comarca, principalmente por la lejanía del punto de destino.

Junto a la emigración de las familias encontramos la de los individuos, fundamentalmente hijos no herederos que marchan en busca de trabajo y mejor fortuna. Los destinos, por lo tanto, serán algo diferentes (tabla 9).

Tabla 9: Destino de los solteros emigrados entre 1716 y 1724 originarios de 11 poblaciones de la Conca de Tremp

Conca de Tremp	Alto Pirineo	Barcelona	Aragón	Ejército	"Acaptant"
9,09 %	4,54 %	9,09 %	4,55 %	22,73 %	50 %

Nota: AHPL, Catastros, elaboración propia. Los mismos pueblos que la tabla 6.11.

En este caso la mitad de los jóvenes se va sin destino fijo, “*acaptant*” trabajo, alojamiento y comida, y cerca de una cuarta parte se enrola en el ejército, contratándose los demás ya en oficios, ya como mozos, ya trabajando a jornal.

Para el transcurso del siglo XVIII no poseemos información cuantitativa sobre los procesos migratorios, ya sea de familias o de solteros; pero el relativo bajo crecimiento demográfico y la estructura de edades que nos proporciona el censo de Floridablanca nos muestran la existencia a lo largo de todo el siglo de una emigración hacia el exterior al menos de los jóvenes (ilustraciones 3 y 4).

A la hora de hablar de migraciones debemos distinguir diferentes tipos:

- Migración de las élites comarcales: en un proceso de larga duración se producen movimientos dentro de los grupos sociales (de ascenso y de descenso) que tienen como base la ampliación de actividades económicas (especialmente comerciales y crediticias). Algunos campesinos acomodados ascienden socialmente (con reconocimiento jurídico por

la compra de señoríos o la concesión de títulos) a lo largo de la Edad Moderna[19]. Pero junto al reconocimiento social se produce, en gran número de casos, el desplazamiento de dichas familias a otros núcleos de hábitat de la comarca: las villas que son centro de poder político (Talarn) o económico (Tremp, Isona, Pobla de Segur). Y paralelo al desplazamiento interno se produce la migración hacia el exterior, tanto a las ciudades (fundamentalmente Barcelona) como a áreas en expansión demo-económica como la depresión interior del Valle del Ebro, o destinos diversos en los casos de integrarse en las estructuras político-administrativas del estado borbónico[20].

- Migración de los hijos no herederos: Es una migración definitiva que se da en todos los grupos sociales, desde las élites comarcales (carreras eclesiásticas y civiles) y las casas más acomodadas (principalmente carreras eclesiásticas y políticas matrimoniales), hasta las casas de los "medianos" (matrimonios, contratos de aprendizaje de oficios y posterior emigración para ejercer los mismos en otros lugares), y los hijos de los pequeños agricultores y jornaleros, con una emigración inicial bajo las condiciones del trabajo estacional, o bajo contratos de criados (mozos), que llevarán en la mayoría de los casos a una emigración definitiva.
- Migración de los artesanos, comerciantes y negociantes: se trata tanto de una emigración como de una inmigración. Fundamentalmente realizada por individuos, aunque también se encuentran migraciones de familias, consiste tanto en la llegada de comerciantes y negociantes *cabalers* del resto de Cataluña, como en la llegada de artesanos, variando los movimientos y los oficios en el tiempo según la demanda de los mismos[21]. A estos hemos

---

[19] Familias como los Borrell, los Balaguer, los Prior, los Pallarès y los Sabater en el siglo XVII o los Subirà, los Orteu y los Castells en el siglo XVIII son ejemplos de este ascenso social con ennoblecimiento.

[20] Sobre estos últimos destaca la familia Castells de Tremp, con la figura de D. Ignasi de Castells y de Casanovas que será Alcalde Mayor y Teniente Corregidor en Lleida (Archivo Notarial de Tremp libro 1008b folio 104 año 1766) y en Barcelona, "*ministre en la Sala del Crimen de la Rl.Aud*ª " (ANT-713-18-1778); posteriormente, en el siglo XIX, la familia se desplazan a Valencia. D. Pedro Ibañez Cuevas, corregidor de Talarn y barón consorte de Eroles , en los años 1760 en Madrid, donde muere (ANT-523-151v-1763). Desplazamiento de los barones de Claret a Barcelona, luego a Vic (ANT-1012-66-1770) y posteriormente a Madrid (ANT-1042-escritura 54-1813). La familia De Palau y De Magarola, naturales de Conques se trasladan en la década de 1760 a Cervera (ANT-10-89-1760) y los descendientes en la década de 1770 a Barcelona. Los Miralles de Talarn se trasladan a Barcelona. Los Llorens de Pobla de Segur se desplazan por toda la Península a finales del XVIII y principios del XIX por ejercer el cargo de corregidor (de Las Merindades en 1805). Los Macià, también con cargos de alcaldes mayores y corregidores, a finales del XVIII residen en Madrid (sobre posesión del mayorazgo de Vilamitjana en ANT-1040-(17 de Agosto)-1795. Los Pallarès de Talarn a principios del XIX se trasladan a Lleida. Los Llúria y de Llenes de Esterri d'Aneu se trasladan a Figuerola d'Orcau y posteriormente a Anglesola. La familia Moner de Isona a Fonz (Aragón). La familia del Dr. D. Josep de Torres y de Ferrer, natural de Tremp a Madrid (ANT-663-95v-1794).

[21] Entre los comerciantes y negociantes inmigrantes destaca Francisco Pié de Valls, que se instala en Isona para la fabricación y comercialización del aguardiente, si bien con el tiempo diversificará sus actividades. Manteniendo las relaciones comerciales con los familiares del lugar de origen, la familia Pié se extenderá en diversos lugares de la comarca, especialmente en las villas de Tremp, Conques y Llimiana (en ésta como labradores por matrimonio de un hijo *cabaler*). Así se establece una red comarcal para la fabricación (ANT-1000-62-1756) y exportación de aguardiente (en 1778 Francisco Pié i Bové reside en Tremp y tiene formada compañía con su hermano Pau residente en Isona; ANT-81-91-1778), siendo uno de sus principales destinos el puerto de Torredembarra, con Josep Escofet del Vendrell como su intermediario (ANT-1000-1-1756). A finales de siglo la red familiar de los Pie se extiende a otros lugares del Principado como Igualada, donde en 1787 es apoderado su hijo Josep (ANT-722-57-1787). En cuanto a los emigrantes negociantes y comerciantes debemos destacar a finales del siglo XVIII la emigración de parte de la familia Puigredó de Tremp y Talarn, negociantes, un hijo de los cuales, Domingo, se trasladará a Barcelona para continuar allí el negocio familiar. También la familia Riu de la Pobla de Segur y Guàrdia de Tremp que establecidos en Barcelona serán fabricantes de Indianas. Ya en el siglo XIX destaca la familia Boixadós de Sant Salvador de Toló, instalados en Sant Andreu de Palomar, fabricantes de algodón y que intentan introducir telares en la comarca (ANT-936-49-1841); y la

de sumar las familias con profesiones liberales y con cargos político-administrativos que llegarán a la comarca tanto en el siglo XVIII como en el XIX. De igual manera que existe una llegada a la comarca de dicho grupo, se produce una emigración de sus componentes: tanto hijos de las élites con profesiones liberales (carreras laicas) como jóvenes con oficios o comerciantes que se trasladan fuera de la comarca para establecer el negocio.

- Migraciones temporales y definitivas de individuos y familias: forman el principal grupo de migraciones y, como venimos señalando, afecta a la mayor parte de individuos y familias de la comarca. Es difícil conocer el volumen, destino y actividades realizadas por este gran grupo a lo largo del siglo XVIII, y tan sólo conocemos su existencia a través de las declaraciones al respecto que se dan en las actas de los *Consells Generals* de las diferentes localidades justificando la falta de presencia vecinal. Pero a finales de siglo las respuestas del interrogatorio de Francisco de Zamora nos proporcionan, respecto a la migración estacional, una valiosa información: de las 51 poblaciones de las que se conservan las respuestas, en 16 (31,37 % de los pueblos) se señala que diferentes vecinos salen a trabajar a jornal al Urgell; en 1 dicen que van a jornal indistintamente a la montaña o al Urgell (1,96 %); en 8 señalan que salen a jornal pero no dicen a dónde (15,69 %); y en un caso (La Pobla de Segur) se señala que entre los vecinos hay 40 que se emplean en la almadías en diferentes ríos. Así un 50,98 % de las poblaciones declaran abiertamente que parte de su población emigra en algunas temporadas del año a trabajar a otros lugares, destacando los llanos de Urgell o T*erres de Lleida*, lo cual no significa, necesariamente, que en los otros lugares no se produzca este fenómeno (la mayoría simplemente no responde a la pregunta). Sobre este tipo de migraciones la respuesta general del corregimiento es muy aclaradora, aunque no nos indica las diferencias entre el Alto Pirineo y el Prepirineo:

> *"Los vecinos del país bajan a las siegas del llano de Urgel, y a la sazón regresan para las suyas. En el invierno muchos pasan a Francia para sus trabajos, otros para lo mismo a Barcelona y Campo de Tarragona, y otros vagando a mendigar por la Provincia, por Aragón y por ambas Castillas. Estas salidas son perjudiciales y, a más, atrasan las faenas del país*". [22]

La principal respuesta de los pueblos es que algunos vecinos se desplazan al Urgell durante la época de la siegas para obtener algún ingreso complementario ("*les resulta provecho*"); y algunos nos proporciona algo más de información: en Aramunt se señala que:

> *"Algunos pobres jornaleros por no tener de qué mantenerse se van por el mundo en el invierno y vuelven en el verano, otros para trabajar y otros para mendigar, y esto es beneficio al pueblo porque no hay tanta necesidad*". [23]

Y sobre quiénes son los emigrantes, las respuesta de Orcau es:

> *"Por lo regular no salen los vecinos a trabajar á otros paises, sinó algunos à la parte del Llano del Urgel en tiempo de las segas; y van los mozos solteros, y algunos de los otros vecinos: aquellos mas por fanfarronada, qe por otra cosa, y los otros por precision de poder ganar algo para pagar el tercio del Rl Catastro. De esta salida mas daño resulta, qe no provecho, porqe en aquella estacion se necesitan sus brazos para el trabajo; y los mozos se vician y aquellos quatro reales*

---

emigración de José Martí y Rosell de Tremp comerciante en Puerto-Cabello en América (ANT-987-267-1861).

[22] Ramon Boixareu editor (1989, p.67).

[23] Respuesta de Aramunt, en Pep Coll editor (1990, p.108).

que ganan les sirve de fomento, y ocasion de acostumbrarse al juego, y sus adyacentes". [24]

Estas migraciones temporales, como venimos señalando, en muchos casos se convertirán en definitivas, no quedando constancia documental en los casos de jornaleros, mozos y jóvenes solteros, pero sí en aquellos casos en que un pequeño payés, tras una emigración temporal no retorna ya al lugar de origen, vendiendo los escasos bienes inmuebles que posee ya para saldar deudas, ya considerando que está en mejor situación en su nuevo lugar de residencia[25].

1.3.- Tremp capital comarcal: centro de referencia de las migraciones.

Las capitales comarcales, como mercado y centro social y político del mundo local por excelencia, han constituido históricamente un punto de referencia para la emigración. Así han sido puentes de enlace entre las diferentes poblaciones de la comarca y el exterior, absorbiendo población emigrada al tiempo que regulaban flujos emigratorios hacia el exterior[26].

Si del conjunto de las migraciones no podemos establecer un análisis cuantitativo, el vaciado en los protocolos notariales de las ventas y créditos de los vecinos de Tremp[27] nos permite aproximarnos al problema migratorio. Evidentemente estos datos se corresponden a los movimientos migratorios de quienes tienen algún bien raíz y algún crédito -a favor o en contra- y dejan constancia de ello en las notarías comarcales. El vaciado de dicha documentación -la que distingue entre lugar de nacimiento y lugar de residencia- nos proporciona alguna información sobre los grupos socio-profesionales y el destino de los emigrantes naturales de Tremp, y también el origen de los inmigrantes con residencia en la misma villa.

Tabla 10: Aproximación a la emigración (1). Porcentaje de emigrantes naturales de Tremp por grupos socio-profesionales: 1715-1880.

Período	Noble, Hacendado Propietario	Payés	Artes y oficios	Comer-ciantes/ Negoc.	Profe-siones liberales	Jornale ro, mozo, pastor	Ecle-siásti-co	Sin datos/ otros	Total Casos
1715-60	33,33	6,67	33,33	6,67	13,33	-	6,67	-	15
1761-00	4,54	13,64	36,36	4,54	18,18	-	9,09	13,64	22
1801-40	3,85	-	42,31	11,54	11,54	-	-	30,77	26
1841-80	6,25	13,75	20,00	7,50	8,75	5,00	-	38,75	80

Fuentes: Archivo Notarial de Tremp, Protocolos notariales diversos, elaboración propia.

En la tabla 10 vemos reflejados los diversos tipos de emigración. Por un lado la migración de las élites: nobles, hacendados y propietarios naturales de Tremp cambian su

[24] Arxiu Nacional de Catalunya, respuestas al Interrogatorio de Francisco de Zamora, C.97, (Biblioteca Real, Signatura 1681).

[25] Un ejemplo que resalta por la lejanía de la nueva residencia es el de Mariano Centena, payés heredero de un herrero de Tremp, soltero, que en 1790 vende sus diferentes bienes para pagar a su hermana las legítimas y para pagar a diferentes vecinos e instituciones deudas contraídas con anterioridad. Su nueva residencia es la aldea de "*las Reales Minas del Río Tinto*", y su nuevo oficio barrenero. Según él mismo, vende sus bienes y se establece allí ya que "*ahont ab dit mon ofici de Barriner, puch ab molte mes comoditat viurer que no en esta* [de Tremp]". Vende una parcela con olivos en Vilamitjana por 180 lliuras, salda las deudas (101 lliuras), y da la casa en Tremp a su hermana; ANT-725-93-1790.

[26] Al respecto Josep Maria Sabartés (1993, 1998) y López Palomeque, Frances; Felip Fillat, Rosa Anna; Tulla Pujol, Antoni F.; Soriano López, Joan Manuel (1996).

[27] Vaciado sistemático realizado para el trabajo: Jacinto Bonales (2003)

residencia durante los dos siglos, especialmente en la primera mitad del siglo XVIII; y el grupo de profesiones liberales, hijos de la élite y de campesinos acomodados que una vez realizada una carrera laica se trasladan al exterior para ejercerla. Pero el grupo más significativo lo forman los artesanos que durante los dos siglos constituyen el principal grupo socio-profesional que emigra, no tanto por una supuesta crisis sino como obtentores de un oficio -aprendices que finalizan el contrato o hijos no herederos de artesanos- que se trasladan a otros lugares con demanda de dicho trabajo. El grupo de otros o sin datos es el que experimenta un incremento mayor a lo largo de los dos siglos; constituido por hombres cuya profesión en Tremp desconocemos, y que probablemente en su lugar de destino -mayoritariamente Barcelona- ejercen de jornaleros (entre "otros" incorporamos a los empleados); a estos sumamos las viudas y doncellas. En conjunto, pues, todos los grupos socio-profesionales aportan emigrantes en mayor o menor grado durante ambos siglos, siguiendo las caracterizaciones de tipo de emigración señaladas. Pero ¿cuál es el lugar de destino de estos individuos y familias?

No cabe la menor duda del principal papel del área de Barcelona y sus cercanías como destino principal de la emigración, con un incremento continuo a lo largo de ambos siglos (tabla 11)[28]. El resto de destinos experimenta importantes cambios a lo largo del período tratado. Así la misma comarca experimenta fuertes fluctuaciones: en la primera mitad del siglo XVIII es el principal destino de la emigración, fruto sin duda de la reestructuración poblacional tras el período bélico y la crisis consiguiente. En la segunda mitad de ese siglo se reduce este destino, sin duda por la suma del mayor impulso de la demanda de la zona barcelonesa así como del incremento demográfico propio de los lugares de la Conca. Si bien se recupera este destino en la primera mitad del XIX, en la segunda mitad volverá a perder posiciones.

Tabla 11: Aproximación a la emigración (2). Destino de la emigración de naturales de Tremp. Porcentajes.

Período	Conca	Terres de Lleida	Alto Pirineo	Francia	Barcelona y cercanías	Resto de Cataluña	Aragón	Resto de España	América
1715-60	40,00	20,00	-	-	33,33	6,67	-	-	-
1761-00	9,09	18,18	4,54	-	45,45	13,64	4,54	4,54	-
1801-40	15,38	3,85	3,85	7,69	50,00	11,54	3,85	3,85	-
1841-80	5,00	10,00	3,75	6,25	62,50	8,75	1,25	1,25	2,50

Fuentes: Archivo Notarial de Tremp, protocolos notariales diversos, elaboración propia.

Las tierras llanas de Urgell (*Terres de Lleida*) también experimentan una reducción importante a lo largo del tiempo: de ser uno de los principales destinos junto a Barcelona en el siglo XVIII (probablemente por el proceso colonizador), en el siglo siguiente se reducirá considerablemente. Los destinos a Francia (Aux, Saint Girons y hasta Lyon), al alto Pirineo (fundamentalmente Gerri de la Sal y Sort), a Aragón (Zaragoza, Barbastro y Benabarre) y al resto de España (Madrid, Andalucía, Valencia) son mínimos (prácticamente testimoniales), y se darán fundamentalmente en el siglo XIX. Por contra el traslado al resto de Cataluña es también importante, fundamentalmente es un destino de los artesanos, siendo las áreas receptoras la Cataluña central (Igualada, Manresa), Campo de Tarragona (Tarragona, Reus) y Vallès (Tarrasa, Sabadell), es decir, las áreas de mayor expansión económica. Finalmente señalar que el destino americano es, según la documentación tratada, mínimo respecto al resto de destinos, y tan sólo se dará en la segunda mitad del siglo XIX.

Al igual que la documentación notarial permite acercarnos a los destinos y profesiones de la emigración, podemos conocer también el carácter de la inmigración. Tremp, como cabeza

[28] En cuanto a cercanías nos referimos a las poblaciones que acabarán perteneciendo al municipio de Barcelona: Gracia, Sant Andreu de Palomar, Horta y Sant Martí de Provençals.

económica de la comarca (mercado, delegación de rentas, centro artesanal, principal núcleo de población) nutre la emigración de individuos y familias, pero también recibe inmigración ya que como principal núcleo comarcal suele ser el primer destino de la emigración de los alrededores.

Tabla 12: Aproximación a la emigración (3). Porcentaje de inmigrantes en Tremp según grupos socio-profesionales: 1715-1880.

Período	Noble, Hacendado Propietario	Payés	Artes y oficios	Comer-ciantes/ Negoc.	Profe-siones Liberales	Jornalero Pastor Criado	Ecle-siás-ticos	sin datos/ otros	Total casos
1715-60	20,00	-	40,00	40,00	-	-	-	-	5
1761-00	4,54	36,36	18,18	13,64	9,09	-	9,09	9,09	22
1801-40	-	50,00	11,54	15,38	11,54	-	-	11,54	26
1841-80	4,39	39,47	13,16	12,28	12,28	2,63	0,88	14,91	114

Fuentes: Archivo Notarial de Tremp, Protocolos notariales diversos, elaboración propia.

Lo primero que debemos destacar es que la villa de Tremp tiene similares niveles de inmigración que de emigración (excepto en 1715-1760 que es mayor la emigración documentada y en 1841-1880 que es mayor la inmigración). Si bien existe, con fluctuaciones, una inmigración de las élites y las profesiones liberales (especialmente crecen estas últimas en el siglo XIX) durante todo el período, tres son los principales grupos socio-profesionales que fijan su residencia en Tremp y que coinciden con los grupos emigrantes: artesanos, comerciantes y payeses (tabla 12). De los primeros, con una lenta reducción a lo largo del tiempo, podemos decir que se trata de una inmigración de individuos y / o familias con diferentes actividades procedente de todos los puntos del entorno, tanto del alto Pirineo como de Aragón, Cataluña central y la misma comarca, y tienen oficios que no suelen ser tradicionales del lugar o que apenas hay familias que se dedican a ellos[29]. La llegada de comerciantes se mantiene en todos los períodos, y es el resultado de la capitalidad comercial de Tremp y centro base del comercio con el Pirineo. Finalmente la llegada de payeses tiene diversas connotaciones: por matrimonio con hijas herederas de casas de Tremp, como "*expulsados*" de su lugar de origen y que instalados en la villa combinarán la agricultura con otras actividades; y finalmente como cambio de residencia de vecinos de poblaciones contiguas por las mayores prestaciones de servicios de la villa-mercado, situación facilitada por la ubicación de las tierras patrimoniales equidistantes entre Tremp y su lugar de origen[30].

La misma comarca era la principal suministradora de emigrantes con destino a Tremp (tabla 13). Ya como destino definitivo, ya como paso previo a una residencia más lejana, un gran número de individuos se estableció en Tremp con un incremento constante a lo largo de los dos siglos, pauta que continuó en el siglo XX[31]. De la misma manera se produjo una recepción de individuos procedentes del alto Pirineo inmediato (Pallars, Vall d'Aran y Alta Ribagorça) aunque reduciendo su peso con el paso del tiempo, probablemente por la mayor demanda de fuerza de trabajo de la zona barcelonesa. Por su parte también aumentó, aunque de forma muy lenta la inmigración procedente del llano de Lleida consistente en su mayoría en payeses de la Alta Noguera (Ager) y artesanos del resto del Urgell. En cambio se redujo de forma considerable la llegada de artesanos y comerciantes de Barcelona, Aragón y del resto de

[29] Los principales oficios autóctonos de Tremp en los que hay diversas familias que los mantienen por lo que parece durante toda la edad moderna son curtidores, alpargateros, guarnicioneros, zapateros y sastres. Entre los que llegan destacan: tejedores, jaboneros, carpinteros, herreros, confiteros y albañiles.

[30] Así fundamentalmente residirán vecinos procedentes de Palau de Noguera, Tendrui, Talarn (aunque en menor grado), Puigmaçana, Claret, etc. Muchos de los cuales tienen sus tierras en el término de Talarn (tanto por empriu como por compra o herencia).

[31] Como nos muestra Josep Maria Sabartés (1993)

Cataluña que en la segunda mitad del siglo XVIII aún tenían un peso importante en el conjunto de la inmigración.

Tabla 13: Aproximación a la emigración (4). Origen de los inmigrantes de Tremp. Porcentajes.

Período	Conca	Terres de Lleida	Alto Pirineo	Barcelona	Resto de Cataluña	Aragón
1715-1760	40,00	-	-	20,00	40,00	-
1761-1800	54,54	4,54	22,73	-	13,64	4,54
1801-1840	61,54	7,69	19,23	3,85	3,85	3,85
1841-1880	71,05	7,89	14,03	1,75	2,63	2,63

Fuentes: Archivo Notarial de Tremp, Protocolos notariales diversos, elaboración propia.

Ahora bien, dos aspectos debemos tener en cuenta: ¿hasta qué punto esta documentación es fiable? y en segundo lugar ¿qué peso tiene la inmigración dentro del conjunto de la población de la capital-mercado comarcal? Para ambas cuestiones, fiabilidad y peso demográfico, es necesario contrastar la información aportada por la parcial documentación notarial con los padrones municipales. Tomaremos dos de la villa de Tremp: el de 1826 y el de 1885.

Observando ambos padrones municipales podemos señalar que Tremp puede caracterizarse como una población abierta con una gran movilidad migratoria: en 1826 el 25,86% de los habitantes son naturales de otros lugares, cifra que asciende al 35,44% en 1885. El lugar de origen es el siguiente (tabla 14):

Tabla 14: Lugar de nacimiento de los habitantes de Tremp en 1826 y 1885 según los padrones municipales.

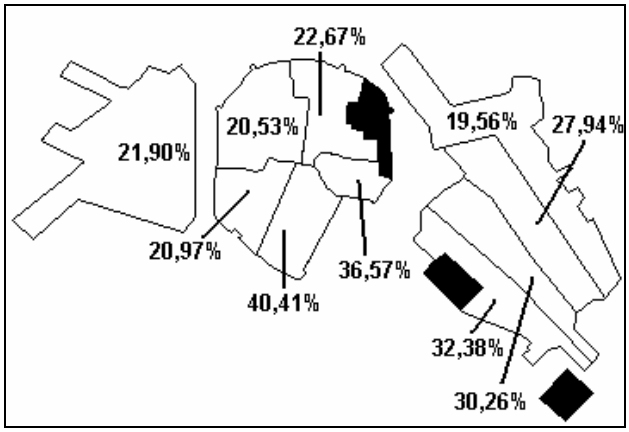
Lugar de origen	Porcentaje 1826	Porcentaje 1885
Villa de Tremp	74,14	64,56
Conca de Tremp	13,85	15,91
Alto Pirineo directo (Pallars Sobirà, V.Aran, A.Ribagorça, V.Fosca)	3,15	4,18
Pirineo Central Catalán (Alt Urgell, Andorra, Cerdanya)	1,19	1,22
Pirineo Oriental Catalán (Ripollès, Garrotxa)	0,18	0,05
Pirineo Aragonés	0,42	0,41
Cataluña Central (Bages, Anoia, Solsonès, Osona)	1,60	0,51
Terres de Lleida (Segrià, Noguera, Garrigues, Urgell, Pla d'Urgell...)	2,02	3,52
Barcelona-Litoral (Barcelonès, Baix Llobregat, Vallès, Maresme...)	1,31	1,58
Valle del Ebro (Aragón, La Rioja, Navarra)	1,07	2,96
Provincia de Tarragona	0,77	0,71
Resto Provincia de Girona	-	0,31
Levante (Valencia, Murcia, Baleares)	-	1,07
Cantábrico (Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco)	-	0,51
Interior (Castilla y León, Castilla-La Mancha, Madrid, Extremadura)	-	1,27
Andalucía y Canarias	-	0,61
Resto de Europa (Francia, Italia)	0,18	0,31
América	-	0,31
Sin datos	0,12	-
TOTAL INMIGRACIÓN	25,86	35,44

Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Padrones municipales, 1826 y 1885.

Los datos aportados por los padrones nos muestran que la aproximación a la inmigración según el vaciado de los protocolos notariales es relativamente válida[32], al menos para el período 1801-1840, ya que en la segunda mitad del siglo XIX los porcentajes varían considerablemente pero siempre dentro de una misma tónica[33]. En definitiva Tremp es un centro receptor de población emigrante (una cuarta parte de la población residente en 1826 y un tercio en 1885) fundamentalmente de la misma comarca y del alto Pirineo inmediato, pero también del resto de áreas colindantes e incluso alejadas, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX fruto de la instalación de diferentes organismos estatales como el juzgado de primera instancia, el cuartel de la Guardia Civil así como la presencia de militares y empleados de Obras Públicas, originarios de diversos puntos de toda la Península e Islas.

¿Se trata de una nueva situación propia del siglo XIX? No disponemos de suficiente información para poder responder satisfactoriamente a esta cuestión, pero la equitativa distribución de los inmigrantes por el casco urbano nos hace pensar que esta inmigración está perfectamente asimilada por la localidad como si fuera una constante en el tiempo (al menos durante todo el siglo XVIII).

Ilustración 6: Porcentaje de la población inmigrante residente en Tremp en 1826, por calles.

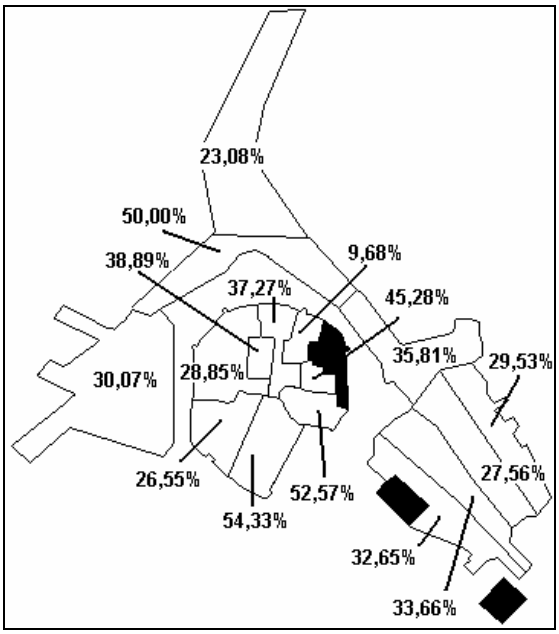


[32] La comparación de ambos tipos de datos en porcentajes sobre el total de la inmigración muestra muchas similitudes:

Grupo datos	Conca	Terres Lleida	Alto Pirineo	Barcelona	Resto Cataluña	Aragón
1801-40 (Protocolos)	61,54	7,69	19,23	3,85	3,85	3,85
1826 (Padrón)	53,56	7,81	19,10	5,07	9,16	4,14
1841-80 (Protocolos)	71,05	7,89	14,03	1,75	2,63	2,63
1885 (Padrón)	44,89	9,93	16,53	4,46	4,32	7,62

[33] No debemos obviar la mayor emigración que se produce en la segunda mitad del siglo XIX que podría desvirtuar los datos proporcionados por los protocolos: una mayor migración implica un desajuste entre ambas documentaciones.

Ilustración 7: Porcentaje de la población inmigrante residente en Tremp en 1885, por calles



¿A qué se dedica la población inmigrante? la mayor parte a actividades agrarias, ya como labradores, ya como jornaleros y mozos, especialmente los procedentes de la misma comarca (tabla 15). En cambio entre los procedentes de otras áreas destacan los artesanos (aunque también labradores en 1826) y los funcionarios y profesiones liberales en 1885:

Las diferentes tablas nos muestran que Tremp durante todo el siglo XIX es una población básicamente agraria (en 1826 la suma de hacendados, labradores, jornaleros y mozos alcanza un 53,88%, suma que se mantiene en 1885 con un 53,68%) pero en la que el sector servicios -especialmente artesanos- es extraordinariamente importante. Esta doble característica de población agraria y del sector servicios favorecerá que la inmigración sea también dual, por una parte los inmigrantes procedentes de la misma comarca que, residiendo en Tremp, formarán parte del sector primario, sumando en 1826 un 67,96% de la población activa de origen comarcal. Esta situación se mantendrá durante todo el siglo, ya que este grupo (origen comarcal) sumará un 75,14% dentro del sector primario en 1885. Ahora bien, si en el volumen total de inmigrantes comarcales el papel de la agricultura en sus diversas facetas (labradores, jornaleros y mozos) es mayoritario, no hemos de obviar el papel de los escasos comerciantes y fabricantes de este origen en 1826, que forman un porcentaje elevado dentro de ese grupo profesional (el 30,43% de los comerciantes y el 50% de los fabricantes en 1826 son inmigrantes comarcales). Por el contrario este predominio desaparece en 1885 (ver tablas 15 y 16).

Tabla 15: Estructura socio-profesional en Tremp: porcentaje de ocupaciones por grupos de origen de los habitantes en 1826 y 1885.

Grupos	Profesiones de cada grupo 1826				Profesiones de cada grupo 1885			
	Total	Tremp	Conca	Resto	Total	Tremp	Conca	Resto
Eclesiásticos	4,22	0,53	4,85	**16,22**	2,50	0,56	1,18	8,55
Profesiones liberales	3,55	2,91	3,88	5,40	5,73	5,57	2,96	9,21
Empleados públicos	1,52	1,59	-	2,70	7,35	2,51	3,55	**23,03**
Hacendado-propietario	1,35	1,59	0,97	0,90	2,79	3,90	2,37	0,66
Negociante-comerc.	3,88	2,12	6,80	7,21	5,44	6,13	2,37	7,24
Fabricante-industrial	0,34	-	0,97	0,90	0,15	0,28	-	-
Labradores	**30,40**	**37,83**	**21,36**	13,51	**24,71**	**30,92**	**28,99**	5,26
Artes y oficios	**30,74**	**36,24**	11,65	**29,73**	**21,18**	**26,74**	9,47	**21,05**
Transporte y servicios	1,69	1,06	2,91	2,70	1,62	0,84	1,77	3,29
Empleados diversos	-	-	-	-	1,18	0,27	-	4,60
Jornaleros-pastores	10,81	10,05	16,50	8,11	**21,62**	**19,22**	**38,46**	8,55
Criados-mozos	11,32	6,08	**30,10**	11,71	4,56	1,67	7,69	7,89
Sin datos	0,17	-	-	0,90	1,18	1,39	1,18	0,66
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Padrones municipales, 1826 y 1885. Elaboración propia.

Por otro lado los inmigrantes procedentes de fuera de la comarca muestran una estructura profesional diferente. En 1826, y dejando al margen los eclesiásticos (el 16,22% de los inmigrantes que constituyen el 72% de los eclesiásticos), la actividad principal es la de los artesanos (29,73% de los inmigrantes de este tipo), mientras que el papel ejercido en el sector agrario es mucho menor que los comarcanos (34,23%). Además, el peso de los inmigrantes dentro de las profesiones liberales, el comercio, los fabricantes, los empleados públicos y los arrieros es considerable. La situación de este grupo en 1885 varía considerablemente; si bien continúan destacando los eclesiásticos con un 8,55% de los inmigrantes formando un 76,47% de los eclesiásticos residentes, el peso en el sector agrario se reduce (22,36%), disminuyendo levemente los artesanos pero aumentando considerablemente el grupo de los empleados públicos[34] y las profesiones liberales.

Tabla 16: Peso de los inmigrantes en cada una de las profesiones: Tremp 1826 y 1885.

Grupo	Porcentajes por grupo 1826			Porcentajes por grupo 1885		
	Tremp	Conca	Resto	Tremp	Conca	Resto
Eclesiásticos	8,00	20,00	72,00	11,76	11,76	76,47
Profesiones liberales	52,38	19,05	28,57	51,28	12,82	35,90
Empleados públicos	66,67	-	33,33	18,00	12,00	70,00
Hacendado - Propietario	75,00	12,50	12,50	73,68	21,05	5,26
Comerciante - Negociante	34,78	30,43	34,78	59,46	10,81	29,73
Fabricante - Industrial	-	50,00	50,00	100,00	-	-
Labrador	79,44	12,22	8,33	66,07	29,17	4,76
Artes y oficios	75,27	6,59	18,13	66,67	11,11	22,22
Arrieros y servicios	40,00	30,00	30,00	27,27	27,27	45,45
Empleados diversos	-	-	-	12,50	-	87,50
Jornaleros, pastores	59,37	26,56	14,06	46,94	44,22	8,84
Criados y mozos	34,33	46,27	19,40	19,35	41,93	38,71

Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Padrones municipales, 1826 y 1885. Elaboración propia.

[34] Incluimos dentro de este grupo a maestros, militares, comadronas, alguaciles, dependientes de correos, Guardia Civil, etc.

En definitiva nos encontramos con jornaleros, mozos y labradores entre la población comarcal, y artesanos, empleados públicos, eclesiásticos y profesiones liberales entre la población procedente del exterior. Dichas correlaciones quedan además ratificadas al observar el peso de los inmigrantes en cada una de las profesiones (tabla 16).

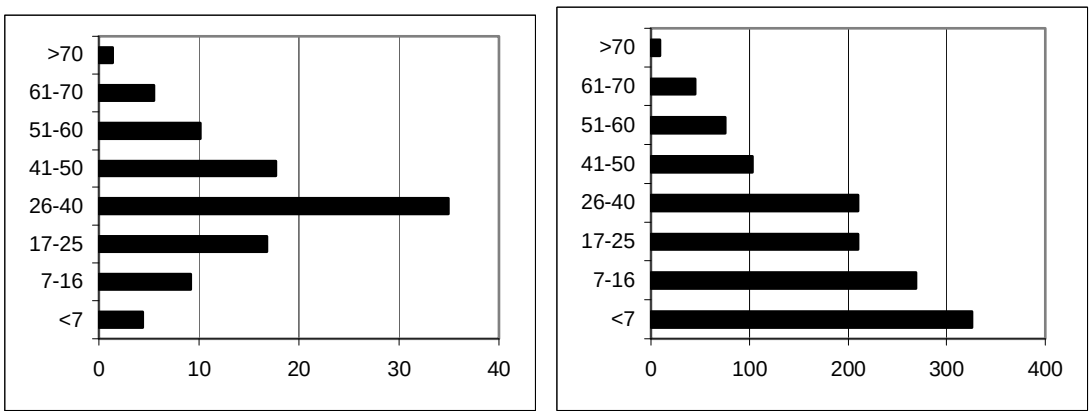
Hemos constatado gracias a los protocolos notariales y los padrones municipales de habitantes la existencia de una importante inmigración hacia la capital comarcal, tanto de individuos y familias procedentes de la misma comarca como del exterior de la misma, y con los protocolos hemos constatado la existencia de una emigración con destino prioritario Barcelona y sus cercanías. ¿Queda constancia de dicha emigración en los padrones? Tan sólo podemos intuir su existencia a través de la estructura de edades.

Tabla 17: Estructura de edades de Tremp en 1787, 1826 y 1885.

Grupos de edades	**1787**	**1826**	**1885**
< 7 años	22,58	20,51	14,89
de 7 a 16 años	19,41	18,37	19,43
de 16 a 25 años	13,55	16,82	13,52
de 25 a 40 años	20,28	21,52	20,55
de 40 a 50 años	11,17	10,70	13,00
> de 50 años	12,99	12,07	18,61

Tal y como podemos apreciar en la tabla 17 la estructura de edades varía considerablemente entre 1787 y 1885 en un proceso de envejecimiento de la población fruto probablemente de la emigración. Pero observando por separado las estructuras de edades de la población inmigrante y de la nacida en Tremp podemos observar la importante incidencia de la inmigración en la composición local (ilustración 8).

Ilustración 8: Estructura de edades en 1826 de los inmigrantes residentes en Tremp (izquierda) y de los naturales de Tremp (derecha).



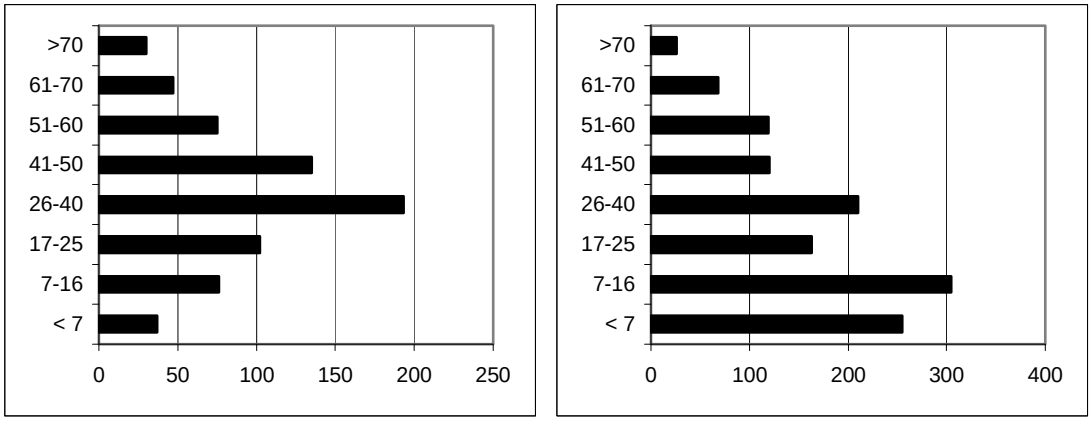
Como podemos ver, la estructura de edades de la población inmigrante se caracteriza por el predominio de la población entre 26 y 40 años (la edad laboral que será la principal fuerza migratoria)[35], con escasos hijos en el momento de la emigración (los ya nacidos en Tremp no salen en el gráfico) y con pocos efectivos entre los de más edad. Por el contrario, la gráfica de edades de los naturales de la villa muestra una estructura completamente opuesta, del tipo de

[35] Tal y como apuntaba L. Fontaine (1990) y que plantea como hipótesis V. Gourdon y M. Trévisi (2000) situando la edad de movilidad laboral y matrimonio en torno a los 26-40 años en los grupos sociales más desfavorecidos, y de más edad entre la emigración de las categorías sociales más elevadas.

Antiguo Régimen, con un predominio de los infantes sobre el resto de las edades fruto de la suma de los hijos de vecinos naturales de Tremp y de los hijos de los inmigrantes ya nacidos en la villa.

Similares son los gráficos correspondientes al año 1885 (ilustración 9), si bien ahora el número de inmigrantes es mayor incluyendo a más familias completas emigradas; y la estructura de edades de los naturales de Tremp muestra los mismo síntomas que en 1826, pero con un mayor peso de la población de más edad. Los diferentes gráficos y la tabla 17 nos presentan una situación anómala en la que a pesar de la continua llegada de inmigrantes a la villa, la población natural con mayor potencial laboral (de 17 a 40 años) es relativamente reducida respecto a los infantes y la población de más edad, de lo que puede deducirse que junto a la inmigración existe una fuerte emigración de jóvenes.

Ilustración 9: Estructura de edades de los inmigrantes residentes en Tremp (izquierda) y de los naturales de Tremp (derecha), 1885.



El doble aspecto de la villa de centro receptor y emisor de migraciones nos lleva a replantear diferentes tópicos sobre la emigración del siglo XIX. Si por un lado encontramos una emigración generalizada en los pequeños pueblos de la comarca (pero en ningún caso alcanzando el grado de despoblación), topamos con una migración de las villas en las que se combina la emigración con la inmigración, tanto absorbiendo población comarcal como del exterior. Por ello hemos de observar el proceso no como una crisis malthusiana de desequilibrio entre recursos y población, sino una situación de transición entre una emigración moderna a otra contemporánea. Se trata pues de una convergencia entre la migración por la necesidad reproductora de las casas de menor capacidad de explotación de recursos locales, una emigración denominada en algunos documentos del siglo XVIII como "*fanfarronada*" de los jóvenes, que tendrá en la segunda mitad del XIX un destino tanto hacia el litoral catalán como hacia América; una migración profesional de los obtentores de carreras y oficios; unidas ambas a la emigración como búsqueda de una situación mejor; y aumentadas todas ellas por la atracción barcelonesa como efecto de las relaciones centro-periferia de las regiones en proceso de desarrollo industrial y comercial[36].

[36] Sobre la migración de los solteros no herederos en la segunda mitad del siglo XIX es interesante consultar la documentación sobre quintos de los archivos municipales; en los protocolos notariales aparecen en las décadas de 1850 y 1860 las fianzas y licencias que los familiares de los quintos dan a los ayuntamientos por la emigración de los mismos. En ellas podemos ver que los emigrantes no pertenecen, necesariamente, a los grupos socio-profesionales más débiles. Así, por ejemplo, en 1849 documentamos la emigración a Barcelona e Igualada de algunos mozos de Tremp como son Pedro Sala, curtidor hijo de curtidores; Bonifacio Vives y Canal hijo del comerciante y propietario Bonifacio Vives; o Bonifacio Navalles, hijo de José, semolero y labrador (ANT-770-10-1849 y siguientes). En 1855 localizamos un

En resumen, la sociedad Prepirenaica es una sociedad de montaña y por lo tanto migratoria si bien con diferentes características según los grupos socio-profesionales. La continua migración (lenta en unos momentos y rápida y profunda -en cuanto al número de afectados- en otros, afectando tanto a las élites comarcales como a los pequeños campesinos y *cabalers*) provoca dos efectos que en principio parecen antagónicos: la reproducción de un modelo de estructuración social por la base (no se produce una gran proletarización local), y al mismo tiempo la renovación de los individuos y familias que conforman la élite socio-económica comarcal; sobre ésta última, se producen procesos de ascenso social que no transforman la estructura general sino que la reproducen, supliendo el vacío dejado por las élites emigradas (en algunos casos éstas mantienen los lazos con la comarca, pero en la mayoría no[37]). Estas élites se interrelacionan (endogamia) y son complementadas con las profesiones liberales de origen externo que se asientan en el lugar, combinando las actitudes económicas locales con las foráneas (difusión cultural inter-comarcal e inter-regional).

La segunda mitad del siglo XIX, en cambio, se caracterizó por una transformación de la emigración tradicional iniciando una emigración contemporánea que se alargará durante todo el siglo XX. Efectivamente, como hemos podido observar, en ese largo período continuó la emigración de los grupos migratorios tradicionales y se les sumaron, en las primeras décadas, jornaleros, empleados y mujeres trasladándose a Barcelona y cercanías, sin duda por la atracción de la capital regional (con un importante desarrollo urbano e industrial) que afectó en forma de demanda de mano de obra sobre la zona periférica al área de desarrollo.

Deben buscarse causas internas que motivaran el traslado generalizado más allá de esta emigración de jornaleros. Sin duda el incremento de la fiscalidad y del coste del dinero, así como la caída de los precios agrarios ya en la década de 1870 tuvo un papel trascendental. En el último tercio del siglo XIX la inversión para la puesta en cultivo de la tierra de forma permanente era ya considerablemente elevado teniendo en cuenta la coyuntura de precios agrarios. Al mismo tiempo era un período en que esta inversión era necesaria, ya que el incremento de la superficie cultivada es el mecanismo habitual para soportar la caída de precios. Más aún en la periferia montañosa de la Conca donde la viña y el olivo -más beneficiados en los precios por el mercado pirenaico- tenían problemas de adaptación y, en conjunto, donde la intensificación de los cultivos adolecía de problemas estructurales. Todo ello llevó a que las pequeñas explotaciones cerealistas no pudieran afrontar, en muchos casos, los bajos precios llegando a situaciones de reducción considerable del nivel de vida que llevaría a la emigración tanto de segundones (que hacían su legítima en base al cultivo cerealista de la *boïga*) en busca de actividades más remuneradas, como de los pequeños campesinos en situación más precaria. Por otra parte existieron problemas para la inversión en incrementar la superficie cultivada como son, entre otros, el incremento del valor del dinero y la caída continua de los ingresos netos en las décadas de 1880-1890.

---

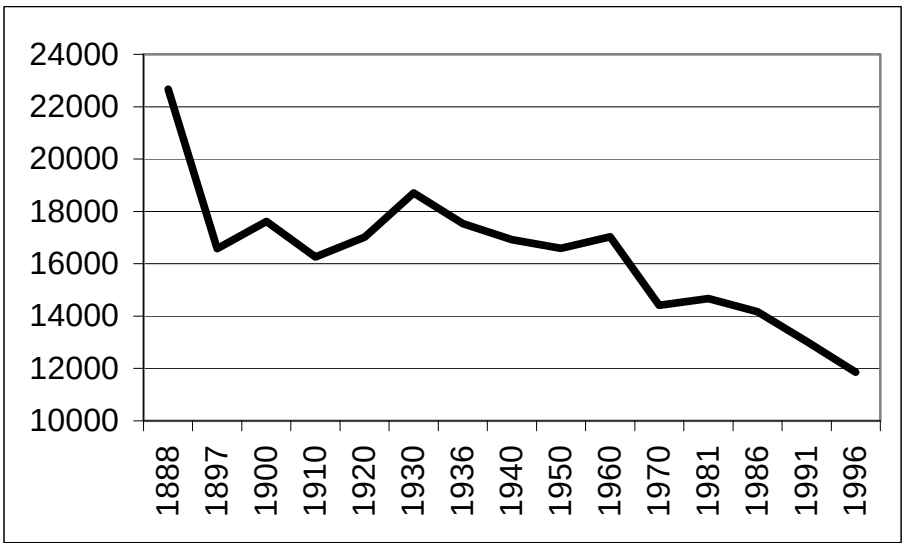
conjunto de licencias de emigración que más parece la aventura de un grupo de amigos de Tremp; así los familiares conceden licencia y dan fianza para "*trasladarse á un punto de America*" a Jaime Potau y Bellós, hijo de Antonio, propietario y comerciante; a Miguel Mir y Castells, hijo de D. Pablo, sastre y propietario; a Pedro Puntí y Rosell (de 15 años), sobrino de Gaspar Puntí propietario de Tremp; a Juan Prats y Seix, sobrino del propietario D. Antonio Seix; a Juan Prats y Seix, hijo de Jaime, zapatero; y a Antonio Julí i Pes (ANT-824-224-1855 y siguientes). Otras licencias similares a América y a Barcelona en ANT-18-329-1858 o ANT-913-377-1858.

[37] Sobre esta cuestión ver Jacinto Bonales (2003), capítulo 5.

1.4.- La crisis demográfica en el siglo XX

El siglo XX significa para las comarcas pirenaicas y prepirenaicas la consolidación de un proceso crítico de despoblación generalizada.[38] Al margen del crecimiento de población en algunas poblaciones que destacan en su papel de capital comarcal, la emigración incide en todos los municipios, llegando algunos de ellos a despoblarse totalmente, mientras que otros son calificados como de alto riesgo de despoblación total a finales del siglo).[39]

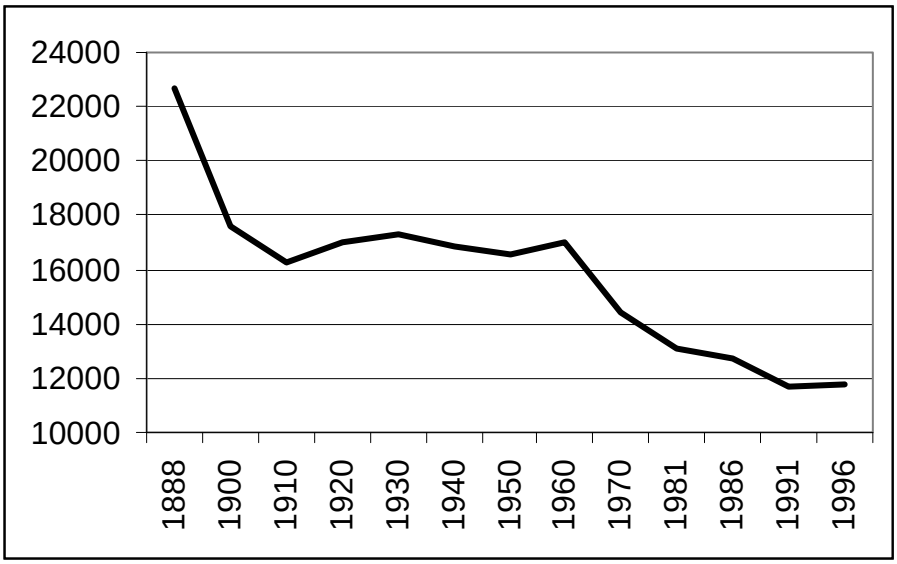
Ilustración 10: Evolución general de la población en la Conca de Tremp durante el siglo XX.



Pero el proceso de despoblación no es constante ni homogéneo; presenta diferentes fluctuaciones según las características geográficas, económicas y coyunturales de cada lugar o subcomarca; tanto por la evolución de la economía en el proceso de integración de los mercados internacionales, como por las transformaciones en los sistemas de cultivo, o la incidencia de factores externos como pueden ser la llegada a las comarcas de montaña de actividades económicas puntuales pero que acumulan importantes efectivos de población fluctuante, como pueden ser las obras públicas, las infraestructuras hidroeléctricas o los establecimientos militares (ilustración 11).

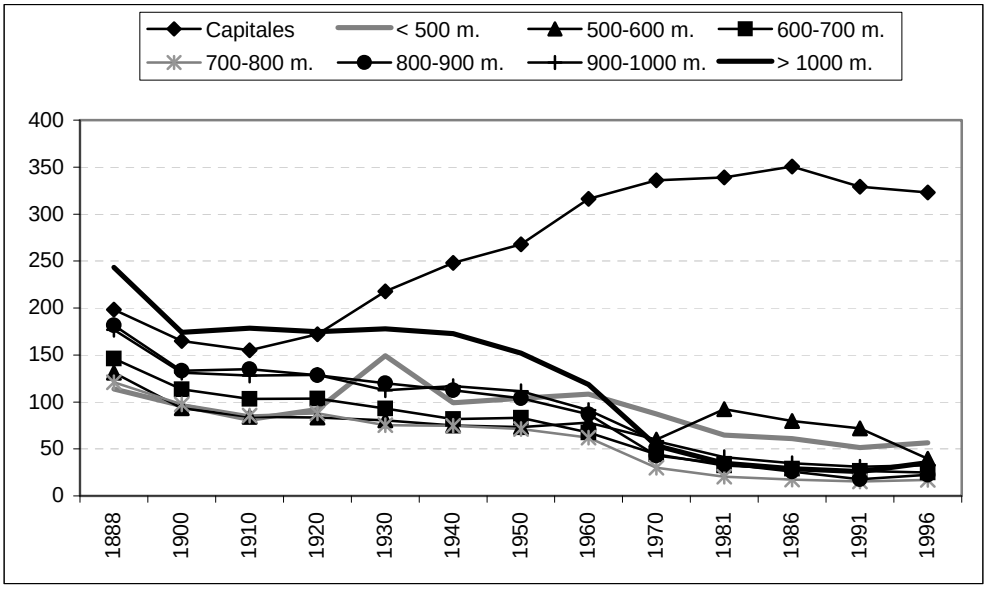
[38] Son numerosos los estudios demográficos al respecto; para la zona destacan los trabajos de Josep Mª Sabartés (1993, 1998).
[39] F. López Palomeque; R.A. Felip Fillat; A.F. Tulla Pujol; J.M. Soriano López (1996).

Ilustración 11: Evolución general de la población de la Conca de Tremp durante el siglo XX sin contabilizar los campamentos militares (AGBS) ni los campamentos de RFESA-FECSA.



Para determinar los diferentes condicionantes que inciden en la evolución demográfica vamos a centrarnos en la altitud, las diferentes áreas de cultivo, y la realización de las obras hidroeléctricas, para centrarnos después en la evolución de las capitales subcomarcales y en concreto en Tremp.

Ilustración 12: Evolución de la población por altitud (índice 1787 = 100)

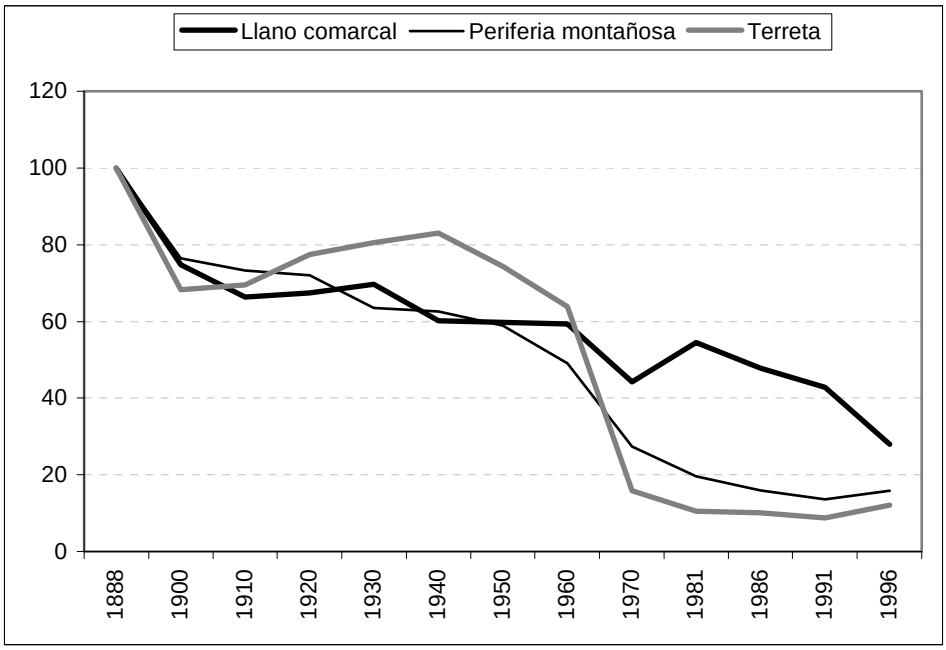


Nota: no incluida la población dispersa. **Fuentes**: J.M. Sabartés (1998).

Si observamos la evolución del número de habitantes por altitud del núcleo de hábitat (ilustración 12) vemos que a partir de 1900 el descenso de población se mantiene, reduciéndose lenta pero continuamente a lo largo de las décadas hasta 1960-1970 en que se agudiza la emigración. En cambio las capitales comarcales (Tremp, Pobla de Segur, Isona) crecen hasta 1986 (cuando inician un nuevo descenso); las poblaciones situadas por debajo de los 500 metros

aumentan en población en la década de 1930 por la presencia de obreros de las obras hidroeléctricas; y para las poblaciones de entre 500 y 600 metros hay un crecimiento demográfico entre 1981-1991 por la inclusión de los datos referentes a la Academia General de Suboficiales en Talarn-Tremp (Gurp). Un descenso real continuo durante todo el siglo que esconde otras realidades: si observamos la evolución de la población según las áreas de predominio de cultivo, es decir, el llano comarcal basado en la trilogía mediterránea intercalada, la periferia montañosa basada en el predominio del monocultivo cerealista y el ganado menor, pero con presencia puntual de trilogía, y diferenciamos así mismo la subcomarca de la Terreta, básicamente cerealista, vemos más claramente las pautas demográficas (ilustración 13).

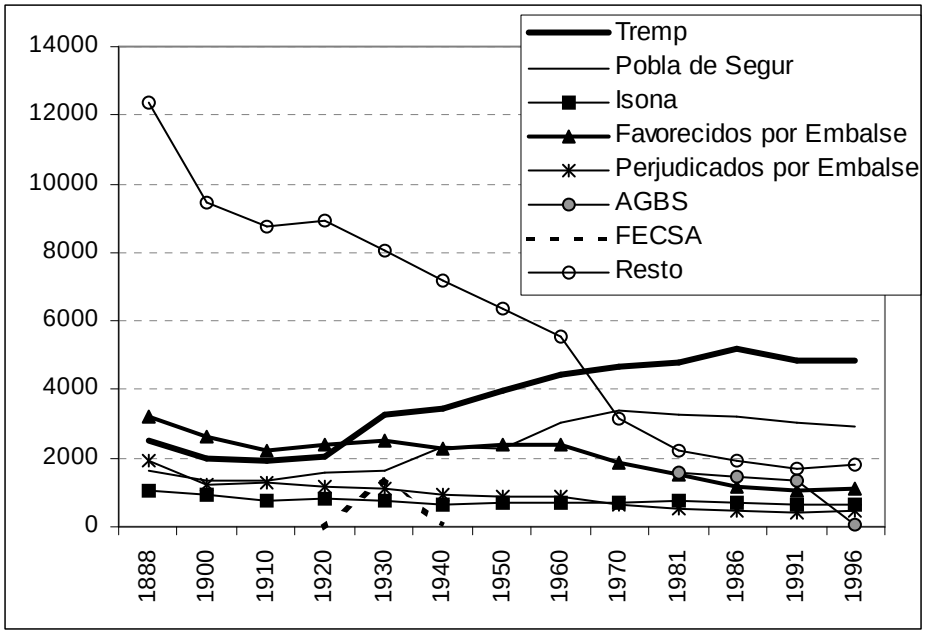
Ilustración 13: Evolución de la población según áreas de cultivo (índice 1888 = 100)



Nota: No incluye capitales subcomarcales (Tremp, Isona y La Pobla de Segur) ni población dispersa.
Fuentes: Ibidem.

La crisis finisecular, y hasta 1900, afectó de forma similar a todas las áreas, especialmente a la Terreta y a la periferia montañosa; pero en el siglo XX la situación cambia considerablemente; por un lado el llano comarcal pierde población hasta la década de 1910, manteniéndose después –gracias a la presencia de las hidroeléctricas– hasta la década de 1930-1940 que perderá de nuevo población, y manteniéndose posteriormente (a la baja) hasta 1960 cuando cae de forma importante con unos datos solapados por la inclusión en 1981 de la población fluctuante de la Academia General de Suboficiales.

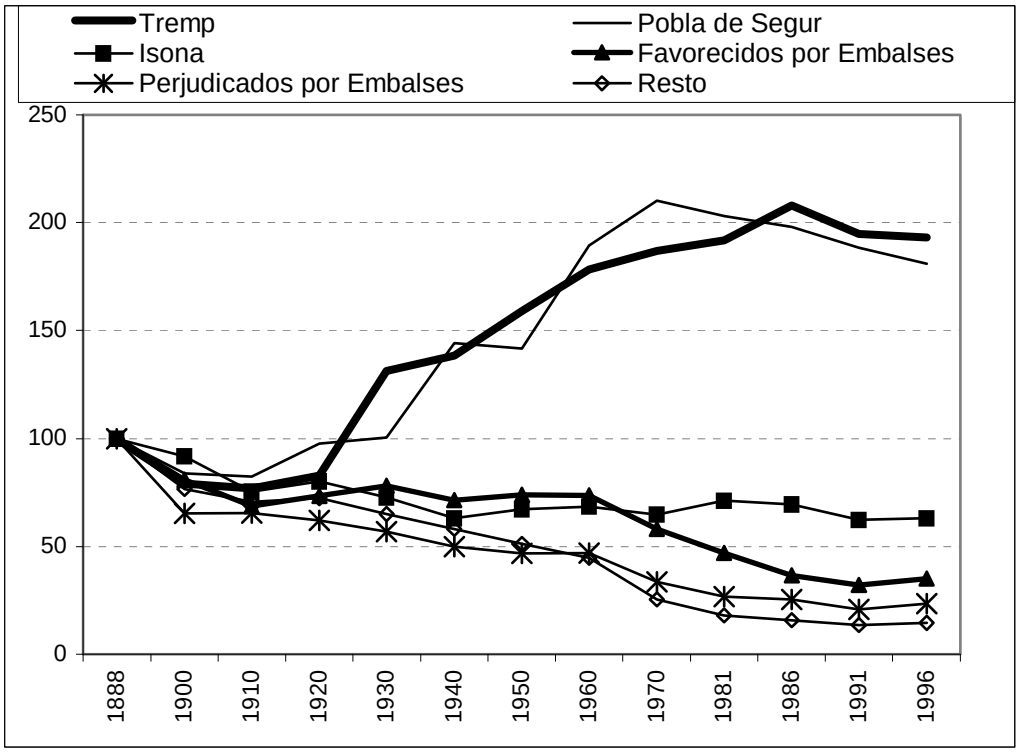
Ilustración 14: Evolución de la población y efectos de la intervención externa.



Por su parte la periferia montañosa irá perdiendo población paulatinamente, con un ritmo muy lento en 1900-1920 y algo más acelerado hasta 1950 cuando se produce la gran crisis que se profundizará hasta 1981, para seguir perdiendo población hasta situarse por debajo del 20% respecto a la población de 1888. Finalmente la Terreta, claramente cerealista, muestra una tendencia diferente: con una grave crisis hasta 1900, posteriormente se detiene la emigración e incluso aumenta efectivos hasta 1940-1950 en que se inicia el descenso, con una gran emigración que comporta el abandono de numerosos pueblos entre 1960 y 1970, situación claramente relacionada con el cambio de la política agraria cerealista del Estado. Así pues, el verdadero y principal cambio económico y socio-demográfico se produce entre las décadas de 1950 y 1970, y está directamente relacionado con las condiciones de mercantilización establecidas por el intervencionismo estatal[40].

[40] Para una periodización de las políticas trigueras del franquismo ver C. Barciela López y A. García González (1984); y C. Barciela López y Mª. Inmaculada López Ortiz (2003).

Ilustración 15: Evolución de la población y efectos de la intervención externa (índice 1888 = 100)

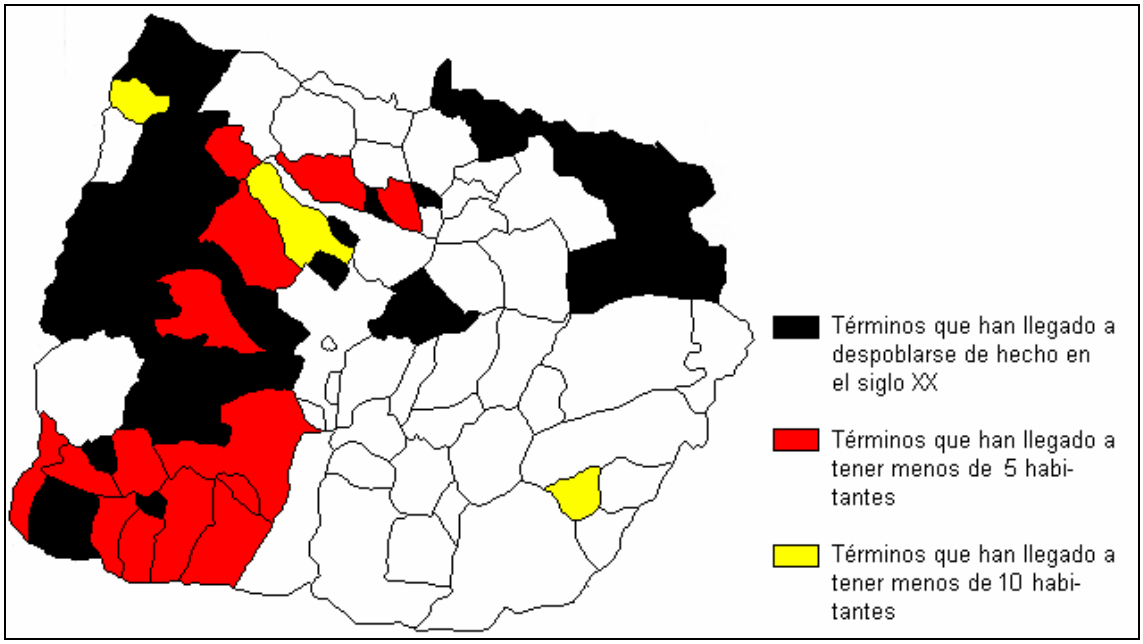


Esta evolución demográfica, en lo que se refiere a las zonas llanas del centro de la comarca, está claramente influida por la realización de las obras hidroeléctricas, en especial el embalse de Sant Antoni (Talarn) ya que supuso una reestructuración del sistema de regadío tradicional y una regulación del cauce y del recurso hídrico para la agricultura. En la ilustración 14 podemos observar la impronta demográfica de la intervención externa a través de las obras hidroeléctricas y del establecimiento de la academia militar (AGBS). Lo primero que cabe destacar es el incremento continuo de la población de la capital comarcal que es Tremp, que toma su punto de partida en las décadas de 1910-1930 estando directamente relacionado con la llegada de población causada por las obras hidroeléctricas (embalse de Sant Antoni-Talarn, canal y central hidroeléctrica de Gavet y embalse de Cellers). Igualmente la Pobla de Segur sigue la línea de incremento de población hasta la década de 1970, en que inicia una fase de leve y continuo descenso. La tercera capital subcomarcal, Isona, se mantiene al margen de este proceso; típica población comarcal de secano en zona llana, perdió población pero de forma leve ya que absorbía parte de la población de su subcomarca.

La construcción de la red de canales de regadío favoreció a diversos pueblos de la comarca que vieron detenida su emigración en las décadas de 1910-1930 por efecto de las obras, y que mantuvieron estable el número de vecinos en las décadas centrales del siglo (1930-1960), especialmente por la importancia del regadío en la época de la autarquía. Posteriormente seguirá la misma tónica que en el resto de pueblos agrícolas de la comarca. Pero igual que hay poblaciones favorecidas, las hay perjudicadas al perder éstas sus mejores tierras al quedar anegadas por los embalses. En estos pueblos no se experimenta la situación favorable del regadío en la autarquía, sino que perdieron continuamente población aunque en menor grado que las áreas cerealistas periféricas de montaña.

En el resto de poblaciones prácticamente no afectan las intervenciones exteriores, y desde 1920 pierden población de forma rápida y continua, acelerándose en la década de 1960. Datos todos ellos que quedan perfectamente detallados en la ilustración 15.

Ilustración 16: Despoblados y poblaciones con grave riesgo de despoblación



Nota: Los términos corresponden a los de Antiguo Régimen, antes de procederse a la agregación en grandes municipios.

La capital comarcal, Tremp, experimenta hasta la última década del siglo XX un continuo crecimiento demográfico, fruto de las características demográficas contemporáneas de este tipo de núcleos. Así a lo largo de todo el período recibe población procedente del resto de núcleos comarcales, ya sea en unos primeros momentos debido a la demanda de mano de obra (por la incidencia de las actuaciones de origen exterior), ya sea posteriormente por la oferta de servicios e infraestructuras básicas que convierten la migración en un movimiento del campo a la ciudad a pequeña escala. Igualmente este tipo de inmigración afecta a las comarcas pirenaicas de su entorno, convirtiéndose Tremp en un centro de referencia primario[41].

A la inmigración comarcal se le sumará toda aquella población que, por diferentes actuaciones de origen externo que se realizarán en la comarca, llegará a Tremp; una inmigración de población fluctuante que tendrá en todo caso un importante impacto a nivel local al instalar su residencia en el municipio numerosos individuos y familias.

Pero el incremento demográfico de Tremp se produce fundamentalmente por la inmigración, ya que la emigración es también continua. Si observamos el número de naturales de la ciudad en los diferentes empadronamientos vemos que la población autóctona crece de forma tímida entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, pero baja de forma clara tanto en términos relativos como absolutos hacia mediados de siglo (tabla 18):

Tabla 18: Residentes en Tremp nacidos en el mismo lugar, según empadronamientos

Año	Número	Porcentaje
1885	1266	64,56
1936	1666	50,70
1945	1300	34,58

Repetidamente hemos hablado de los efectos de las actuaciones de origen externo que se operan en la comarca; es hora de observarlos detenidamente ya que inciden tanto en la

[41] Como es de suponer el principal centro de referencia lo constituye el área metropolitana de Barcelona.

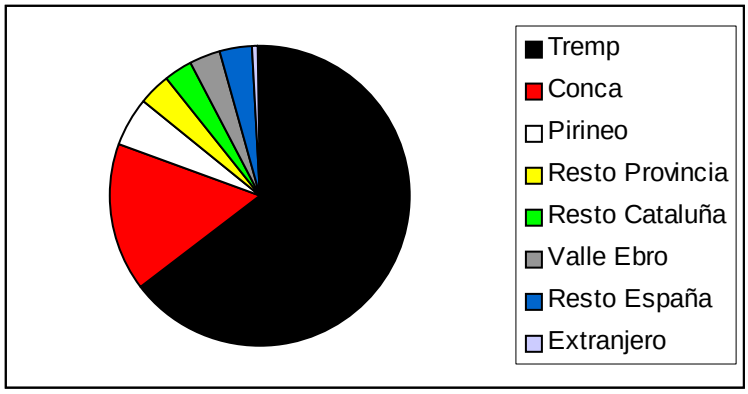
demografía como en la economía comarcal, sin olvidarnos el papel que juegan en la configuración de las características del mercado de trabajo. Tres son las grandes actuaciones de que hablamos: las obras hidroeléctricas, la llegada del Ferrocarril a la comarca y la instalación de la Academia General de Suboficiales.

Al margen de otras pequeñas actuaciones anteriores, en 1912 se iniciaron las obras del embalse de Sant Antoni por Riegos y Fuerzas del Ebro S.A., obras que se materializaron en una represa que en el momento de su construcción era la más grande de Europa y la cuarta del mundo[42]. Las características del trabajo comportaban la necesidad de una importante masa de mano de obra que no podía aportar la comarca, por lo que se produjo un movimiento de inmigración temporal (entre 1912 y 1916, fundamentalmente) de hombres y familias procedentes de toda la península. A falta de documentos concretos para la demografía en esa época, Xavier Tarraubella establece una aproximación de la inmigración que se situaría entre 6.500 y 10.000 personas, lo que supondría, a nivel comarcal, un incremento de entre un 55 y un 80% de la población[43]. Los efectos de esta población fluctuante (la mayor parte de los trabajadores se desplazará hacia otras zonas cuando acabe la obra) son indiscutibles: un incremento de la población mediante la instalación de los inmigrantes en Tremp, y una reactivación económica, especialmente en los sectores de servicios y construcción, que llevaron a un incremento de los matrimonios y nacimientos en los años siguientes a 1912, llegándose a triplicar los primeros y duplicar los segundos[44].

Pero la actuación en Sant Antoni, si bien fue la más impactante y, por cercanía, la que más afectaría a Tremp, no fue aislada. Esto motivó que si bien se producirían movimientos de población hacia nuevos núcleos, la capital comarcal seguiría beneficiándose de las actuaciones. Así en el alto Pirineo se construyeron las centrales de Cabdella (1914-1917), Molinos (1915-1919) y La Plana (1931-1940); y en la misma Conca de Tremp las centrales de Sossís (1912), la Pobla de Segur (1918-1923), Gavet de la Conca (1931) y Terradets (1931-1935).

Así, justo antes de la guerra civil del siglo XX se consolida una situación clara de transformación comarcal y local (en concreto de Tremp), caracterizada por una continua emigración rural y un incremento de la población en la capital fruto de la inmigración procedente tanto de la comarca y aledaños como de fuera de la misma, como queda patente en las ilustraciones 17 y 18.

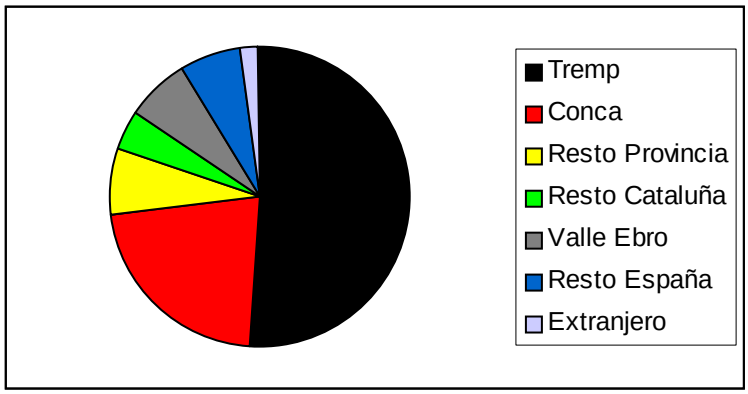
Ilustración 17: Lugar de nacimiento de los residentes en Tremp en 1885



Nota: Entre los extranjeros se incluyen 6 naturales de las colonias de Puerto Rico y Cuba.
Fuente: Archivo Municipal de Tremp, Padrón de 1885.

[42] Sobre las obras y el efecto en la demografía son basamos en el trabajo de Xavier Tarraubella i Mirabet (1990 y 1999).
[43] Ibid. (1990, p.104).
[44] Ibid. (1990, p.105-106).

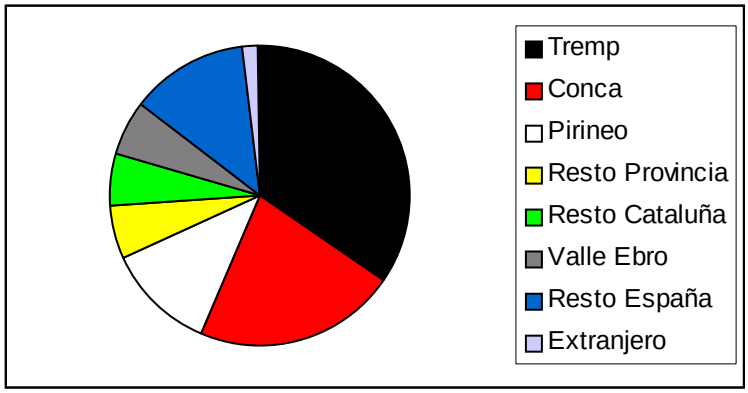
Ilustración 18: Lugar de nacimiento de los residentes en Tremp en 1936



Fuente: Archivo Municipal de Tremp, padrón de 1936.

La guerra civil impulsó este proceso a través de la recepción de refugiados de guerra que se acabarán instalando en la zona[45]; y la inmediata posguerra lo acentuó tanto por la recuperación de las obras hidroeléctricas en todo el Pirineo[46], como por las necesidades de la autarquía que impulsaron los trabajos mineros y de aprovechamiento de diferentes recursos antes no competitivos.

Ilustración 19: Lugar de nacimiento de los residentes en Tremp en 1945



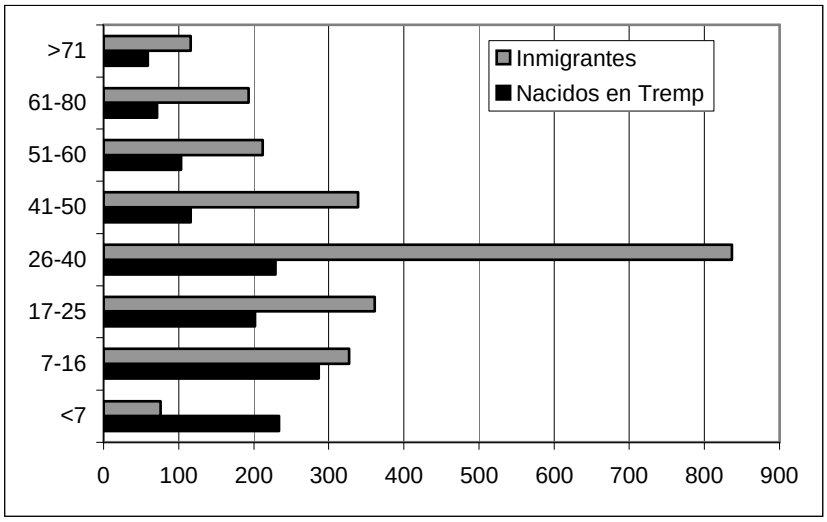
Fuente: Archivo Municipal de Tremp, padrón de 1945.

Así en 1945 la composición de la población de Tremp, según su lugar de nacimiento, ha cambiado considerablemente, absorbiendo un gran flujo inmigratorio procedente de toda la península y especialmente de Almería (ilustración 19).

[45] Al respecto ver Francesc Prats i Armengol (1990)

[46] Como eran la recuperación de las obras de La Plana (1931-1940), y las nuevas de Vielha (1942-1947), Senté (1947-1951), Vilaller (1947-1952), Benòs (1947-1952), Bono (1947-1953), Escales (1947-1955), Espot (1948-1953), y ya en la década de 1950 Arties, Llesp, Pont de Suert, Sant Maurici, Boí, Caldes de Boí, Torrassa, Bossòst, Unarre, Esterri y Oliana. En las que ya juega un papel importante ENHER y FECSA. Al respecto Xavier Tarraubella (1999).

Ilustración 20: Estructura de edades según lugar de nacimiento en Tremp, 1945.



Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Padrón de 1945.

Si Tremp se benefició demográficamente de las actividades económicas subsidiarias surgidas por las obras hidroeléctricas, la llegada del ferrocarril en la década de 1950 consolidaría temporalmente esta situación, tanto por la llegada de población para la realización de las obras como por el establecimiento de una pequeña colonia de personal ferroviario una vez puesta en servicio la línea. Toda esta población establecida no detendrá el proceso migratorio autóctono, estableciéndose una diferencia respecto a los puestos de trabajo entre los recién llegados (en gran parte jornaleros y empleados) y los hijos del lugar que tenderán a emigrar fuera de la comarca, tal y como se puede observar en la estructura de edades según origen basada en el empadronamiento de 1945 (ilustración 20).

Las décadas de 1960 y 1970 se corresponden a los años de grave crisis demográfica rural.[47] El fin de la autarquía y la aplicación de los planes de desarrollo con el consecuente éxodo rural en toda la península afectan también directamente a los diferentes núcleos de la comarca despoblándose diferentes núcleos y perdiendo población todos ellos, excepto Tremp[48]. Efectivamente la capital comarcal hace de foco de atracción de diferentes familias e individuos de la comarca y del alto Pirineo, y ante la crisis inminente las autoridades locales y provinciales conseguirán que se instale la Academia General Básica de Suboficiales en la comarca, concretamente en los municipios de Tremp (en su agregado Gurp) y Talarn. Con ello se mantenía vivo el sector terciario de Tremp –el predominante desde el siglo XIX, como veremos– manteniendo puestos de trabajo que evitarían la emigración de su población. Pero el espejismo de la academia duró hasta mediados de la década de 1980 cuando la emigración empezó a superar la inmigración y se inició el descenso de población, tan sólo mitigado en la última década por la instalación en la capital de familias procedentes de los pequeños pueblos sin servicios de la misma comarca.

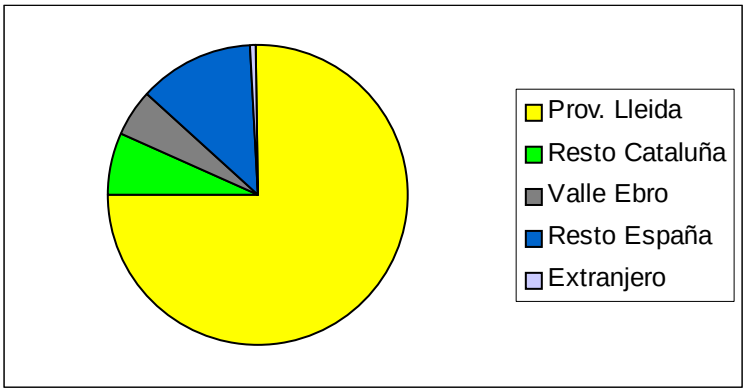
La estructura del lugar de nacimiento de los habitantes de Tremp de finales de siglo XX, según el censo de 1991, aparece como estancado desde mediados de siglo (ilustración 21), pero

[47] Josep Mª Sabartés (1993, 1998); F. López Palomeque, R.A. Felip Fillat, A.F. Tulla Pujol, J.M. Soriano López (1996).

[48] En estas décadas se despueblan diferentes núcleos como Alsamora, Vilamolat, Esplugafreda, Montesquiu, Carreu, Santa Llúcia, Sensui, Espills, Montsor, Escarlà, Toló, Tendrui, Claramunt, Puimanyons, Aulàs y Masos de Sant Martí; despoblación que continua en la década de 1980 con los núcleos de Puigmaçana, la Torre d'Amargós, Puigverd, Sant Adrià, el Meüll, Sapeira y Mata-solana. Al respecto ver ilustración 16. Más datos para todo el Pirineo de Lleida en F. López Palomeque, R.A. Felip Fillat, A.F. Tulla Pujol, J.M. Soriano López (1996)

lejos de corresponderse a una población dinámica y económicamente activa, los índices de edad vaticinan una importante crisis en el siglo XXI; así la comarca de Pallars Jussà, de la que es capital Tremp, tenía en 1991 el ranking más bajo de Cataluña (sólo superado por la pirenaica Pallars Sobirà) en población de menos de 15 años con el 13,2%; y al mismo tiempo la población más envejecida de Cataluña con un 26,3% de la población con más de 64 años.

Ilustración 21: Lugar de nacimiento de los residentes en el municipio de Tremp según el censo de 1991.



Nota: Datos relativos al municipio de Tremp (Tremp y los diferentes municipios agregados de Espluga de Serra, Fígols, Gurp, Palau de Noguera, Sapeira, Suterranya y Vilamitjana.

CAPÍTULO 2
ENTRE LA INDUSTRIA Y LOS SERVICIOS

2.1.- Antecedentes y características del sector secundario y terciario

Al observar las áreas montañosas y colindantes desde Galicia hasta las estribaciones orientales de los Pirineos constatamos que a lo largo de los siglos XVIII y XX se consolida el modelo familiar campesino como predominante en las explotaciones agrarias[49]. El mayor acceso y control de los recursos naturales directa o indirectamente (a través de las comunidades rurales) por parte de las explotaciones familiares incidió en los procesos de concentración de capitales y en las estrategias de inversión por parte de las élites locales y comarcales. Centrándonos en las comunidades pirenaicas, al modelo de explotación familiar campesina se le suman los mecanismos de reproducción generacional de la misma y del sistema socioeconómico de la comunidad rural: el sistema hereditario que transmite la explotación a un solo hijo / hija y la expulsión (excepto en los períodos de mayor crecimiento económico en que se suavizan las medidas colectivas de control del asentamiento de nuevas explotaciones) de los no herederos combinado con las emigraciones temporales y estacionales de parte o de la totalidad de los miembros de la familia. A este respecto la densidad de población es un índice básico para comprender la relación entre el hombre y el medio. En la Conca de Tremp, debido a la crisis del siglo XVII y a la adaptación de las casas a la explotación del terrazgo consolidado mediante las diferentes medidas de control del número de explotaciones, hacían que, ante el proceso de desarrollo de los siglos XVIII y XIX, la superficie de tierra comunal susceptible de ser laboreada fuese mayor que en otras áreas con comunidades más abiertas (susceptibles de incrementar el número de explotaciones), al margen de los mecanismos de acceso a la tierra[50]. Si observamos la densidad de la población durante el siglo XVIII y la comparamos con otra área situada a pie de monte, pero donde la población no tiene un control efectivo sobre el terrazgo, como es la comarca de Osona (Barcelona), vemos las importantes diferencias en la presión sobre la tierra fruto de la diferente jerarquización de los derechos de propiedad:

Tabla 19: Densidad de población en el siglo XVIII, Conca de Tremp y Osona

Conca de Tremp (Hab/km^2)			Osona (Hab/Km^2)		
Areas	1718	1787	Areas	1718	1787
Llano	14,8	29,1	Llano	31,3	62,1
Periferia Montañosa	4,9	6,9	Lluçanès-Moianès	10,9	16,7
			Periferia Montañosa	9,0	14,2
Total	7,6	12,9	Total	18,6	33,6

Nota: Para Osona Santi Ponce (1999, p.31).

Todo ello implica un mercado de la fuerza de trabajo restringido caracterizado por la estacionalidad (combinación del trabajo en la propia explotación y el trabajo a jornal y pluriactividad) y la carencia de jornaleros sin tierras (para la Conca no existen jornaleros sin tierra en la periferia montañosa, aunque sí en las villas del llano)[51]. Uno de los resultados de

[49] Un estado de la cuestión al respecto en Domingo Gallego (2001)

[50] El acceso a la tierra comunal para cultivarla de forma libre, y en la mayoría de los casos gratuita, es una constante en el monte prepirenaico de la Cataluña occidental hasta el siglo XX, incidiendo claramente en las formas contractuales de acceso a la tierra. Al respecto ver Jacinto Bonales (2001)

[51] Para el conjunto catalán diversos estudios han planteado la escasez de jornaleros que vivan sólo del salario, siendo la mayoría pequeños explotadores de tierras que ofrecen estacionalmente su mano de obra

estas características de la oferta de mano de obra estacional será la inhibición por parte de las élites económicas de origen feudal, crediticio y / o comercial, de invertir en grandes explotaciones agrarias, y la limitación en los intentos de inversión en el sector industrial en el ámbito comarcal. Sus actividades, al margen del comercio, tendieron a la inversión en los sectores de producción que, o bien también eran estacionales (con actividad en diferentes períodos respecto a las máximas puntas de trabajo agrario) o bien no necesitaban excesiva mano de obra[52]. Otro de los resultados será la adaptación de las grandes casas locales y comarcales a este marco restringido a través del aprovechamiento de la mano de obra que ofertan las pequeñas explotaciones en los períodos punta de cosechas (a jornal) o durante todo el año (mozos o criados, pastores); adaptación que pasa por el apoyo al acceso a la tierra por parte de dichas casas ya mediante establecimientos y arriendos, ya manteniendo y permitiendo el cultivo sobre el comunal, ya vendiendo tierras a cambio de censales. La suma de las estrategias crediticias y de las formas de acceso a la tierra generó una dependencia laboral de la pequeña explotación respecto a la grande a nivel local y, en menor grado, comarcal[53].

A finales del siglo XVIII las declaraciones al interrogatorio de Francisco de Zamora nos describen un mercado de la fuerza de trabajo caracterizado por la carencia de mano de obra y por la indolencia e involuntariedad de trabajar durante los paros estacionales en la agricultura. Esta visión está claramente condicionada por la realidad local de ínfima proletarización y acceso temporal del pequeño propietario-explotador al mercado de trabajo, un acceso que, para los sectores al margen de la agricultura estará extraordinariamente restringido debido al predominio casi absoluto del policultivo a franjas intercaladas de los productos de la trilogía mediterránea en cada parcela. Si en los monocultivos ya de cereal, de viña o de olivo se produce un importante paro estacional, éste se reduce considerablemente al combinar las diferentes producciones, abarcando las labores y cosechas diferentes períodos del ciclo anual. A este policultivo intercalado debemos añadirle la dispersión parcelaria de las explotaciones, tanto horizontalmente como, y principalmente, por altitud, con lo que se varía temporalmente (aunque sea de forma mínima) la llegada de la cosecha, pero también de las labores preparatorias, facilitándose un mayor aprovechamiento del trabajo familiar. Así los grandes, pero sobre todo los medianos propietarios alargarán los calendarios agrícolas favoreciendo la reducción de necesidad de mano de obra eventual a favor de la explotación directa por parte de los medianos, o de los trabajadores contratados anualmente mediante la figura principal del mozo[54].

Los mecanismos de reproducción de las comunidades rurales provocaron que existiese durante todo el siglo XVIII una continua demanda de trabajadores, incluso en la fase de expansión demográfica, gracias a la ampliación de áreas de cultivo. Esto llevó al incremento del coste del jornal de trabajo, pero también dificultó la formación de grandes concentraciones de propiedad, ya que los propietarios se vieron con dificultades para ponerlas en cultivo[55]. Todo ello llevó a la existencia de unos relativos altos salarios nominales en los períodos de máxima demanda de mano de obra (especialmente en las cosechas) y un salario menor en el resto del año; y todo ello con una evidente tendencia a no darse inversiones en la tierra dado el gran coste que supone el cultivo mediante jornales que, en períodos de crisis, provocó más de una venta de tierras para poder hacer frente a los pagos.

---

a las explotaciones deficitarias o a otros sectores económicos. Para una visión del conjunto español ver Domingo Gallego (2001).

[52] G. Postel-Vinay (1991) muestra la evolución del trabajo en la agricultura y la industria en Francia, destacando la estacionalidad en el funcionamiento fabril durante el primer tercio del siglo XIX por la dependencia respecto a las tareas agrícolas que llevará al cierre de las fábricas dispersas por el mundo rural en los períodos estivales de mayor trabajo.

[53] Características éstas de las áreas de predominio de la explotación familiar, especialmente en el Valle del Ebro; ver al respecto J.M. Lana (1999); A. Sabio (2002), E. Vicedo (1997, 1999).

[54] Sobre los calendarios agrícolas y la distribución del trabajo ver Jacinto Bonales (2003, p. 676-680).

[55] Al respecto Jacinto Bonales (2003, capítulos 6 y 7).

Tabla 20: Salarios agrícolas estacionales en Barcelona, Lleida y Conca de Tremp

Año	Barcelona	Lleida	Conca	C. Máximo	C. Mínimo
1818	8,00		8,06		
1863	8,63	6,52	8,06		
1880	10,24	8,97	10,07		
1894	11,14	8,25	11,5	16,0	7,0
1895	11,17	8,00	10,5	14,0	7,0
1896	11,17	7,00	7,5	9,0	6,0
1897	11,00	6,95	8,5	11,0	6,0
1898	10,67	6,93	7,0	8,0	6,0
1899	11,67	8,00	6,4	8,0	4,8

Nota: datos en reales. **Fuentes:** Jacinto Bonales (2003, p.682).

Si a lo largo del siglo XIX los salarios nominales fueron relativamente altos, por encima del precio de los mismos en el llano de Lleida y similares a los de la provincia de Barcelona, la crisis finisecular produjo un mayor encarecimiento. En 1880 la capacidad adquisitiva del jornal respecto al pan era de 6,30 mientras que en 1894 ascendía a 8,98; si bien no contamos con series más largas, tal y como apuntan los datos de 1895 y 1897 hacen pensar que la emigración de segundones y pequeños propietarios de la periferia cerealista, visto en el capítulo anterior, provocó un incremento si no nominal sí real de los jornales estacionales; más aún con el incremento de la demanda de la superficie cultivada por los no emigrados. Esta situación se modificaría coyunturalmente en los años de crisis agroclimática (en la Conca fundamentalmente 1896 y 1898-1899) que provocaron una reducción drástica de los jornales agrícolas tanto nominales como reales (tabla 21).

Tabla 21: Capacidad adquisitiva del jornal respecto al pan en la Conca de Tremp.

1863	1880	1894	1895	1896	1897	1898	1899
5,04	6,30	8,98	8,47	5,86	7,59	1,99	1,84

Esta grave crisis agro-climática de finales de siglo, y la llegada de la filoxera a la comarca ya en el siglo XX proporcionó en principio un mayor número de jornaleros; los payeses medianos (y algunos pequeños no emigrados), ante la pérdida de varias cosechas consecutivas ofrecieron su fuerza de trabajo provocando una reducción del valor de los jornales tanto en términos nominales como reales en esos años puntuales, pero fue una situación coyuntural, incrementándose la emigración en la mayoría de los casos definitiva dada la escasa demanda de mano de obra; una emigración facilitada por el aumento de salarios en el litoral catalán, por la publicidad que canalizaba fuerzas migratorias hacia América, y por la costumbre migratoria de larga trayectoria histórica que facilitarán, probablemente, una recuperación inmediata del salario real.

Las opciones de trabajo fuera de la explotación agro-pecuaria pero dentro de la comarca eran diversas y estaban, en la mayoría de los casos, relacionadas con las redes de comercialización de productos tanto agrarios como forestales. Si tomamos como centro de observación la villa de La Pobla de Segur, donde en el siglo XVIII apenas sí hubo crecimiento demográfico pero que en el siglo XIX se produjo un gran incremento de habitantes, podemos constatar la extensión de numerosas actividades no agrarias que han llegado a tildarse como fruto de un fenómeno de proletarización[56]: los trabajos forestales de tala y transporte de madera por el curso fluvial del Noguera Pallaresa y el acarreo de productos alimentarios y textiles al

[56] Ezequiel Jiménez (1993).

alto Pirineo absorbieron parte del paro estacional de las pequeñas explotaciones[57]. Pero las estrategias pluriactivas de los pequeños productores estaban limitadas a la reducida oferta de trabajo fuera de la agricultura.

El desarrollo de procesos proto-industriales rurales en las áreas de agricultura con predominio de la explotación familiar están directamente relacionados con los procesos de acumulación de capitales e inversión y con la disponibilidad de mano de obra susceptible de ponerlo en marcha. En este sentido, las áreas con predominio del monocultivo estarán en mejores condiciones para el establecimiento de actividades proto-industriales e industriales dada la flexibilidad de la mano de obra que tan sólo está sometida al calendario agrícola de un producto y que requiere tan sólo una parte de la fuerza de trabajo de la unidad familiar. Así, en las explotaciones dirigidas al viñedo, con una importante comercialización de la producción, si bien el volumen de horas y el número de jornales exigidos eran relativamente elevados, tan sólo se necesitará de toda la mano de obra familiar en la vendimia, proporcionando fuerza de trabajo hacia otros sectores predominando el textil: ejemplos como el barcelonés dan prueba de ello, consolidándose el trabajo en este sector primero en los hogares y posteriormente reuniendo la producción en las fábricas[58].

En la Conca de Tremp, pues, existe un mercado de trabajo restringido fruto de los mecanismos de control del número de explotaciones mediante la expulsión de los no herederos que limita la proletarización, y del mayor control de los diferentes campesinos sobre la tierra comunal y de la suya propia (con prácticamente inexistencia de enfiteusis y una muy reducida cesión en arriendo), agravado por el predominio casi absoluto del policultivo a franjas intercaladas de la trilogía mediterránea en las zonas llanas y con el desarrollo de actividades silvo-forestales en la periferia (ganado, explotación maderera, extracción de leñas, carboneo, elaboración artesanal con madera de productos que serán vendidos en ferias, etc.) Y al mismo tiempo es una zona con una importante descapitalización de todos los sectores tanto por los costes de reproducción general como por el continuo incremento de la fiscalidad, y por la emigración también continua de unas élites comarcales que basan sus mecanismos de extracción de rentas en el crédito[59]. Dificultándose con ello todo proceso de producción no agraria y de generación de grandes patrimonios agrarios tanto con explotación directa como con contratos de aparcería.

Ahora bien, la actitud de las élites económicas comarcales no supone, necesariamente, una actitud monolítica ante el uso del capital acumulado; más bien al contrario; si la concentración de numerario surgido del crédito y del comercio no conlleva necesariamente un desarrollo económico diversificado (al convertir éste en capital agrario o industrial), como nos han señalado Rosa Congost para la región de Girona y Enric Tello para la Segarra leridana[60], tampoco convierte necesariamente a estas élites en unos señores rentistas tanto en el Antiguo Régimen como en la nueva sociedad liberal-burguesa.

---

[57] Para la Pobla de Segur, Manuel Gimeno (1999).

[58] Para el proceso en el Bages ver Llorenç Ferrer (1987). Para el Penedés ver J. Colomé (2000).

[59] Sobre las características de los mecanismos de extracción de rentas ver Jacinto Bonales (2003).

[60] Según R. Congost (1990, p.104-105): "*El comerciant gironí no emprengué el camí de la industrialització, ni tan sols en les formes més primitives i precàries; no va saber, no va poder, o no va voler aprofitar el potencial de mà d'obra disponible en el camp ni tampoc convertir-se en empresari capitalista agrari*". Por su parte E. Tello (1995, p.431) resume la situación de la Segarra así "*Tres semblen haver estat, a la Segarra, els factors més rellevants de l'escassa permeabilitat del sistema agrari i la tecnología als estímuls del mercat: la pobresa i l'endeutament estructurals de la petita explotació familiar pagesa, que mantenia al seu càrrec bona part de la producció agraria, tenint la terra en règim de quasi-propietat emfitèutica; l'orientació especulativa, usuraría i rendista a l'hora d'esmerçar els seus estalvis les classes benestants tradicionals que drenaven el minso excedent pagès; i, en darrer terme, certes condicions d'ordre edafològic i ecològic que haurien dificultat optar per una simple especialització en cultius comercials sense prèvies alteracions, molt considerables i costoses, del sistema de cultiu predominant*".

Si en el siglo XVIII los esfuerzos de las élites comarcales se basaron en la acumulación de patrimonios vía matrimonial fuera de la comarca, o en alcanzar cargos administrativos dentro del aparato estatal de la monarquía absoluta, generándose en ambos casos procesos migratorios hacia áreas con un mayor control de las élites sobre el factor tierra o hacia los centros de decisión política y económica a nivel estatal o regional; las nuevas élites consolidadas del siglo XIX invertirán sus capitales –también de origen comercial y crediticio- de forma extraordinariamente diversificada. Estos pequeños (a nivel regional) capitales serán utilizados en algunos casos en la inversión en sectores productivos no agrarios tanto en la misma comarca como, y fundamentalmente, fuera de la misma. En todo caso la difusión de actividades industriales será casi nulo en el siglo XVIII e ínfimo en el siglo XIX, no desarrollándose más que en la segunda mitad de ese siglo.

Las actuaciones industriales en la comarca durante el siglo XIX quedaron restringidas a pequeñas explotaciones fabriles textiles en Tremp y en la Pobla de Segur; instalaciones de escasa capitalización con una producción lanar destinada al consumo comarcal y del alto Pirineo; y a la elaboración de aguardientes y licores, destacando igualmente esta actividad en La Pobla de Segur[61].

La preponderancia del capital comercial y financiero y su posterior fuga, cíclica y en la mayoría de casos producida en los cambios generacionales, incidió negativamente en los procesos de concentración de capital comarcal susceptible de reinvertirse ya en la agricultura, ya en otros sectores. Pero no fue el único causante estructural de la crisis rural del siglo XX ya que, como hemos visto, los mecanismos crediticios se reproducen también cíclicamente en base al comercio por diferentes sectores socio-económicos. Por el contrario, todos los productos excedentarios, junto a los productos extraídos por vía de la comercialización forzada de los pequeños campesinos, tenían un único mercado, el Alto Pirineo. Este circuito comercial no se correspondía a un mercado comarcal si no que era un engranaje más de la estructura comercial regional que se basaba en el suministro de productos del Alto Pirineo al entorno regional y el abastecimiento de la alta montaña de productos básicos de consumo humano por parte del Prepirineo. Esta dependencia se consolidó durante el siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, incidiendo de forma negativa en las radicales transformaciones del capitalismo tardío en la segunda mitad del siglo XX.

Así debemos abandonar la visión de las transformaciones en una comarca aislada física, económica, social y culturalmente del resto de la región catalano-aragonesa; hemos de contemplar los cambios producidos en esos siglos no como resultado de la inercia y de las influencias del marco regional, sino como un engranaje activo más del motor de desarrollo regional cuya área más visible, debido al desarrollo industrial, fue el litoral catalán. El Pirineo proporcionará capital, mano de obra y cuadros político-administrativos surgidos de las élites comarcales, pero además diferentes productos básicos: tanto materias primas sustituibles por otras en el comercio internacional, como fuerza motriz animal tan sólo sustituible con el desarrollo contemporáneo de los transportes y la tecnología.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX hemos de hablar, en la comarca, de una sociedad con mercado y no de una sociedad de mercado; ésta última no la hallaremos hasta bien entrada la década de 1960 o 1970, y aun entonces con importantes resquicios[62]. Eso no significa, en ningún caso, la inexistencia del capitalismo en la comarca en períodos anteriores a la segunda mitad del siglo XX, y su "*introducción*" no viene motivada por hechos concretos como la llegada de las carreteras o de las obras hidroeléctricas. Ya desde el siglo XVIII la lenta difusión del capitalismo en todo el marco regional incidirá en el Pirineo articulando las diferentes realidades comarcales en un marco general de prácticas y actitudes. Por su parte, las diferentes explotaciones se adaptarán, siempre en la medida de sus posibilidades, a las modificaciones regionales, en un proceso de co-integración mutua en el que las relaciones de intercambio con la

[61] Una análisis en detalle en Jacinto Bonales (2003); una exposición de las actividades en La Pobla de Segur en Manuel Gimeno (1999).
[62] M. Arqué, À. García, X. Mateu (1982).

economía regional y extra-regional tendrán un papel fundamental[63]. Así, en el siglo XVIII hemos de hablar de una sociedad con un mercado consolidado y bien estructurado, especialmente en la alta montaña donde, en ningún caso, hemos de hablar de autarquía[64] debido tanto al mercado consolidado de factores como el trabajo (donde la venta de fuerza de trabajo en el exterior es básica para la reproducción familiar, así como la difusión de la pluriactividad)[65] o el crédito (integrado en redes extra-comarcales y regionales)[66]; como el mercado de productos: la carencia de subsistencias básicas que dadas las condiciones ecológicas son imposibles de cultivar óptimamente en el Pirineo, lleva a que sus habitantes se vean obligados a adquirirlas en un mercado de mayor alcance (vino, aceite, trigo), para lo que han de recurrir a la comercialización de sus productos y / o la venta de su fuerza de trabajo con los que adquirir numerario para participar en el mercado; especializándose (parcialmente) en las producciones ganaderas y forestales.

Dos aspectos íntimamente relacionados han sido utilizados continuamente por los autores para describir –más que analizar- éstas áreas: el aislamiento físico y económico que lleva al autoconsumo generando una autarquía comarcal[67]. Aspectos estos que entroncan directamente con la idea de los autores de que el campesino -en su conjunto- tiende a la consecución del autoconsumo como idea central de su comportamiento económico[68]. La idealización del autoconsumo conllevaría la inexistencia del individualismo maximizador (maximización de beneficios a través de una racionalización en el uso sobre los factores de producción adecuados para cada escala de producción) que mantendrían a estas comarcas en una autarquía basada en la miseria, y que sólo se transformarían con la introducción del capitalismo a través de un proceso tardío de difusión espacial de las explotaciones agrarias comerciales en un proceso marcado por graves problemas de concentración de factores de producción, asalarización (con unas altas tasas de emigración) y descapitalización[69].

El aislamiento físico del Pirineo occidental catalán ha sido justificado por, al menos, seis causas[70]: la potencia del relieve, la red fluvial perpendicular, la existencia de la barrera física del Prepirineo, la marginalidad económica y poblacional y la existencia de una frontera entre estados. La potencia del relieve con unos valles cerrados, estrechos y sinuosos es la primera causa del aislamiento señalada por los autores; un aislamiento que deberíamos denominar contemporáneo, ya que está directamente relacionado con las dificultades técnicas y los elevados costes de apertura de carreteras destinadas a vehículos con fuerza motriz mecánica para el transporte de personas y mercancías. La prueba de ello es la desaparición de las vías de comunicación tradicionales por los puertos de montaña al no haberse abierto al tráfico mecánico mediante carretera más que algunos pocos pasos. Es evidente que la red viaria anterior a las

---

[63] Para el marco teórico D. Gallego (1992, 1995); G. Bouchard (1994), R. Domínguez Martín (1994, 1996).

[64] Sobre estos planteamientos ver, entre otros, J. R. Moreno (2002).

[65] G. Garrier y R. Hubscher (1988).

[66] L. Fontaine (1990, 1993).

[67] Así, por ejemplo, A. F. Tulla (1993, p.99) señala que "*Si ara plantegem les principals característiques d'una àrea de muntanya, podrem dir que la qüestió central és el seu aïllament, el qual en dificulta les activitats comercials i n'obstaculitza el creixement econòmic. / Aquest aïllament ha significat tot sovint que la penetració del capitalisme s'hagi centrat en l'explotació de les matèries primeres (energia, mines, fuesta...), però sense influir directament en les activitats agrícoles i ramaderes. El resultat ha significat, la major part de les vegades, una agricultura i una ramaderia marginals, que retrocediesen paralel·lament a l'emigració de la població rural. Quan hi ha iniciatives comercials, s'intenta potenciar una ramaderia extensiva. En qualsevol cas, si 'àrea és turística, domina la terciarització de l'economia, i si no ho és, el despoblament rural queda completat amb la deterioració de les capçaleres de rodalia i comarca*." Planteamientos similares en M. D. García Ramón y A. F. Tulla (1981) y en M. Arqué, A. García y X. Mateu (1982).

[68] Profundizando en los planteamientos defendidos por Chayanov en base a que las unidades familiares campesinas actúan por la minimización del riesgo que viene dictada por una orientación hacia la consecución de la subsistencia para los miembros de la unidad doméstica.

[69] A. F. Tulla (1993).

[70] Un estado de la cuestión al respecto en J. Font i Garolera (1999).

carreteras contemporáneas reducía considerablemente la diversidad de formas de transporte de mercancías al impedir, en estas áreas y hasta mediados del siglo XIX (al menos en los Pallars y en la Vall d'Aran), la circulación de carros y quedar limitado el acarreo a los animales de carga; situación similar a otras áreas tanto del monte como del llano de la Península Ibérica. Ahora bien, la imposibilidad de circulación con carros no implica, necesariamente, un aislamiento sino el uso de otros medios.

Fruto de la construcción de carreteras contemporáneas, es la consideración de la existencia de una red viaria principal basada en la red fluvial perpendicular[71], que se vería así mismo dificultada por el continuo de desfiladeros y barreras montañosas transversales. Efectivamente las vías que enlazan el Alto Pirineo y el Prepirineo pasan, en su mayoría, junto al eje fluvial perpendicular fruto de las mismas características del territorio; pero no necesariamente siempre es así: ejemplos claros son las vías de conexión de la Seu d'Urgell con el interior de Cataluña a través de Tuixent y Sant Llorenç de Morunys; la vía que comunica los valles de Barravés y Boí con la Conca de Tremp a través de los puertos de Viu y Perbes; o las que salvan el Montsec a través del Puerto de Comiols o el Pas Nou y las que evitan los peajes de Cellers a través del Coll d'Ares, y de Collegats por Montsor.

Asimismo, la idea de vías perpendiculares está directamente relacionada con la disposición de la red de carreteras contemporánea de forma radial en base a las capitales provinciales; situación ésta que implica una modificación sustancial respecto a la red viaria tradicional que no estaba construida respecto a estas categorías; el ejemplo más claro es la primera carretera moderna que se abre en la comarca estudiada y que enlaza el alto Pirineo con Artesa de Segre, Tàrrega, Montblanc y el campo de Tarragona. Finalmente se ha tendido a obviar las vías transversales de conexión entre valles al no haberse consolidado en la red de carreteras contemporáneas y al primar las comunicaciones a través de la capital provincial. Diferentes datos cualitativos modernos y del siglo XIX muestran una realidad opuesta; tan sólo dos ejemplos: la existencia del obispado de Urgell con cabeza en la Seu que implicaba la comunicación entre los diferentes valles pirenaicos, y la propuesta de creación, durante la invasión napoleónica, del departamento del Segre que aglutinaba a los diferentes valles pirenaicos; propuesta retomada en el proyecto de división provincial de Fermín Caballero en 1842. La red transversal de caminos era de importancia básica comunicando áreas productoras, por ejemplo de lana, con áreas manufactureras mediante vías de comunicación que enlazaban, entre otras, desde la Vall d'Arán, el Pallars Sobirà, la Seu d'Urgell, Puigcerdà, Ripoll y Olot; o del Alto Aragón, el Pallars Jussà y el Pallars Sobirà pasando por Organyà o Coll de Nargó hacia Bagà y Ripoll o hacia Sant Llorenç de Morunys, Berga, Moià y Vic; siendo las distancias, al menos desde el Prepirineo, similares en cuanto a tiempo discurrido a las de otras áreas del Principado: si en la primera mitad del siglo XIX de Barcelona a Lleida se tardaban 36 horas, de la misma capital del Principado a Talarn la distancia ocupaba 39 horas[72].

La quinta causa indicada como causante del aislamiento es la marginalidad económica y poblacional de estas áreas, especialmente desde que se inicia el proceso industrializador, generándose con ello un círculo vicioso causa-efecto fundamentado en la carencia de análisis de historia local: ¿se trata de una marginalidad por falta de carreteras o una falta de carreteras por marginalidad? Sin duda otro mito desmentido ya por Josep Fontana al indicar que siempre se acusaba de las malas infraestructuras viarias como causa principal del atraso español, y al mismo tiempo se consideraba a Cataluña como una zona avanzada en el desarrollo de las actividades económicas mientras que se acusaba de que los caminos catalanes estaban en peor

[71] Así por ejemplo M. Arqué, A. García y X. Mateu (1982) plantean la existencia de unas comunicaciones tradicionalmente deficitarias, estructuradas a partir de los valles, negando los lazos entre valles paralelos que sólo estarían cubiertos por pequeños caminos intransitables por carros y automóviles.

[72] P. Serra y Bosch: *Prontuario de la mayor parte de los caminos y veredas del principado de Cataluña. Con los pueblos y posadas situados en sus carreras, y las horas que a paso de tropa distan unos de otros.* Barcelona, Juan Dorca (escrito en 1809, impreso tras 1814).

estado que en el resto de España[73]. Finalmente la idea de frontera entre estados que somete las comunicaciones a las vicisitudes de las políticas de estado y potencia las relaciones internas incidirá directamente en la construcción de las nuevas carreteras, pero no en la existencia y uso de vías tradicionales que interconectaban valles íntimamente relacionados.

Así deberíamos hablar más bien de unos valles y comarcas con un déficit de infraestructuras viarias en el período contemporáneo y sobre la base de la circulación de vehículos de tracción mecánica, pero en ningún caso de aislamiento ni en el período pre-industrial ni en el siglo XIX. Por otra parte, y retomando la crítica a la autarquía comarcal, relativizados los planteamientos teóricos clásicos y marxistas se ha tendido a un análisis bajo otros planteamientos, en concreto eliminando los calificativos de autoconsumo y autarquía por el análisis de los diferentes móviles de relación de los colectivos con el mercado: por un lado, negada en éstas áreas prepirenaicas la especialización con destino al mercado, se ha contemplado la consolidación del policultivo intercalado no tanto por el autoconsumo (que también) si no como una diversificación de productos comerciales como estrategia productiva del campesino en su relación con el mercado motivada por una comercialización forzosa. Comercialización ésta que se da en las áreas "pobres" desarrollando un mercado complejo regional o supra-regional, pero que también se encuentra en zonas más "desarrolladas" como muestra la obligación de la rabassa morta, las aparcerías o la enfiteusis que obligan al monocultivo vitícola y, por lo tanto, fuerzan al campesino a comercializar la mayor parte de su producción generando una especialización forzada hacia el mercado. Por otro lado negada la idea de autoconsumo y autarquía se ha dado prioridad al planteamiento que el recurso al mercado era necesario en las sociedades pre-industriales, en diferente grado según las preferencias y posibilidades reales de materializarlas según los individuos o los colectivos. Así mismo negando o relativizando la idea de la tendencia campesina a la consecución del autoconsumo: ya sea por la consecución de la reproducción física y / o económica de la familia o de la explotación (comercialización forzada de productos y factores), ya sea por la consecución de la reproducción social –con pautas de consumo diferenciadas- se acudirá continuamente al mercado; tal y como señala José Ramón Moreno (2002): "*En resumidas cuentas, todos los campesinos, en formas diversas, empujados por objetivos diferentes y con capacidad de maniobra muy desigual, tuvieron que acostumbrarse al contacto con los mercados*".

Este acceso al mercado facilitará el proceso de introducción del capitalismo no como una fuerza externa y forzada sino como un proceso de co-integración lenta y paulatina en la que los agentes de negociación locales, comarcales y regionales irán adaptando las diversas realidades económicas a un marco de negociación comercial internacional.

No entraremos a detallar las características de la red comercial en la que se inscribe el Pirineo occidental catalán al haberse tratado en profundidad en diferentes trabajos[74]; tan sólo esbozaremos las líneas generales para pasar, en el siguiente apartado, a observar las transformaciones que experimenta en el siglo XX.

El comercio tanto de la Conca de Tremp como del resto del Pirineo catalán occidental estaba profundamente interconectado con el resto de la región catalano-aragonesa y también con las áreas ultrapirenaicas. Dentro del marco de los flujos comerciales regionales, si la depresión del Valle del Ebro central, tanto las comarcas aragonesas como las *Terres de Lleida*, eran las zonas productoras y abastecedoras de cereales que se vendían en la Cataluña central y litoral; si la Cataluña central era la productora de tejidos de lana para toda la región y productora de licores que junto a los del litoral se embarcaban para la exportación; si la Cataluña litoral combinaba la explotación de aguardientes con una nueva industrialización en base al algodón[75],

[73] J. Fontana (1973, p.29-30; 1998, p.77-79). Este planteamiento ha sido desarrollado por R. Serra Rotés (1991) al observar la industrialización del Berguedà, anterior a la introducción de modernas comunicaciones.
[74] Jacinto Bonales (1998, 2003, 2004b).
[75] J. Fontana (1998, p.71).

la Cataluña de montaña, así como -presumiblemente- el Aragón pirenaico y prepirenaico ejercían un papel no menos importante en la economía regional suministrando mano de obra (fundamentalmente de segundones), artes y oficios (artesanos segundones), comerciantes, y productos como carne (de los rebaños lanares y cabríos y de la explotación del vacuno), materias primas (hierro, madera); pero también capital (de la emigración continua de las élites) y, sobre todo, y con un papel fundamental para la economía regional, ganado destinado a trabajo, base de las explotaciones agrarias del llano, y de numerosas aplicaciones en los sectores secundarios (fuerza motriz) y, principalmente terciario (transporte de mercancías).

Dentro de este esquema el Prepirineo, y en concreto la Conca de Tremp, ejercía un papel también básico: el suministro de productos agrarios al alto Pirineo, no tanto de cereales, suministrados por las *Terres de Lleida* y las Litera y Ribagorza aragonesas, como de aceite y, como principal producto, el vino. Una red de flujos comerciales intensos que no implica, en la agricultura de prácticamente toda la región, una inmersión absoluta en la economía de mercado, sino una participación forzada en unos casos (con un gran porcentaje de la producción comercializada por los pequeños propietarios) y voluntaria en otros (con un predominio de la comercialización de productos ganaderos por las grandes explotaciones), mientras que las explotaciones "medianas", predominantes en la comarca, se caracterizaban por una mayor flexibilidad entre el autoconsumo y la comercialización; viéndose afectada cada comarca y cada explotación agropecuaria de cualquier fluctuación e incidencia en la economía regional[76].

Dentro del esquema de intercambios presentado, el valle medio del Ebro estaba en los siglos XVIII y XIX estrechamente vinculado con Barcelona[77] articulándose no sólo la producción y distribución agrícola hacia el área de consumo del litoral, si no también estructurando las economías comarcales periféricas (en lo que nos interesa aquí, pirenaicas y prepirenaicas) como eslabones necesarios para el funcionamiento del complejo sistema económico (pastos, ganado de labor, pero también artesanía textil entre otros). Con ello Aragón podría, al igual que las *Terres de Lleida* considerarse como periferia de Barcelona (el área productora de cereal), y las comarcas de montaña pirenaicas y prepirenaicas, tanto aragonesas como catalanas, como periféricas de la periferia.

2.2.- Los espejismos de industrialización del siglo XX

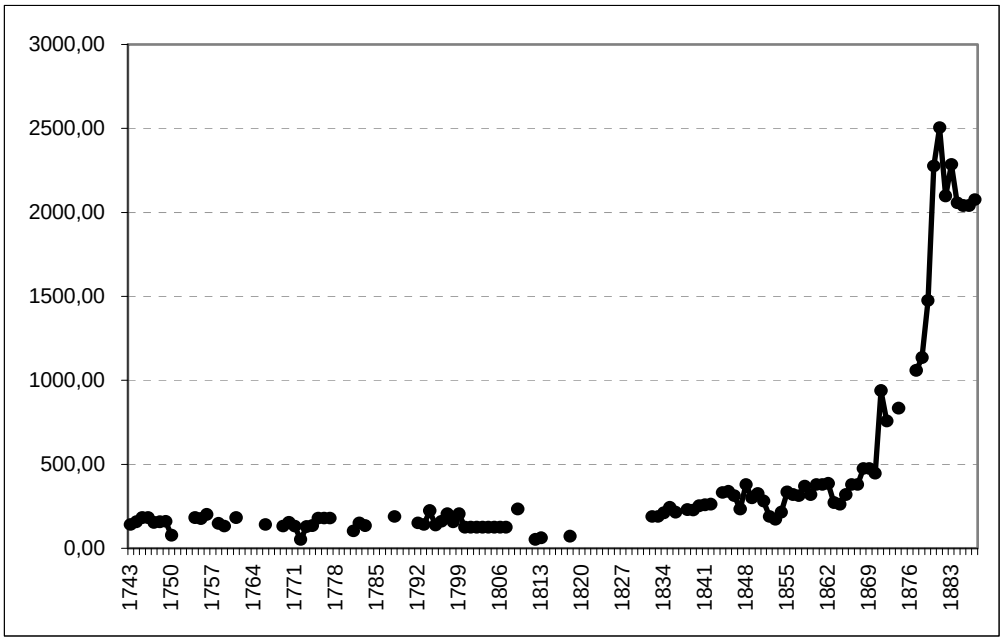
A finales del siglo XIX llega a la capital comarcal, Tremp, la carretera que debía unir el valle del Noguera Pallaresa con el resto de Cataluña. La llegada de dicha carretera supuso la aceleración de un proceso de transformación que venía dándose entre los artesanos comarcales, fundamentalmente entre el sector textil, que consistía en el paso de la elaboración de productos a la simple distribución de los manufacturados en la provincia de Barcelona. Con ello se tendió aún más al predominio del comercio (abasteciendo a la comarca y a las comarcas del alto Pirineo) en detrimento de las escasas iniciativas productivas no agrarias locales caracterizadas en una baja capitalización.

---

[76] El papel del Pirineo y Prepirineo occidental catalanes en los siglos XIX y XX se vería sujeto a lo que G. Myrdal (1968) califica como "*principio de interdependencia circular en un proceso de causación acumulativa*" con respecto al marco regional en el que el centro de desarrollo es Barcelona. Así la pérdida de mercados de productos del alto Pirineo generaría un recorte de las demandas internas generando problemas de recolocación de la producción en el mercado por las explotaciones agrarias de la Conca de Tremp.

[77] J. M. Delgado y otros (1990).

Ilustración 22: Evolución del valor del arriendo del pontazgo de Tremp



Nota: valor en libras catalanas. **Fuentes**: Archivo Notarial de Tremp, diversos y Archivo Municipal de Tremp, Arbitris, cajas diversas.

Para conocer la compleja red de intercambios comerciales a finales del siglo XIX son pocos los documentos de que disponemos, pero sin duda alguna el arbitrio del pontazgo de Tremp nos proporciona información básica sobre las cambios acaecidos con la llegada de la carretera. El arbitrio del pontazgo de Tremp, arrendado anualmente o cada tres años, consiste en el derecho a cobrar una cantidad determinada por cada persona y por cada animal que atraviesa el puente sobre el río Noguera Pallaresa, excepto los vecinos de los términos donde Tremp tiene empriu[78] y los militares y privilegiados, que no pagan. Asimismo, por convenio, en la segunda mitad del siglo XIX los obreros de la carretera que vayan a Tremp a comprar alimentos y volver, tampoco pagan. A lo largo de todo el período tratado tan sólo documentamos un cambio en las tarifas del pontazgo; a lo largo de todo el siglo XVIII y durante tres primeros cuartos del siglo XIX se cobraban 3 *diners* por persona o cabeza de ganado mayor, y 3 *sous* por cada 100 cabezas de ganado menor. Pero desde 1872-1873 las tarifas se doblan (3 reales por cada 100 cabezas, y 8 maravedíes por persona y por cabeza de ganado mayor), y se incluyen tarifas para el paso de carros. Este reajuste se debió tanto a las necesidades de la villa durante el proceso bélico, como por el reajuste necesario ante la construcción de la carretera y la llegada de carros a la comarca. Teniendo en cuenta este cambio, la serie del valor de los arriendos del pontazgo nos proporciona noticias sobre la evolución del comercio en la comarca (ilustración 22).

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII las cantidades aportadas por los arriendos son estables y sin incrementos considerables, ni a corto ni a largo plazo, si bien con descensos coyunturales o críticos en períodos como la segunda década del siglo XIX coincidiendo con la guerra. Esto muestra una circulación limitada y estable que responde tanto a un nivel estable y reducido de intercambios como a la existencia de vías alternativas que evitan el pago de peajes. Lamentablemente no contamos con otros datos análogos en pasos obligados, como los pontazgos de la Pobla de Segur. De lo que no cabe duda es que en la primera mitad del siglo XIX cambiará la situación, aumentando la circulación de personas y animales, al menos en

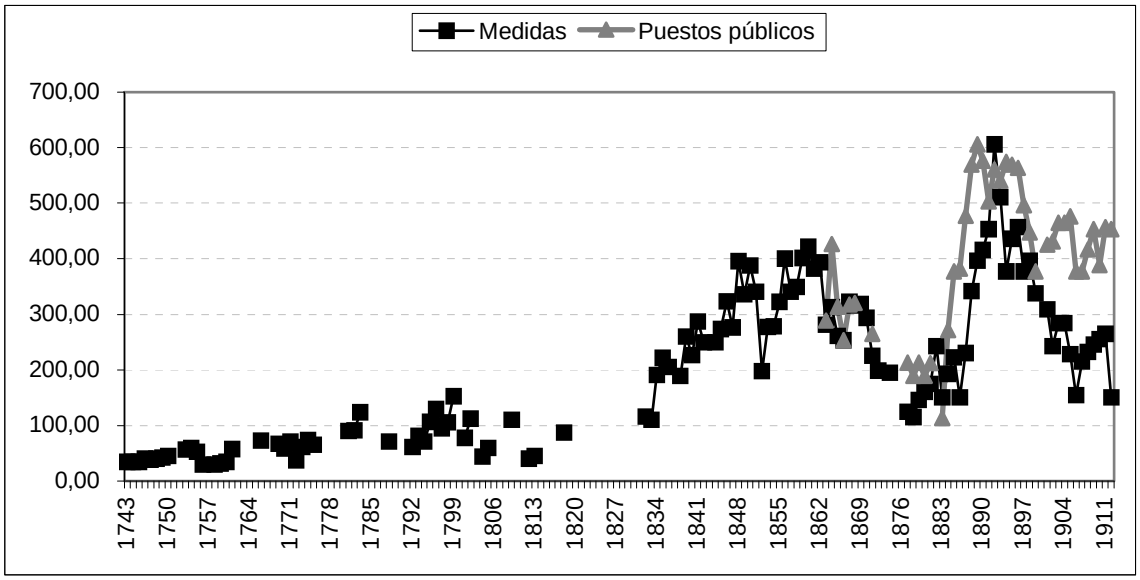
[78] Por *empriu* debemos entender los derechos de uso y aprovechamiento por parte de una comunidad rural sobre parte o todos los terrenos comunales de otra comunidad rural. En este caso Tremp tenía derecho de *empriu* en los comunales de Comiols (leñas), Llimiana (leñas y maderas), Talarn (cultivo, pastos, leña y madera), Orrit (ídem), Espills (leñas), etc.

las décadas de 1830-1840 a 1860-1870. Este crecimiento de la circulación experimentará un incremento extraordinario en el último cuarto del siglo XIX: teniendo en cuenta que en 1872-1873 se duplican las tarifas, la construcción de la carretera provocará que a finales de la década de 1870 los ingresos por el arriendo del pontazgo se cuadrupliquen con respecto a los ingresos anteriores al cambio de tarifas.

La muy reclamada carretera que debía unir el llano de Urgell con Tremp y de allí al alto Pirineo siguiendo la línea del "*correo de la montaña*" por Sort, Esterri d'Aneu, Port de la Bonaigua y Vielha, solicitada ya en la década de 1740 y posteriormente en la de 1770[79], no se llevaría a cabo hasta la segunda mitad del siglo XIX, anticipándose incluso a su finalización la elaboración de los proyectos ferroviarios del túnel de Vielha (línea del Noguera Ribagorçana) y del túnel de Salau (línea Noguera Pallaresa)[80]. En la década de 1850 se expropian tierras en la Conca Dellà (principalmente en Vilamitjana) y en la década de 1860 la carretera ya ha atravesado el puerto de Comiols, suspendiéndose las obras en 1869 en el tramo de Sant Salvador de Toló, si bien ya con tramos realizados entre Tremp y la Pobla de Segur. En la década de 1870 se finaliza la obra hasta la Pobla de Segur y es ya transitable hasta Gerri de la Sal, licitándose las obras hasta Sort. La carretera no se finalizará totalmente hasta el año 1924[81].

La consolidación de la carretera en la década de 1870 hasta Tremp dinamizará la circulación de personas y mercancías, hecho que se constata así mismo con otros indicadores del mercado de Tremp como son el arriendo de las medidas y del arbitrio de los puestos públicos (ilustración 23).

Ilustración 23: Arriendo de los arbitrios de medidas y puestos públicos del mercado de Tremp



Nota: valor en libras catalanas. **Fuentes**: Archivo Notarial de Tremp, diversos y Archivo Municipal de Tremp, Arbitrios, cajas diversas.

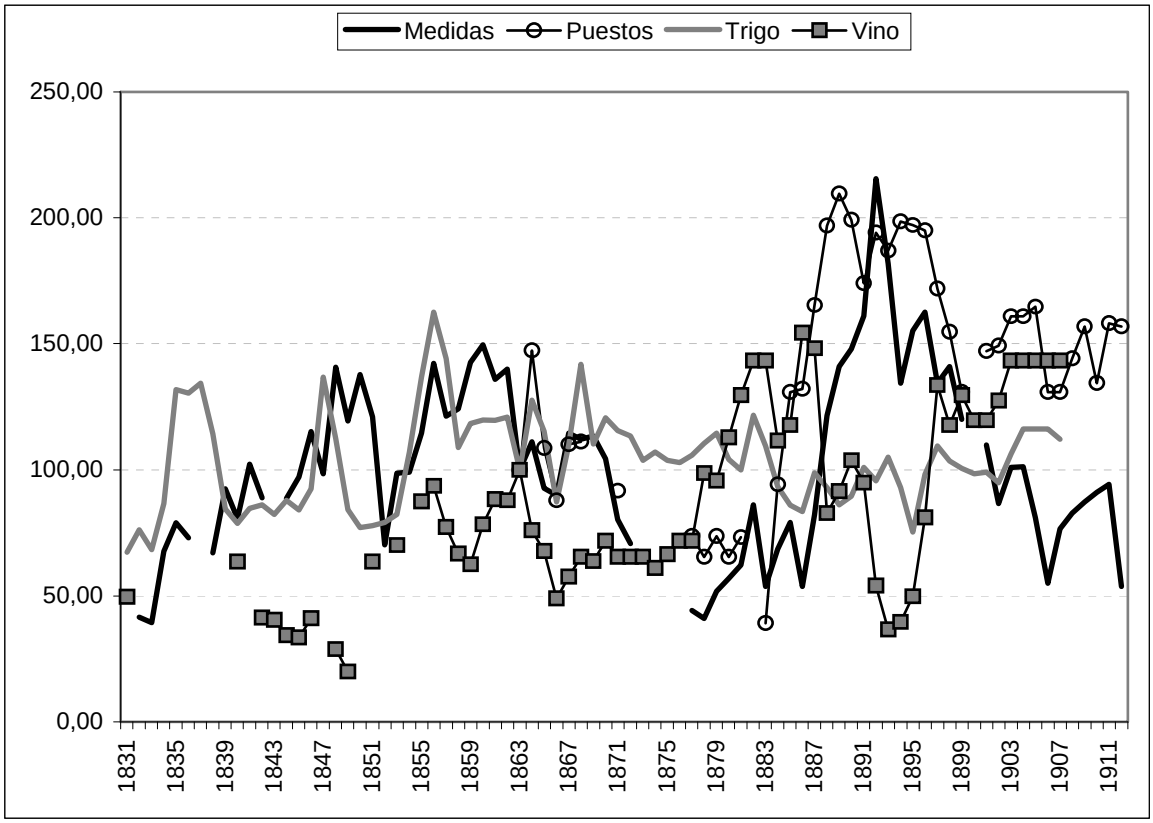
[79] "*Pliego de Preguntas hechas al infrô por el Sr. D. Francisco de Zamora*" sobre el estado de las carreteras del corregimiento; Arxiu Nacional de Catalunya, microfilm 99, original en Biblioteca Real, Sign. 2473. Más noticias en Jaime Caresmar (aproximadamente 1780, p.466-467).

[80] Sobre el interés de Francia en el ferrocarril del Noguera Pallaresa o Noguera Ribagorzana para establecer la línea París-Cartagena-África, y los pasos seguidos por el gobierno español ver E. Vidal i Raich (1999).

[81] Archivo de la Diputación de Lleida, libros de actas; cada año hay referencias sobre la carretera. Para la apertura de la red definitiva de carreteras se tendrá que esperar a la llegada de las empresas hidroeléctricas; ver M. Arqué, A. García, X. Mateu (1982) y F. X. Tarraubella (1990).

Los arriendos de medidas y puestos públicos del mercado de Tremp nos acercan a la realidad de las mercancías y mercaderes que acuden al mercado. En el caso de las medidas, las normas del *mostasaf* señalan el pago de una cantidad determinada por cada medida utilizada en la venta de cereales, pero a nuestro entender, dicho pago se realizaría en especie por lo que incidiría directamente el precio de los cereales sobre valor del arriendo, situación que explicaría el incremento –y los descensos coyunturales- del valor del arriendo durante todo el siglo XVIII y, así mismo, en las décadas centrales del siglo XIX. Por el contrario el arbitrio de los puestos públicos, creado en la segunda mitad del siglo XIX, cargaba diferentes cantidades -en principio en moneda- sobre el espacio físico ocupado en el mercado, ya sea sobre el número de cestas, sacos, ya sea sobre la superficie que ocupan los bancos, cargando por lo tanto una tasa sobre el espacio o mostrador frente a las tasas sobre productos. Para comprobar en realidad la incidencia de la circulación de mercancías debemos comparar la evolución de los arrendamientos de los arbitrios con los precios de los principales productos que son el cereal y el vino (ilustración 24).

Ilustración 24: Evolución de los arriendos de arbitrios y del precio del trigo y el vino en Tremp (1831-1913)



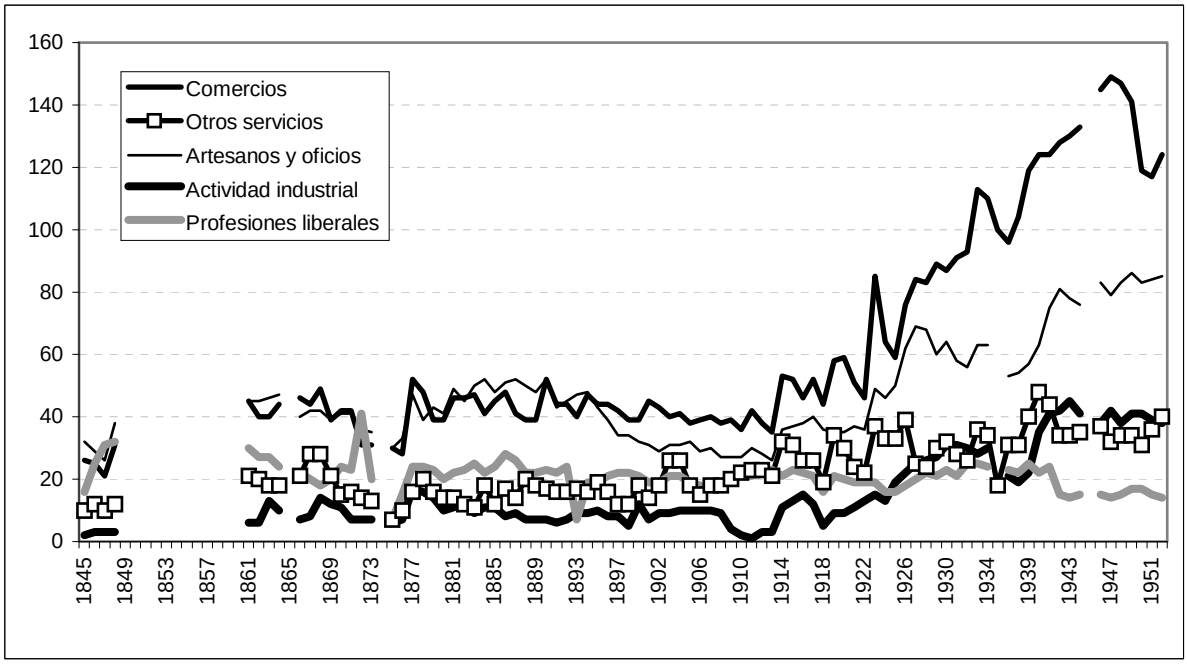
Nota: índice 1863 = 100. **Fuentes** ídem y Archivo Municipal de Tremp, Mercurial.

La comparación de las diferentes series nos muestran que el valor del arbitrio de las medidas está en función del precio del trigo (más que del vino dadas las características de su comercialización al margen del mercado comarcal), hasta las décadas de 1870 y 1880 cuando llega la carretera a Tremp y cambia la situación en todos los sentidos: las décadas de 1880 y 1890 muestran un gran dinamismo con un incremento de las medidas y de los puestos públicos al tiempo que caen los precios agrarios. La recuperación parcial de los precios del trigo y del vino a finales de la década de 1890 y en la década de 1900 viene acompañada de un descenso de los ingresos por el arbitrio de medidas (ya desligado totalmente del precio de los productos agrarios) y una estabilización de los puestos públicos del mercado.

Si antes de la llegada de la carretera existía una conexión del mercado comarcal en un ámbito regional gracias al transporte con acémilas, a partir de la finalización de la carretera parece ser que se produce una llegada relativamente masiva de cereales y otros productos transportados con carretas. Con ello podemos afirmar que la apertura de la carretera afectó directamente las características de los mercados comarcales, pero en contra de la idea de una vía moderna para incentivar el comercio activo (exportación que sólo afectará de forma clara la salida de vinos coyunturalmente hacia el interior catalán), provocó, al menos en la Cataluña más occidental, el incremento del comercio pasivo, favoreciendo la terciarización de las capitales comarcal y subcomarcales, especialmente al llegar la vía en una fase de crisis agraria y de descapitalización.

Así en el cambio de siglo del XIX al XX nos encontramos con una grave crisis agraria y agrícola, un aumento del flujo de mercancías externas a la comarca gracias a la ampliación de la carretera en el alto Pirineo, una grave descapitalización de la población y una emigración en auge hacia el litoral y América. Esta situación evidentemente afectó a las actividades no agrarias de Tremp. Si observamos la evolución de dichas actividades desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX según la matricula industrial (ilustración 25) podemos constatar que a la llegada de la carretera le siguió un descenso considerable de las actividades artesanales y de los oficios, llegando al mínimo en 1910 perdiéndose la mitad de los mismos, mientras que los comercios (minoristas y mayoristas) se mantuvieron estables, al igual que las profesiones liberales; mientras que el sector servicios se mantuvo con un leve crecimiento. Las actividades artesanales se vieron gravemente afectadas, y lo mismo ocurrió con el minúsculo sector industrial.

Ilustración 25: Evolución de las actividades no agrarias en la Villa – Ciudad de Tremp (1845-1952)



Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Matrícula Industrial. (Número de establecimientos – actividades matriculados)

No se producirá un incremento considerable de este tipo de actividades hasta la llegada de las obras hidroeléctricas en la segunda década del siglo XX, y la potenciación de las mismas hasta el período de autarquía tras la guerra civil. Efectivamente la llegada de las obras y la autarquía impulsaron de forma nunca conocida la oferta comercial de la ciudad de Tremp, así como el incremento de diferentes artes y oficios relacionados con la construcción y las nuevas tecnologías (mecánicos y electricistas, fundamentalmente), arrastrando consigo al sector servicios e iniciándose actividades industriales como renovación de las artesanías tradicionales (alimenticia, textil), expansión de la industria autóctona (madereras) y surgimiento de nuevas ante la demanda de construcción (material de construcción).

A lo largo de los tres primeros cuartos del siglo XX se introducen en la Conca de Tremp, al igual que en el alto Pirineo, una serie de incentivos que prometían un desarrollo económico generalizado pero que en realidad tan sólo sirvieron para terciarizar parcialmente las actividades no agrarias. Esos incentivos, de origen exterior, son básicamente cuatro: la construcción de las centrales hidroeléctricas con la consecuente construcción de la red principal de carreteras, la presencia tras la guerra civil de un importante número de militares, la llegada en 1950 de la línea férrea y el establecimiento de ferroviarios en la comarca y, finalmente, la instalación de la Academia General Básica de Suboficiales en los términos de Talarn y Gurp (Tremp).

Como hemos visto, desde 1912 hasta 1958 se produce, de forma continua, la llegada masiva de hombres a las comarcas pirenaicas. Las obras hidroeléctricas se iniciaron en la Conca de Tremp (centrales de Sossís, Talarn y La Pobla de Segur, y más tarde Gavet de la Conca y Terradets) y se expandieron posteriormente por todo el Pirineo noroccidental catalán. La realización de las diferentes obras dinamizó extraordinariamente el comercio y desequilibró sectorialmente la demanda de fuerza de trabajo en este mercado laboral restringido[82]. Es indudable que los efectos a largo plazo de la construcción de las centrales hidroeléctricas no fueron tan efectivos como en principio se supuso al no desarrollar economías de escala (no era esa su función, sino la obtención de energía con destino al área industrial barcelonesa) y limitar su aportación a la creación de escasos puestos de trabajo que, con el tiempo, han ido desapareciendo debido a las nuevas tecnologías[83]. Ahora bien, la presencia de las centrales, como decimos, ofreció trabajo a numerosos pequeños campesinos y segundones de las comarcas afectadas, ingresando unos salarios que, si bien eran relativamente bajos, eran continuados en el tiempo, con lo que se favoreció que al finalizar las obras se produjera un efecto de arrastre de diferentes individuos hacia otras áreas, ya por nuevas obras de las compañías, ya en busca de un salario similar. Por otro lado las centrales hidroeléctricas proveyeron al Pirineo de la red básica de carreteras actual, necesaria para las obras y que significaba asimismo unos mayores flujos comerciales incentivados por la presencia tanto de los obreros como de los técnicos.

Como es de suponer, todo ello facilitó que los tenderos y almacenistas comarcales aprovecharan tan buena perspectiva, consolidándose las poblaciones de Tremp y La Pobla de Segur como los centros de suministro de mercancías y servicios (fundamentalmente alimentos pero también servicios como cines, teatros, prostíbulos, etc.). Estos comerciantes extraerán, como hasta ahora, las producciones agrarias de la Conca de Tremp enviándolas al alto Pirineo o allí donde se encontraran las obras; pero ante la magnitud de la demanda se consolidaron, por encima de la comercialización de productos locales, unos mayores flujos de intercambios con el interior de Cataluña pero también con el resto de España (con centros fundamentales en Tàrrega, Agramunt y Barcelona) basados en la importación diversificada de bienes de consumo.

Tabla 22: Porcentaje del valor de las mercancías por áreas de destino del comercio de Aleix Locutura de la Pobla de Segur.

AREAS	**1907**	**1912**	**1919**	**1924**	**1932**
Conca de Tremp	35,45	12,54	44,82	23,50	29,29
Vall Fosca	62,48	85,40	51,37	54,19	38,00
Alta Ribagorça	2,07	1,07	2,19	7,03	26,27
Pallars Sobirà	0,00	0,99	1,61	9,06	6,33
Resto Cataluña	0,00	0,00	0,00	6,23	0,10
VALOR TOTAL (Pesetas)	4.313	58.970	81.441	78.192	131.102

Nota: No incluidas las ventas directas en la tienda. **Fuentes:** Archivo Municipal de Tremp, Fondo "Comestibles Alejo Locutura", Libros diversos.

[82] F. X. Tarraubella (1990).

[83] Sobre la impronta de las centrales hidroeléctricas se han realizado buenos estudios como los de F. X. Tarraubella (1990, 1999). Una síntesis sobre las consecuencias a largo plazo en I. Aldomà (1999)

Tabla 23: Porcentaje del valor de las mercancías según la residencia de los proveedores de Aleix Locutura de la Pobla de Segur.

AREA DE ORIGEN	**1919**	**1924**	**1932**
Conca de Tremp	51,20	45,95	15,88
Alto Pirineo	0,95	0,72	1,28
Terres de Lleida	37,47	46,35	65,48
Provincia de Barcelona	7,67	3,93	9,90
Resto de Cataluña	2,19	2,89	7,27
Valle del Ebro y País Vasco	0,19	0,16	0,15
Levante	0,13	0,00	0,03
Meseta Sur y Andalucía	0,19	0,00	0,00
VALOR TOTAL (Pesetas)	143.347	121.374	158.150

Fuentes: Ibidem.

Tal y como podemos comprobar en la tabla 22 correspondiente a las ventas de un tendero y negociante mayorista de la Pobla de Segur, en 1907 predominaba el mercado tradicional de vinos y aceites con el alto Pirineo, destacando la participación de este negociante en el único alto valle del Pallars Jussà (Vall Fosca). Este mercado se mantendrá durante todo el primer tercio del siglo XX, pero aumentado por la llegada de las centrales hidroeléctricas al abastecer tanto a campesinos del Pirineo como a tenderos del mismo lugar y, sobre todo, a los almacenes, cocinas y economatos de las hidroeléctricas, destacando el suministro a Cabdella, Molinos y La Plana; pero también, y gracias a la apertura de la carretera al Pont de Suert, vendiendo mercancías al mismo Pont y al valle de Boí.

Pero si a principios del siglo XX la mayoría de productos mercados se basan en el vino y el aceite de la Conca de Tremp, a partir de 1919 las mercancías son más diversificadas, incluyendo tanto alimentos como productos químicos para las explotaciones agrarias y manufacturas como cocinas económicas. Suponemos que la fuerte y diversificada demanda de bienes de consumo llevó a que el negociante buscara otras vías de compra, convirtiéndose las *Terres de Lleida* en principal suministrador a través de grandes mayoristas como Miguel Gese de Balaguer, Pedro Ramon de Tàrrega o Miguel Confron de Agramunt (tabla 23).

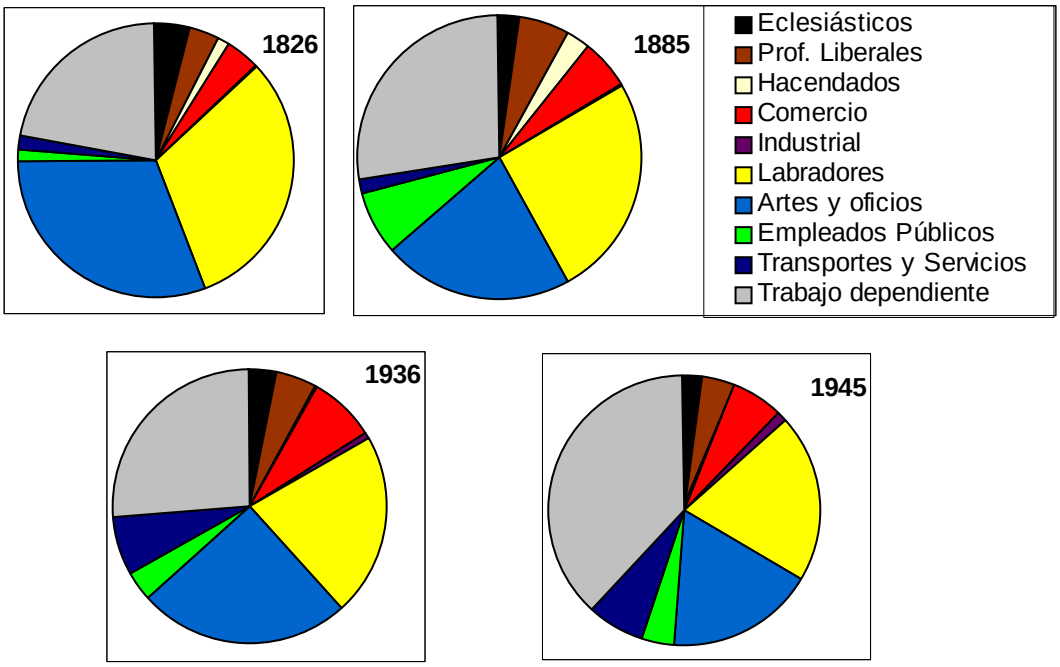
Tras la Guerra Civil esta situación se verá continuada. Los bajos salarios, la política estatal y la necesidad de energía favorecieron la construcción, ahora por iniciativa estatal, de centrales hidroeléctricas en todos los valles del Pirineo occidental catalán: un total de 19 centrales hasta 1958. La nueva llegada masiva de obreros fue acompañada por la instalación de fuerzas militares con el doble objetivo de vigilancia de las incursiones del 'maquis' y el control –al menos la presión presencial- de la masa obrera concentrada. Evidentemente esto consolidó las estructuras de comercialización pre-bélicas que se entretejieron con la red de privilegiados del nuevo régimen.

La llegada del ferrocarril en la década de 1950 hasta la Pobla de Segur consolidó aún más el carácter de servicios de las capitales sub-comarcales, tanto por las obras realizadas como por la instalación de ferroviarios; empleados que tres décadas después habrán desaparecido también de la comarca.

Pero no toda la actividad no agraria quedaba limitada al comercio. Los años de autarquía llevaron a la apertura de minas cerradas el siglo anterior e incluso de algunas nunca abiertas, trabajando en ellas jornaleros y, sobre todo, aquellos vecinos que con dichos trabajos redimían la obligación de realizar el servicio militar. Explotaciones mineras (cláramente deficitarias en caso de darse una economía liberalizada) y comercialización de productos forestales del Alto Pirineo que fueron aprovechados para abrir nuevas aserradoras en la comarca centran la mayor parte de las actividades productivas. Junto a estos despertó un pequeño sector industrial de transformación alimenticia que no fue más que el aprovechamiento de la autarquía y de las contratas con los militares o con los economatos de las centrales hidroeléctricas por

parte de artesanos que llevarán a cabo una mínima concentración de maquinaria formando pequeñas empresas familiares.[84] Aprovechando la abundante mano de obra (a diferencia de los períodos anteriores, ver ilustración 26), los bajos salarios y los tratos de favor en la asignación de cupos de materias primas intentaron abrirse camino en el mercado nacional, como en el caso de la *Fábrica de chocolates y turrones Verdeny*.

Ilustración 26: Evolución de la composición profesional de la población activa de Tremp.



Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, empadronamientos de 1826, 1885, 1936 y 1945.

Tal y como podemos observar en la ilustración 26 la situación de la población activa en el siglo XX ha cambiado considerablemente respecto al XIX, básicamente al ampliarse hasta más de un tercio del total los trabajadores dependientes ya sean empleados, jornaleros o criados y mozos. Esta situación responde, como hemos visto en el capítulo anterior, al establecimiento de un gran número de inmigrantes tanto de la comarca como del resto de España; abasteciendo fundamentalmente Aragón los criados, sirvientas y mozos dedicados a la agricultura, mientras que Andalucía (la práctica totalidad procedentes de Almería) aportaba jornaleros. Pero la misma comarca era la que ofrecía la mayor parte de la mano dependiente (tablas 24 y 25). Con ello se establecían algunas de las bases necesarias para el impulso de una industria rural.

La finalización de las obras hidroeléctricas y ferroviarias, la reducción de la presencia militar acotada a mínimos en la Val d'Aran, y la crisis rural que ya se dejaba entrever a finales de la década de 1950 motivará la movilización de las jerarquías político-administrativas comarcales para la instalación de la Academia General Básica de Suboficiales en la comarca. Una instalación que serviría para salvar temporalmente el sector servicios de la ciudad de Tremp. En la segunda mitad de la década de 1950 los síntomas de cambio general empiezan ya

[84] Manuel Gimeno (1999) nos muestra la existencia de algunas de estas empresas situadas en la Pobla de Segur, ya originales de este período ya continuadoras de décadas anteriores, destacando la fábrica de chocolate Casanovas en funcionamiento hasta mediados de la década de 1960; la aserradora de Daniel Ramoneda (cerrada en 1970) o la de Coll creada a principios de 1930 pero destacando la producción y negocio tras la guerra civil; la fábrica "L'Esquella" de tejidos contruida en la década de 1920 y cerrada en 1960; o las fábricas de licores y ratafía de Ribera y Portet, anterior pero ampliada como sociedad en 1949; las fábricas de gaseosas y lejía de Vilanova, abiertas en los años 1940; la industria de derivados lácteos CONOFLA, posteriormente COPIRINEO; y la industria de cerámica Arnalot abierta también en la década de 1940.

a notarse. El saldo de la autarquía es a todas luces negativo; socialmente se habría producido una ruptura que iría más allá de una polarización social. Los años del hambre, aprovechados por las casas grandes de cada término, sometieron a los vecinos a condiciones precarias, rompiéndose definitivamente la negociación de las comunidades rurales en favor de los intereses -y en ocasiones arbitrariedades- de las grandes casas. Estas últimas habían tenido en sus manos los mecanismos para fortalecer la explotación agropecuaria bajo los planteamientos tradicionales, incorporando nuevas técnicas en maquinaria y abono, y monopolizando en el ámbito local los principales mecanismos de comercialización dentro de los esquemas de siglos anteriores pero mediatizados por las nuevas élites surgidas o consolidadas durante el franquismo en las capitales sub-comarcales.

Tabla 24: Estructura socio-profesional en Tremp: porcentaje de ocupaciones de los grupos de origen de los habitantes en 1945.

Profesión	**Tremp**	**Conca y Pirineo**	**Resto de Cataluña**	**Andalucía**	**Valle del Ebro**	**Resto**	**Total**
Eclesiásticos	0,81	1,17	7,34		3,67	6,15	2,53
Prof. Liberales	3,78	1,94	8,47	1,79	3,67	5,59	3,76
Empleado Público	2,16	1,36	4,52	2,68	2,75	15,08	3,83
Comercio	12,70	6,02	5,08		3,67	0,56	6,29
Industrial	1,35	1,36	2,26		0,92		1,16
Labrador	27,57	26,99	6,78	1,79	19,27	5,59	19,56
Artes y Oficios	18,92	12,82	18,64	8,04	16,51	19,55	15,80
Transportes	3,24	5,83	9,04	0,89	6,42	2,79	4,86
Servicios	1,35	1,94	6,78	0,89		1,12	2,05
Electricidad	1,35	0,97	5,65		0,92	2,79	1,78
Empleados	11,62	9,90	9,60	13,39	9,17	13,41	10,94
Jornaleros	14,05	21,55	14,69	70,54	22,02	26,82	23,26
Criados/as y mozos	1,08	8,16	1,13		11,01	0,56	4,17
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, empadronamiento de 1945.

Tabla 25: Peso de los inmigrantes en cada una de las profesiones: Tremp 1945

Profesión	**Tremp**	**Conca y Pirineo**	**Resto de Cataluña**	**Andalucía**	**Valle del Ebro**	**Resto**	**Total**
Eclesiásticos	8,11	16,22	35,14		10,81	29,73	100
Prof. Liberales	25,45	18,18	27,27	3,64	7,27	18,18	100
Empleado Público	14,29	12,50	14,29	5,36	5,36	48,21	100
Comercio	51,09	33,70	9,78		4,35	1,09	100
Industrial	29,41	41,18	23,53		5,88		100
Labrador	35,66	48,60	4,20	0,70	7,34	3,50	100
Artes y Oficios	30,30	28,57	14,29	3,90	7,79	15,15	100
Transportes	16,90	42,25	22,54	1,41	9,86	7,04	100
Servicios	16,67	33,33	40,00	3,33		6,67	100
Electricidad	19,23	19,23	38,46		3,85	19,23	100
Empleados	26,88	31,88	10,63	9,38	6,25	15,00	100
Jornaleros	15,29	32,65	7,65	23,24	7,06	14,12	100
Criados/as y mozos	6,56	68,85	3,28		19,67	1,64	100

Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, empadronamiento de 1945.

Pero junto a estos, la mayoría de la población (las explotaciones pequeñas y medianas) sufrieron una extraordinaria descapitalización que les llevó a ser los jornaleros a precario o los abastecedores de productos agrarios a bajo precio de las grandes casas. La única alternativa a los mínimos jornales ofrecidos[85] pasaba por la emigración temporal en los mismos Pirineos o en la misma Conca para trabajar en las grandes obras o en los servicios que en torno a ellos aparecían, o por la emigración definitiva al área de Barcelona que se iniciaba, en muchos casos, en las porterías.

Toda producción agraria y toda actividad del sector servicios –así como gran parte de las escasas producciones industriales- continuó dependiendo de un solo mercado: el Pirineo. Desde finales de la década de 1950 y hasta principios de la década de 1970 se produce en la comarca la gran crisis de la agricultura tradicional. ¿Cuáles son los motivos? A nuestro entender son múltiples las causas de dicha crisis, pero todas ellas tienen el mismo origen: la desestructuración de la red de intercambios tradicional ligada directamente a la incapacidad de transformación de los sistemas de producción en un ámbito de alta competitividad en el seno del mercado capitalista.

El primer elemento a tener en cuenta es la relación de las explotaciones agropecuarias con el mercado. El descenso general del precio real de los productos agrarios en la década de 1960, el incremento de la presencia de los mismos productos procedentes de áreas foráneas y el incremento en términos nominales y reales de los jornales –con la inclusión de las cotizaciones a la Seguridad Social- obligaba a las explotaciones a incrementar su producción. Para llevarlo a cabo era necesaria la disposición de capital, algo que la totalidad de las pequeñas explotaciones carecían, así como la mayor parte de las medianas. Así mismo, las grandes casas del secano comarcal tenían problemas técnicos considerables; la compra o alquiler de tractores y cosechadoras, por ejemplo, estaba condicionada a la existencia de caminos con la anchura suficiente y la existencia de accesos a las parcelas. Por otra parte era también necesario, en muchos casos, realizar importantes movimientos de tierras para uniformizar los bancales, algo que no será posible hasta la década de 1970. Así la mayor parte de las explotaciones del secano –especialmente en la periferia montañosa- no podrán hacer frente a la situación creada, a diferencia de la zona llana de la comarca, especialmente en el regadío, donde sí se producirá una importante mecanización en detrimento de los jornales de las pequeñas casas.

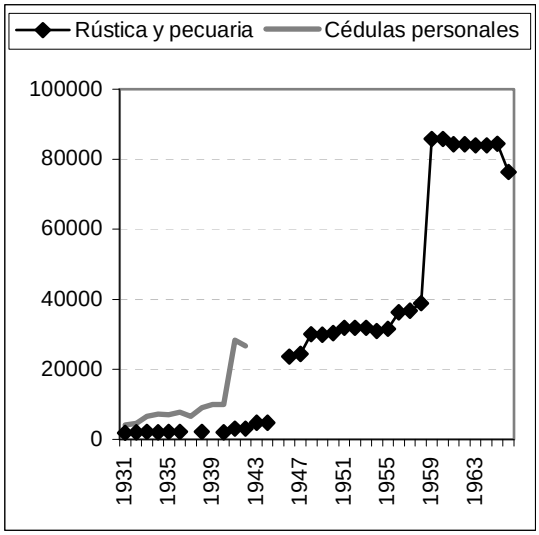
Añadiéndose al problema de la mecanización, la década de 1960 es, además, el período de reforma fiscal. En 1959 se instaura el nuevo sistema tributario en base al catastro fotográfico incrementándose extraordinariamente la base tributaria acorde con los tiempos de modernización (ilustración 27). Incremento de la fiscalidad directa pero también del conjunto de tasas y, en los montes declarados de Utilidad Pública, de las cantidades asignadas al pago por uso vecinal[86].

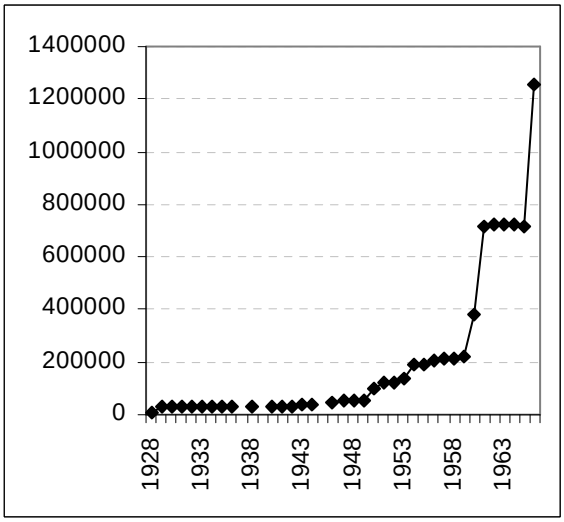
---

[85] Sobre la situación del trabajo agrario en la comarca en la inmediata postguerra ver Jacinto Bonales (2004b)

[86] Según la documentación del municipio de Sant Esteve de la Sarga depositado en el Archivo Municipal de Tremp (sin clasificar, caja "*proveiments*"), en 1962 el ayuntamiento solicita que en el plan de aprovechamiento forestal de 1962-63 la tasación de los pastos sea más baja; según el texto "*Funda tal petición en el hecho de que los aprovechamientos de pastos en los montes referidos es unicamente efectiva en las temporadas de primavera y otoño, pués en invierno no va el ganado lanar a los repetidos montes debido a que su altitud y orientación umbría, la nieve y los hielos no permiten apacentar en ellos y en verano a la sequia del terreno se agota rapidamente la hierba y queda seca al llegar los fuertes calores de julio y agosto. Además de esta causa, parece que debido al precio a que estos dos últimos años resulta el aprovechamiento de pastos por el ganado lanar, después de satisfecho a este Ayuntamiento los precios de tasación, más la gestión técnica, aparte de la elevación de los salarios de los pastores, seguros sociales y manutención de los mismos, los pequeños ganaderos de este Municipios, estimaron que no les resulta rentable dicha explotación pecuaria, por lo que existe una acusada tendencia de venta de rebaños. Corrobora esta opinión el hecho de que en el censo de ganado lanar de este Municipio existe una disminución de 737 cabezas desde el año forestal 1959-60. y de los antecedentes recogidos, resulta que otros tres ganaderos en estas últimas fechas han enajenado también*

Ilustración 27: Cantidades asignadas al municipio de Tremp por contribución rústica y pecuaria y cédulas personales (izquierda) y por contribución urbana (derecha)





Fuentes: AMT, Contribuciones, libros diversos.

A los problemas de mecanización de gran parte de las explotaciones y a los surgidos por el incremento de la fiscalidad, se le sumará la crisis de la ganadería tradicional a favor de la mayor productividad de la ganadería intensiva basada en altos inputs y a la alta competencia de otras carnes procedentes de explotaciones integradas[87].

Pero la mayor dificultad con que se enfrentaron las explotaciones agrarias comarcales fue la pérdida del mercado tradicional. La finalización de la mayor parte de obras hidroeléctricas -de aquellas que movilizaron más mano de obra-, la detención de las obras ferroviarias, y la finalización de la presencia militar relativamente masiva fue un duro golpe para el comercio prepirenaico -y con él la agricultura tradicional-; pero mayor fue la crisis general de la economía pirenaica que, con fuertes flujos migratorios dejó al Prepirineo en bancarrota.

La mecanización y la amplia difusión de la tracción mecánica hizo desaparecer el ganado mular de las explotaciones agrarias del Valle del Ebro y del conjunto catalán, provocando la pérdida de una de las principales especialidades pirenaicas. Y el desarrollo simultáneo de la ganadería estabulada relacionada y cercana a la industria cárnica y a los centros de consumo motivó la crisis de la otra gran especialización pirenaica, el vacuno, que no ha podido incrementar la producción ni reducir los costes de transporte para hacerse competitiva en los mercados urbanos[88].

Perder el mercado tradicional y verse sumido en una crisis productiva de altos costes y bajos precios, con dificultades cuando no imposibilidades de mecanización dadas las condiciones técnicas a su alcance a costes razonables, coincidió con la política de desarrollo industrial y urbano del gobierno tecnócrata franquista, y con el inicio de un considerable aumento del consumo de productos manufacturados en las urbes. Dada la crisis estructural del sector (que arrastraría también a las escasas actividades industriales y a gran parte del sector servicios sólo salvado por la instalación de la A.G.B.S.) todo un conjunto de incidencias concatenadas bajo el efecto "*dominó*" llevarán a la situación actual: emigración a los centros urbanos con el consecuente cierre de escuelas que llevará a incrementar los procesos

sus rebaños, que suman otras 200 cabezas" Así la tasación en 1959-60 ascendía a 20016 pesetas, y en 1960-61 a 35021 pesetas.

[87] R. Domínguez Martín (2001); Pere Mir (1994).

[88] Ignasi Aldomà (1999)

migratorios, carencia de servicios e infraestructuras básicos frente a las capitales subcomarcales que se convertirán en los centros de residencia, y, como no, emigraciones para alcanzar los niveles de consumo de familiares –hermanos segundones– y de vecinos que viven en las ciudades y que acuden en verano al pueblo de origen.

Las iniciativas industriales, escasas como venimos diciendo frente al sector comercial y de servicios en que se especializaron parcialmente las capitales subcomarcales (fundamentalmente Tremp y La Pobla de Segur), se vieron también afectadas en la fase de desarrollo capitalista y urbano del último tercio del siglo XX, como veremos con el ejemplo de la ya citada fábrica de galletas Verdeny. Por otra parte se produjo un intento innovador en la industria alimenticia para integrar la producción agraria a la producción industrial y que tomó forma en la creación, en 1962, de la Sociedad Cooperativa Agrícola y Ganadera del Pirineo (Copirineu) dedicada a la elaboración de derivados lácteos (quesos y mantequillas) y piensos (para facilitar la integración productiva) y que se apoyaba en la Caja Rural del Pirineo, surgida de la sección de crédito de Copirineo, y que concentró su riesgo en la cooperativa. Pero la viabilidad de Copirineu quedó en entredicho ya en 1986, cuando la Caja Rural del Pirineo debió venderse a la Caixa d'Estalvis de Barcelona; y ya en 1993 quebró la sección de pienso, subsistiendo la sección lechera gracias a la concesión de ayudas por parte de la administración[89].

A finales de siglo la actividad industrial en el Prepirineo es inapreciable, y el sector terciario es débil dada la carencia de una oferta turística estable, al tiempo que los índices de población muestran una población envejecida y el crecimiento demográfico (donde se da) más bajo de toda Cataluña, manteniéndose la emigración en los núcleos que no forman capitales subcomarcales.

[89] La información de Copirineu extraída de Ignasi Aldomà (1999)

CAPÍTULO 3

LA ACTUACIÓN INDUSTRIAL DE LA FÁBRICA "VERDENY"

Al igual que en el conjunto español, a principios del siglo XX los productos alimenticios manufacturados tienen escasa producción industrial tanto en el Pirineo como en las tierras llanas de la provincia de Lleida, y el consumo local se abastece mediante la elaboración artesanal de los mismos[90]. Dicha industria, especialmente la dedicada a los dulces, deberá esperar, en general, al incremento de la demanda de bienes de consumo de las décadas de 1920 y 1930 para desarrollarse. Efectivamente, el revulsivo del consumo en ese período (fundamentalmente urbano, pero no únicamente) conllevó un aumento de la producción industrial de alimentos manufacturados (tanto de la productividad como del aumento de establecimientos productores)[91]; aumento general que también se dio en la profundamente rural y agraria provincia de Lleida. Así, el conjunto de actividades no agrarias a nivel provincial creció desde las 4.075 registradas en 1911 hasta las 8.149 en 1926, lo que significó un aumento del 99,97%[92]. En el alto Pirineo el incremento no fue menor, con un crecimiento del 127,6% en el partido judicial de la Seu d'Urgell, un 113,54% en el partido de Sort y un 102,73% en el de Vielha, si bien el punto de partida era mucho más bajo que en los partidos del llano provincial. Un crecimiento que igualmente afectó al Prepirineo, pasando el partido judicial de Tremp de 286 a 622 actividades registradas no agrarias, lo que suponía un incremento del 117,48%. Este crecimiento de las actividades no agrarias se mantendrá en la década de 1930, como hemos podido ver en la ilustración 25 relativa la ciudad de Tremp, con un empuje claro de la demanda generada en torno a las hidroeléctricas; además los establecimientos ya existentes aumentarán su volumen de negocio ya sea mediante la producción ya sea en la oferta de mercancías comercializadas (como hemos visto en las tablas 22 y 23).

A pesar de ello hemos de destacar que la industria alimenticia provincial se encuentra todavía a unos niveles bajos (en cuanto a la industria del dulce, ínfimos); unos reducidos niveles que se corresponden a unos también bajos niveles de adquisición extra-doméstica de dichos productos (tabla 26).

Si nos centramos en la rama del dulce –al margen del azúcar– , tres son las producciones que se dan en la provincia: el chocolate, los turrones y las galletas[93]. El chocolate es el dulce habitual de adquisición externa de la unidad familiar con mayor tradición en los hogares de Lleida (al margen del consumo de miel, elaborada por los campesinos) documentándose como producto cotidiano al menos desde principios del siglo XVIII[94]; al que le sigue el turrón, consumido en los ciclos festivos (fundamentalmente en las fiestas mayores de los pueblos); y finalmente las galletas, de consumo rural reducido, que aparecen como producto novedoso entre finales del siglo XIX y principios del XX con una presencia productora

---

[90] Al margen de los productos básicos harineros y de aceite, que siguen la tónica industrializadora peninsular. A nivel estatal cabe exceptuar la producción de elaborados lácteos y la industria conservera: para el primero Alicia Langreo (1995); para el segundo Joám Carmona (1985 y 2001).

[91] Jordi Maluquer de Motes (1998); Enric Vicedo editor (1999).

[92] Para 1911 los datos proceden de: Enric Vicedo Rius, Laura Aznar Marín y Abel Ferreres Labernia (1999): *Empreses, empresaris i tècnics en una època de canvi (1880-1936)*; Trabajo inédito subvencionado por el Institut d'Estudis Ilerdencs. Los datos de 1926 proceden de: Jacinto Bonales (2003): *Informe dels treballs de recerca i buidat "Guia comercial de Lérida y su provincia, 1926*". Informe inédito de trabajo interno del departamento de Historia de la Universitat de Lleida.

[93] Evidentemente la producción de azúcar será un sector puntero en la provincia, con la "sucrera" de Menàrguens.

[94] Así se documenta en los inventarios post-mortem de los archivos notariales.

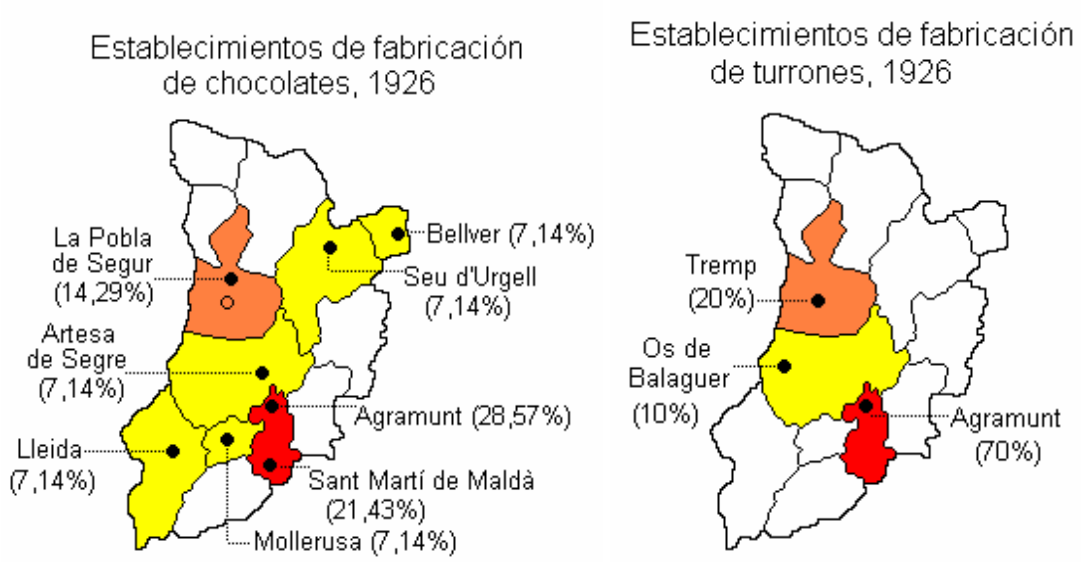
importante en Aragón y Barcelona[95], conviviendo con la tradicional "*coca*" de panadería producida por las familias en los hornos al igual que el pan.

Tabla 26: Actividades de producción industrial alimenticia en la provincia de Lleida[96]

Partido Judicial	1911		1926		Variación
	Nº Actividades	%	Nº Actividades	%	%
Lleida	21	15,56	80	27,12	280,95
Balaguer	31	22,96	62	21,02	100,00
Borges Blanques	17	12,59	27	9,15	58,82
Cervera	36	26,67	38	12,88	5,55
Seu d'Urgell	11	8,15	19	6,44	72,73
Solsona	4	2,96	25	8,47	525,00
Sort	4	2,96	18	6,10	350,00
Tremp	11	8,15	26	8,81	136,36
Vielha	0	0,00	0	0,00	0,00
TOTAL	135	100	295	100	118,52

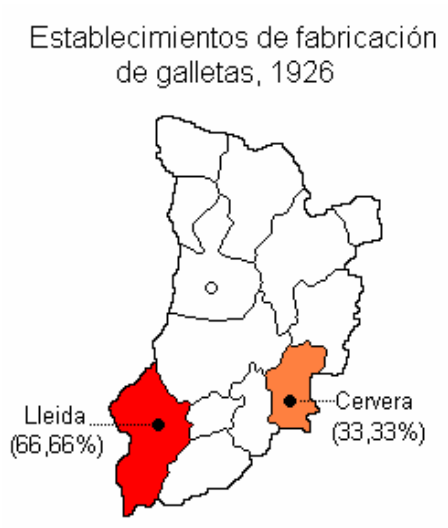
Fuentes: Jacinto Bonales (2003): *Informe dels treballs de recerca i buidat "Guia comercial de Lérida y su provincia, 1926*". Informe inédito de trabajo interno del departamento de Historia de la Universitat de Lleida.

Ilustración 28: Establecimientos de fabricación de chocolates, turrones y galletas en 1926



[95] Jordi Nadal [director] (2003), página 137, señala que en 1930 las dos provincias con mayor número de fábricas de galletas en toda España son Zaragoza (36) y Barcelona (26), seguidas de Madrid (17), Asturias y Pontevedra (11 respectivamente).

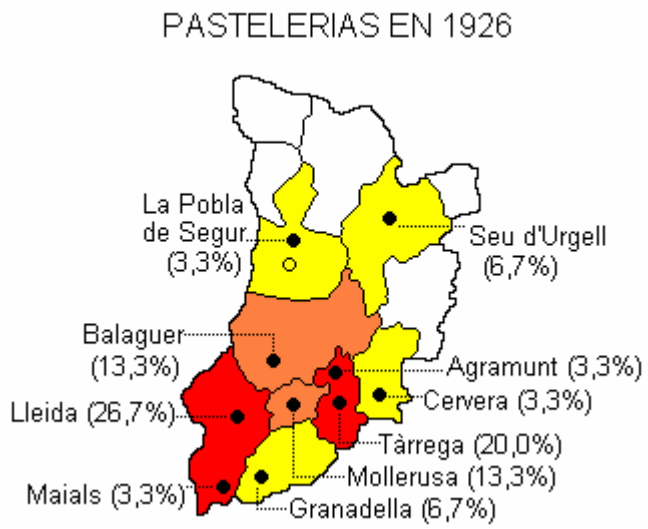
[96] Incluye las siguientes actividades; para 1911: Fábrica de chocolate, Fábrica de manteca, Hornos de pan, Panales artificiales de cera y colmenas, Fábrica de pastas para sopa, Fábrica de turrones, Fábrica de grasas animales, Fábrica de embutidos (chorizos, salchichones, embutidos), Fábrica de azúcar. Para 1926: Ídem, Fábrica de quesos, Fábrica de barquillos, Tostaderos de café, Conserveras, Fábrica de galletas, Fábrica de caramelos, Fábrica de leche condensada, Fábrica de dulces, Fábrica de hielo, Fábrica de mantequilla.



Fuente: ídem tabla 26.

Estos tres productos centran el ramo industrial del dulce, pero su peso es, en el primer tercio del siglo XX, muy reducido. Así, en el contexto provincial en 1926, Lleida tan sólo contaba con 14 fábricas de chocolates, 10 de turrones y 3 de galletas que se ubicaban fundamentalmente en la zona llana de la provincia, pero netamente descentralizadas de la capital provincial, lo que parece mostrar un claro consumo local y comarcal de los productos, excepto en el caso del turrón donde se da un claro centro industrial-artesanal en Agramunt (ilustración 28).

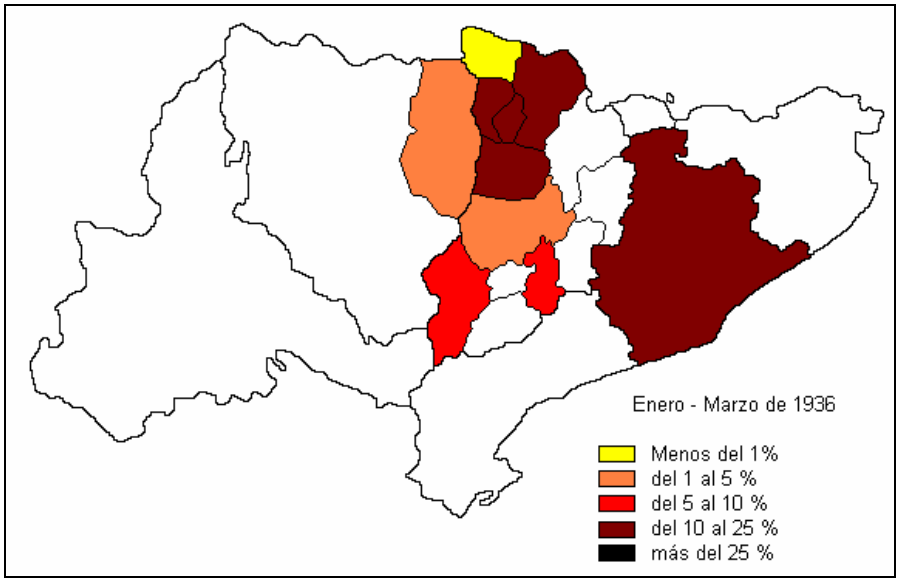
Así pues hemos de hablar de un reducido número de establecimientos productores que se corresponden también con un relativo reducido consumo de este tipo de bienes que se puede comprobar observando el escaso número de pastelerías existentes en esa fecha (un total de 30 en toda la provincia) y que denota un consumo bastante restringido del dulce elaborado no doméstico (ilustración 29).



Si las galletas parece que prácticamente no tenían mercado en el primer tercio del siglo, el chocolate sí, y el escaso número de establecimientos elaboradores debía responder a una manufactura externa (probablemente de la zona de Barcelona) y una venta al por menor en las tiendas de comestibles. Por el contrario el turrón tiene una demanda restringida ligada al ciclo festivo, pero el hecho de la existencia de una larga tradición artesanal del mismo y la existencia

de numerosos establecimientos en la población de Agramunt, hacen que lo observemos como una industria importante en el sector que distribuiría mercancías mucho más allá del ámbito provincial[97].

Ilustración 30: Pedidos a la fábrica Verdeny en el marco regional (% sobre el valor total)



Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny.

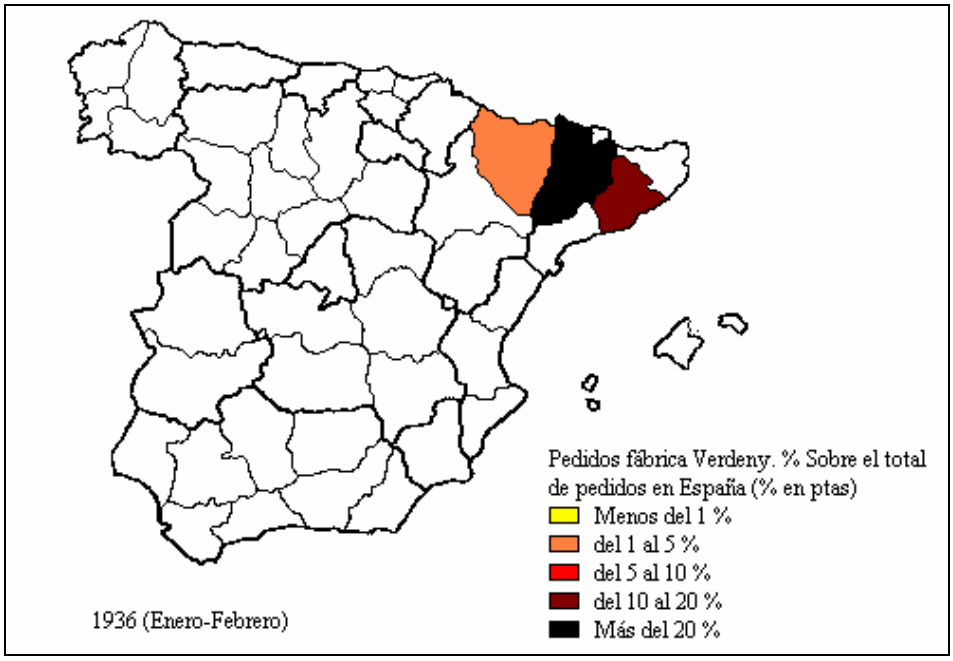
La empresa de Miguel Verdeny de Tremp es un buen ejemplo del sector del dulce elaborado y de la industrialización prepirenaica, que aprovechará el aumento de consumo de la década de 1930 para transformar la actividad artesanal en industrial[98]. En el Prepirineo a lo largo del siglo XIX existieron actividades artesanales en torno al chocolate tanto en Tremp como en La Pobla de Segur, y en Tremp, además, de turrón[99], mientras que las galletas no se produjeron antes de 1940.

La familia Verdeny ya destacaba en la década de 1910 en la elaboración de turrones, si bien su carácter artesanal es indiscutible. Dichos turrones, según una cartilla de contabilidad de la familia para el año 1915[100], eran vendidos directamente por el productor ya en el taller ya, fundamentalmente, a través de la venta directa en las fiestas mayores tanto del Prepirineo como del Alto Pirineo. Chocolates y turrones centrarán la producción en la década de 1930, transformándose la actividad artesanal en industrial y contando como principal competencia con la Pobla de Segur (con dos fábricas de chocolates), de Agramunt (uno de los centros productores regionales) y la nueva de Àger (en la comarca vecina de La Noguera) especializada en la fabricación de galletas. Así, a las puertas de la guerra civil, la *Fábrica de Turrones y Chocolates Verdeny* era sin duda alguna una de las dos principales industrias locales (junto a las aserradoras de Rossell), con una distribución comercial que sobrepasaba ya el mercado

[97] Producción de turrones activa en la actualidad con diversas marcas con elaboración semi-artesanal.
[98] Sobre la transformación del consumo y de la red de comercialización en el Prepirineo para el ramo del ovino en esa década ver Jacinto Bonales (2004b).
[99] Así lo muestran las matrículas industriales, encontrando en Tremp molinos de Chocolate en 1861-1864 y elaboración artesanal de turrones en 1885-1887, 1892-1911 y 1925-1934; aunque según la documentación conservada de la fábrica Verdeny, esta familia elaboraba turrones durante toda la década de 1910. Desde 1934 se da la producción fabril de chocolates y turrones, y las galletas se producen desde 1940. Archivo Municipal de Tremp, Matrícula industrial, años diversos.
[100] Como hemos señalado en la introducción la documentación de la fábrica Verdeny se encuentra ubicada en el archivo municipal de Tremp.

tradicional pirenaico para colocar productos en el llano de Lleida y Barcelona (ilustraciones 30 y 31).

Ilustración 31 Pedidos a la fábrica Verdeny en el marco estatal (% sobre el valor total)



Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny.

Pero el proyecto Verdeny tuvo corta vida; el estallido de la guerra civil supuso el cierre del negocio y la colectivización de la fábrica[101]. Habrá que esperar a la posguerra para poder ver las características y evolución del negocio. En el presente capítulo observaremos las principales características de la empresa Verdeny en cuanto a capital, producción y comercialización, para pasar posteriormente a la interpretación del desarrollo y crisis de la misma. La documentación de que disponemos (los diferentes libros de contabilidad conservados en el archivo municipal de Tremp) se acota únicamente a las décadas del franquismo, por lo que no nos es posible estudiar su creación que dataría, según las matrículas industriales, del año 1934; ni el cierre de las actividades para retornar a la actual elaboración artesanal de pastelería.

En abril de 1938 la ciudad de Tremp fue ocupada por las fuerzas *nacionales*. Desde ese momento el antiguo propietario Miguel Verdeny pasa a ser miembro de la élite socio-política comarcal al formar parte de la Comisión Gestora del municipio nombrada por el ejército[102]. Este hecho muestra la potencialidad que en el acceso a los recursos va a tener el empresario durante la dura posguerra.

El paso de Tremp al bando *nacional* significó el fin de la colectivización y la devolución de la fábrica a la familia Verdeny, devolución, según fuentes orales, que incorporaba una pequeña concentración de maquinaria que se había realizado a fin de mejorar la productividad durante la guerra. A lo largo de 1939 se recuperó la producción de chocolates y turrones anterior, y en 1940 se introdujo la fabricación de galletas. Para llevarlo a cabo se formó

[101] La fábrica fue colectivizada y diferentes bienes inmuebles expropiados al considerarse al propietario como de "derechas", aunque republicano (regidor en las municipales por el PNRE); Ver Francesc Prats (1990, p.250 y 301). Referencias a la colectivización de la fábrica en Jordi Bernadó i Murugó y otros (1987, p.152).
[102] Francesc Prats (1990, p.390).

una sociedad que agrupaba capitales y sobre todo influencias, básicos para el despegue de la actuación industrial en el primer franquismo[103].

3.1.- La estructura del capital

La documentación relativa a la empresa nos muestra una evolución de la propiedad que mezcla la asociación de capitales con una declarada gestión y participación familiar. En un primer momento la empresa toma forma por la unión de Miguel Verdeny Sanuy de Tremp y José González de Ager. El primero aportó la fábrica de Tremp con la maquinaria y la experiencia en la elaboración de turrones y chocolates; el segundo aportó la fábrica de Ager (que se integró con la de Tremp), la marca de las galletas, sus fórmulas y la experiencia en la producción. A ellos se sumará una relación privilegiada con Juan Rosselló de Palma de Mallorca que gestionará la clientela de las islas Baleares, y Antonio Gregori de Ager, principal proveedor de almendra y miel y agente de los socios en el lugar de Ager.

La sociedad propietaria se complicó en su composición a la muerte de Miguel Verdeny; a partir de ese momento la propiedad quedará dividida entre José González[104] y los herederos de Verdeny (aproximadamente en 1941) siendo gestionada la empresa durante la minoría de edad de éstos por Francisco Enrich, suegro del difunto, que incluirá en la contabilidad de la empresa su negocio de Coloniales (posiblemente se funden los negocios temporalmente) y asignando a los hijos una pensión anual de 200.000 pesetas al año (1942-1945) y a la viuda una pensión anual de 270.000 pesetas (al menos satisfechas entre 1948 y 1955).

La tercera fase relativa a la propiedad se corresponde con la mayoría de edad de los herederos de Miguel Verdeny Sanuy, que accederán a la propiedad en diferente grado de participación. José González seguirá como co-propietario, si bien desconocemos el peso total de su participación; Miguel Verdeny Enrich será el heredero principal, considerado como dueño del negocio; Mercedes Verdeny Enrich, casada con Domingo Marqués ("*Lluc*") que pasará a ser partícipe de la sociedad y encargado de pastelería; hijo de Domingo Marqués, gran propietario y exiliado a San Sebastián durante la guerra civil, en la fase de crisis de la empresa y por desavenencias familiares se separará de la sociedad y montará un fructífero negocio de pastelería y de comercios destinados al turismo en San Sebastián. Y finalmente Jaime Verdeny Enrich, hermano de Miguel y encargado de personal, participando de forma menor en la sociedad. Además de los anteriores se asocian cuatro trabajadores técnicos, si bien con un escaso peso en la sociedad, percibiendo según deja entrever la documentación parte de los beneficios; estos eran Jacinto Mañés, pariente de Domingo Marqués, representante comercial de la marca; Julio Roca, escribiente del negocio y participante en el mismo, especialmente en la instalación de la cantina del campamento militar; Juan Martínez, encargado de los pedidos y Benjamín Fontana, encargado del "*laboratorio*" y elaboración de la pasta alimenticia; persona ésta de confianza de la familia Verdeny con un papel en la fábrica similar al mozo en la agricultura[105].

---

[103] José Antonio Miranda Encarnación (2003), p. 101.

[104] Desconocemos el grado de participación de José González, pero a buen seguro inferior al conjunto de herederos de Verdeny. La documentación arroja diferentes pagos a José González, lo que puede indicar la compra paulatina de su participación en la empresa.

[105] Al parecer incluso residía en las dependencias familiares.

Tabla 27: Balance general de la Fábrica Verdeny

	Agosto 1940 (no oficial) miles Ptas.	Julio 1945 (no oficial) miles Ptas.	Junio 1950 (oficial) miles Ptas.	Junio 1955 (oficial) miles Ptas.	Julio 1964 (oficial) miles Ptas.
ACTIVO					
Caja	30,2	64,6	**0,4**	**4,4**	**116,5**
Maquinaria	72,6	103,0	*110,9*	[*148,0*]	**1.085,6**
Mobiliario	2,6	2,7	*2,3*	[*3,1*]	**87,7**
Instalaciones	9,9	9,3	*28,0*	[*37,4*]	[*65,4*]
Vehículos	5,0	*74,6*			**299,2**
Cuentas corrientes	4,5	193,2	**39,4**	**9,6**	**51,8**
Mercancías	62,6	37,3	**170,5**	**227,3**	
Fabricación	50,4	290,6	**483,7**	**689,3**	**2.556,4**
Clientes	135,4	31,9	**98,2**	**187,4**	**602,9**
Envases		35,8	**40,4**	**5,8**	**153,4**
Créditos a favor		78,0	*119,4*		
Diversos		3,7	*0,4*		
Agencia de Àger		0,6			
Valores otra empresa			*1,8*		
PASIVO					
Asignación familiar		200,0	**271,3**	**270,0**	
Créditos en contra		30,1	**0,0**	**479,4**	**720,4**
Proveedores	24,5	56,8	**29,7**	**19,8**	**266,9**
"Efectos a pagar"			**300,0**		
SALDO					
Ptas. corrientes	348,7	638,4	494,4	543,1	4031,6
Ptas. constantes 1964	2560,4	2.852,6	1.154,6	949,9	4031,6
DATOS EN PORCENTAJES					
Caja	8,12	6,98	0,04	0,34	2,32
Maquinaria	19,45	11,13	10,12	[11,28]	21,63
Mobiliario	0,70	0,29	0,21	[0,24]	1,75
Instalaciones	2,65	1,01	2,56	[2,85]	[1,30]
Vehículos	1,34	8,06			5,96
Cuentas corrientes	1,21	20,88	3,60	0,73	1,03
Mercancías	16,77	4,03	15,57	17,32	
Fabricación	13,50	31,41	44,16	52,53	50,94
Clientes	36,27	3,45	8,96	14,28	12,01
Envases		3,87	3,69	0,44	3,06
Créditos a favor		8,43	10,90		
Diversos		0,40	0,04		
Agencia Ager		0,06			
Acciones otra empresa			0,16		

Nota: En letra negrita balances e inventarios oficiales; en letra normal balances e inventarios no oficiales; en cursiva datos agregados proporcionados por documentos diversos (no balances ni inventarios señalados); entre corchetes y cursiva valor anterior deflactado por el índice de precios implícito PNB [según Mª del Carmen Arenales y Julio Alcaide Inchausti (1976, p.1144)]. **Fuentes:** Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny, Libros de balance e inventarios.

La documentación de la fábrica Verdeny abarca el largo período comprendido entre las décadas de 1940 y principios de 1980, pero sus series están muy fragmentadas y constan de una doble contabilidad que dificulta su interpretación. En este sentido los balances e inventarios conservados (oficiales y no oficiales) nos muestran una cronología poco práctica para el análisis de la evolución del capital. Si éstos son profusos en la década de 1940, empiezan a escasear en la de 1950 y sólo contamos con uno de la década de 1960. De entre ellos hemos elegido 5

balances (tabla 27) cuyos datos han sido completados con otras series documentales y, en su caso, deflactados los valores anteriores (en el caso, por ejemplo, del valor de los inmuebles).

De los mismos se desprende, en general, un reducido capital inmovilizado (material) que ocupa un 23% del activo en 1940, 12% en 1945, 13% en 1950, 14% en 1955 y un 24% en 1964; y un gran volumen de capital en el proceso de producción y distribución (66% en 1940, 38% en 1945; 69% en 1950; 84% en 1955 y 63% en 1964). Los diferentes años nos muestran también diferentes situaciones coyunturales que afectan a la estructura del capital; así 1940 significa el inicio del despegue productivo de la empresa, con un importante saldo positivo (un saldo en el capital de dos millones y medio en pesetas constantes de 1964) si tenemos en cuenta que se han retomado las actividades en la anterior campaña económica de 1938-1939. Este año se caracteriza por una relativa importancia del valor de la maquinaria (20%) frente a unas instalaciones probablemente subvaloradas (2,65%); un volumen importante de capital en materias primas y fabricación (30%) y una elevadísima parte del capital en productos entregados y no cobrados (36%). Por otro lado sólo se dan como capital pasivo las deudas con los proveedores que en todo caso hemos de calificar como ínfimas al ser menores que las existencias en caja. El saldo, por lo tanto, es muy positivo, lo que nos muestra los nulos costes de puesta en marcha de la actividad.

La situación cambia considerablemente tras la muerte del principal propietario Miguel Verdeny Sanuy. En el balance de 1945 el capital pasivo se incrementa, tanto en las deudas con los proveedores (que se mantiene por debajo de las existencias en caja), como en la existencia de créditos en contra y, fundamentalmente, por la asignación anual a los herederos de Miguel Verdeny. Este pasivo viene acompañado por el incremento de la capitalización en todos los términos; el capital en estos años presenta una asignación radicalmente opuesta a la de 1940, fruto sin duda de la gestión diferenciada llevada a término por Francisco Enrich. Así, en términos absolutos, el capital inmovilizado aparece como estancado (no existe por lo tanto inversión en tecnología), y el capital situado en mercancías, fabricación y clientes aumenta, pero en términos relativos (el porcentaje en la asignación de los capitales) se reduce casi a la mitad (el 38% frente al 66% de 1940). El cambio de orientación en el capital se da incrementando el valor de los vehículos (del 1,34% al 8,06%) y en forma de créditos a terceros (8,43%), pero donde más destaca el cambio es en el ahorro, sumando el valor del capital en cuentas corrientes un 20,88% del total (valor tan sólo superado por el activo en fabricación). Esta actuación más conservadora vendría dada por un incremento neto de los beneficios, la necesidad (o interés) en mantener un remanente para la satisfacción de la asignación familiar, y sobre todo la incertidumbre del resultado de la segunda guerra mundial que probablemente desincentivaría la inversión en fabricación, más dada la carencia de tecnología para la conservación de materias y los problemas constantes de suministro eléctrico.

Los datos de capital de 1950 muestran de nuevo un cambio, retomando las características de 1940 con una bajísima inversión en tecnología y en general una reducción del peso específico del capital inmovilizado material; así como un descenso radical del ahorro (aunque tengan que mantener el pago de la asignación familiar a la viuda Verdeny). La mayor parte del capital está, pues, incluido en las materias primas, stock y deuda de los clientes (fabricación, mercancías y clientes), al que se suma el peso relativamente importante de los créditos a favor (10,90% del capital activo y sin créditos en contra); destacando también, no por su valor, pero sí por la opción estratégica que significa, la participación en acciones de la industria láctea regional (0,16% del capital activo)[106]. En todo caso la capitalización de la empresa, en este año, presenta un descenso general, tanto en términos absolutos como relativos, situación que se mantendrá al menos hasta 1955 cuando siguen las mismas características pero con un incremento del endeudamiento y la pérdida del crédito a favor.

El balance de 1964 nos muestra una remodelación general con un incremento de la capitalización que toma forma en la inversión en tecnología y su revalorización (21,63% del capital activo) y en el transporte (5,96%), manteniendo, eso sí, la mayor parte del capital en la

[106] En concreto acciones de la Industrial Lechera Sociedad Anónima de La Seu d'Urgell.

fabricación y deudas de los clientes (63%), pesando el mismo nivel de endeudamiento de la empresa (en pesetas constantes de 1964). Esta inversión vendría dada por el incremento del marco geográfico de clientes (transporte), y del aumento de los costes salariales en un momento de fuerte demanda de mano de obra en la zona industrial barcelonesa y de despoblación local y comarcal, que llevaría a la necesidad de aumentar la productividad[107].

En resumidas cuentas, estamos ante una empresa de baja capitalización, de carácter familiar, y que en las primeras dos décadas (1940 y 1950) mantiene las características generales de la pequeña y mediana industria de posguerra: baja capitalización en tecnología y producción en base a la sobreexplotación de la mano de obra con la consecuente baja productividad, pero competitiva dadas las restricciones de un mercado intervenido y los bajos costes del trabajo[108]. En la década de 1960, manteniendo una baja capitalización, deberá reorientar la asignación de los capitales incrementando el capital destinado a la tecnología al elevarse los costes del trabajo, como veremos. Otra cuestión es la disposición de los beneficios que, al parecer y por lo general no son reinvertidos en la empresa, si no que, según fuentes orales, se destinan a otros sectores o ramos, destacando la adquisición de terrenos (a título personal), la instalación y explotación de la cantina en el campamento militar; el intento de adentrarse en la producción de elaborados del mármol; o la típica especulación comercial en la compra-venta de productos como el pimentón murciano o leche condensada procedente de Mollerusa.

3.2.- La Producción

Como hemos señalado reiteradamente la producción se basa en los chocolates, turrones y galletas; los primeros se caracterizan por la variabilidad de calidades según demanda, dado el predominio absoluto de la venta al por mayor frente a la venta mediante la creación de una marca. La venta al por mayor en economatos y ejército hacía que la calidad viniera determinada por el precio final de venta reclamado por el cliente (elaboración de chocolates de x pesetas el kilogramo), lo que dificultaba la elaboración de un producto básico continuado en el tiempo y potencialmente expansible (mediante marca) dados unos mismos niveles de tecnología y capacidad productiva.

Tabla 28: Ingredientes (%) de la gama de turrones de la fábrica Verdeny (década 1960)

Ingredientes	JIJONA		ALICANTE			MAZAPÁN	
	“Jijonero”	“Deseo”	“Jijonero”	“Sultán”	“Deseo”	“Sultan”	“Deseo”
Azúcar	15,88	18,09	20,00	23,63	23,63	66,66	63,41
Miel	11,91	13,91	20,00	23,63	23,63		
Glucosa	3,97	4,17	4,61	5,45	5,45		4,76
Almendra	63,52	36,18	46,14	36,35		33,33	
Avellana					36,35		
Claras Huevo	4,71	1,91	1,54	1,89	1,82		
Harina tostada		19,48					
Grasas		6,26					
Patata (fécula)							22,19
Harina arroz							9,51
Agua			7,69	9,09	9,09		
Esencia limón			0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
Ácido acético			0,02	0,02	0,02		
Antioxidante							0,09
Conservante							0,01

Fuentes: Libreta de turronero y anotaciones (R.B.E.). Colección propia.

[107] Dos ejemplos de tecnologías en 1942 y 1964 en el apéndice 1.
[108] José Antonio Miranda Encarnación (2003), p.111; J.Catalán (1993).

El turrón, en cambio, se caracterizaba en un primer momento por la calidad, cuyos ingredientes (en su mayor parte almendra y miel) al no estar presentes de forma continua en la contabilidad hemos de pensar que se adquirían en el mercado negro[109]. Posteriormente, en la fase de mayor consumo, la calidad del producto se diversificará al fomentarse el turrón "*fantasía*" en el que se introducen ingredientes alternativos o se reducen las cantidades de los ingredientes más caros, con lo que se recortan los costes por kilogramo que permiten un precio final competitivo que facilita la ampliación del mercado en las fases de escasa exigencia de calidad por la mayoría de los consumidores (tabla 28).

Finalmente hemos de tratar de las galletas, jerárquicamente clasificadas por calidades (y vendidas según las mismas), que se convertirán en el principal producto fabricado, absorbiendo la mayor parte del trabajo no tanto en la producción de la pasta alimenticia como en la colocación de las galletas (manualmente) en sus envoltorios y envases. Al igual que los turrones, las galletas se producían de diferentes calidades y se vendían como surtidos bajo la marca Verdeny, siendo el de más calidad el surtido "Regio", seguido del "Nacional" y otros, fabricando también para otras marcas (como "La Ermita", de Barcelona), y galletas de un solo tipo como las "Boer" y las "Marías"[110].

Tabla 29: Origen de los suministros; cata de cuatro campañas (de julio a junio). Porcentajes sobre el valor total de los suministros.

Origen de las materias	**1942-1943**	**1947-1948**	**1957-1958**	**1967-1968**
Tremp	1,33	13,16	22,43	35,99
Conca de Tremp	8,98	2,02	1,82	0,05
Pirineos	0,00	7,82	0,51	9,54
Resto de la provincia de Lleida	15,86	48,47	11,75	13,18
Provincia de Barcelona	69,79	21,87	44,87	28,64
Resto de Cataluña	2,50	2,70	7,48	9,00
Aragón			0,54	1,79
Navarra, Rioja y País Vasco	1,55	0,06	4,41	0,54
Valencia, Murcia y Baleares			3,52	0,30
Norte			0,09	0,64
Madrid			1,74	0,28
Valladolid y Toledo		3,23	0,44	0,05
Andalucía		0,67	0,41	

Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, fondo Verdeny, Libros de proveedores.

En general las materias primas básicas eran el cacao, azúcar, harina, almendra y glucosa, así como los sustitutos, las esencias, los ingredientes químicos, la fruta y la leche y sus derivados; y en cuanto a los envoltorios el cartón y la hojalata (ésta reciclada al recuperar los envases). Es difícil hacer un seguimiento documental del conjunto de las materias primas o suministros para todo el período, tanto por la importancia en los primeros años del franquismo del mercado negro, como por la doble contabilidad (con documentación fragmentaria) que se llevó a cabo en la empresa.

En la primera década estudiada el suministro de materias procede del ámbito regional, para después desplegarse por toda España en busca de mejores precios, siendo facilitado por la

[109] En todo caso sí sabemos que el principal suministrador de almendra y miel procedía de la comarca vecina de Ager (La Noguera), jugando probablemente el papel de intermediario mayorista entre la empresa y los agricultores comarcales. Sobre los cupos y el mercado negro en general Carlos Barciela editor (2003).

[110] Tanto para surtir al ejército como en las décadas de 1950-1960 cuando las "Marías", creadas en 1913, experimentan una gran demanda doméstica surtida por empresas que entoncen toman una gran relevancia como Fontaneda, Marbú, Virginia, etc.

expansión de la comercialización de los productos elaborados. En todo caso, en las décadas de 1950 y 1960 sigue predominando el suministro regional (tabla 29).

La provincia de Barcelona es sin duda el centro principal de suministro de la empresa, teniendo un peso variable según el período tratado. De aquí procede el cacao, el azúcar, la glucosa y grasas animales (fundamentalmente éstas de Cardona) e ingredientes menores, fundamentalmente esencias y productos químicos así como material para los envases (cartón del Llobregat). En torno a un tercio de los pedidos procede de dicha provincia, con un valor variable pero que siempre se encuentra entre los principales suministradores, ocupando un volument de valor de las materias primas que va del 69,79% en la campaña de 1942-1943 hasta el 21,87% de la campaña 1947-1948.

En segundo lugar debemos destacar la evolución de Tremp como centro suministrador, pasando de un tímido 1,33% del valor de los suministros (incluidos en la contabilidad oficial) en la campaña 1942-1943 al 35,99% en 1967-1968. Este continuo incremento no fue debido a una diversificación de la producción local si no al aumento del número de negocios comerciales bajo la forma de intermediarios mayoristas (especuladores) y por la legalización parcial del anterior amplio mercado negro, quedando patente, además, el descenso del peso del resto de la comarca al pasar del 8,98% del valor en 1942 al 0,05% en 1967. La actividad industrial de la fábrica Verdeny no vino acompañada de un desarrollo de las actividades productivas locales o comarcales, aunque sí se apoyó en el sector de los transportes y en la tradición comercial y de negocios mayoristas[111].

Por el contrario sí que tuvo un papel importante el Subpirineo y llano de la provincia de Lleida que oscilaba entre el 15,86% del valor de los suministros en 1942-1943 al 13,18% de 1967-1968, pasando por el fuerte incremento del 48,47% de 1947-1948 o el descenso al 11,75% en 1957-1958, destacando entre los suministros la harina (de Balaguer), el aceite (de Lleida), leche y leche condensada (de la empresa Granja Castelló de Mollerussa), miel y almendras de Ager, y claras de huevo (albúmina) de la fábrica de helados Glas de la capital provincial, sin olvidarnos del cartón para los embases procedentes de esta ciudad.

Peso ínfimo tenía el alto Pirineo en cuanto a suministros, inapreciable su valor en 1942-1943 y algo más destacable en 1947-1948 (7,82%) y 1967-1968 (9,54%), fundamentalmente por los lácteos y derivados en operaciones comerciales que, a menudo, estaban al margen de la producción de dulces. Del resto de Cataluña tan sólo destacan los suministros procedentes de Valls (cartón) y fundamentalmente Reus (grasas vegetales, avellanas y almendras) con un peso relativo importante que aumenta con el tiempo, pasando del 2,50% del valor en 1942-1943 al 9,00% en 1967-1968. En el conjunto estatal es reducido en número y valor de los suministros, destacando tan sólo el azúcar en Navarra y Aragón, fruta confitada en esta última comunidad y puntuales adquisiciones en otras provincias[112].

En general podemos decir que el cambio de un mercado restringido e intervenido hacia un mercado más abierto y relativamente libre no supuso, para la empresa en cuestión en lo que se refiere a los suministros, un cambio sustancial a corto y medio plazo; así en la década de 1950 se observa una cierta apertura hacia suministradores de geografía dispersa por la península, pero mantuvo los suministros principales en el mercado regional. Un cambio más sustancioso se dio en la década de 1960 cuando se incrementaron las adquisiciones de materias primas de manos de comerciantes mayoristas locales, con un ascenso considerable del papel de los negociantes / especuladores de Tremp.

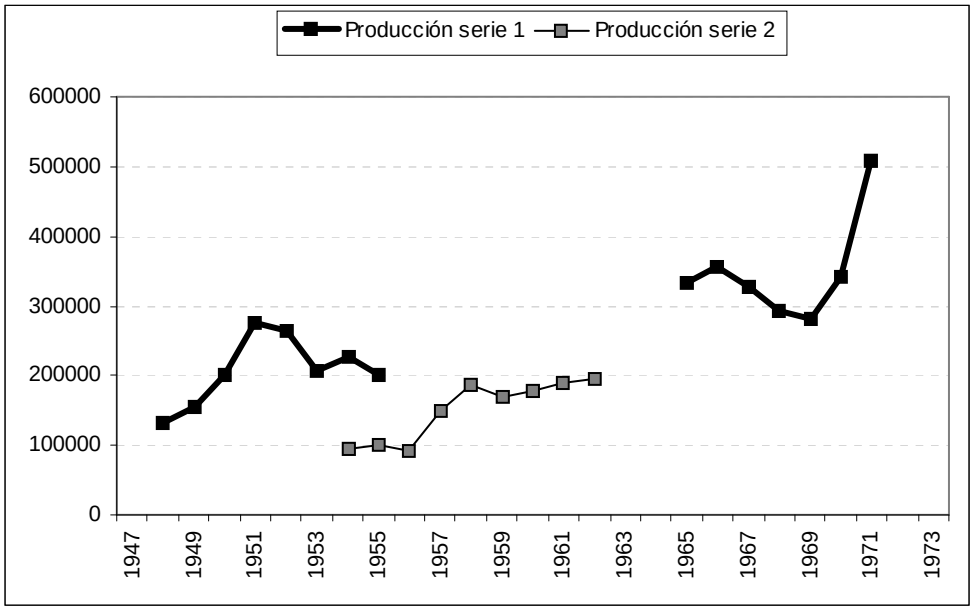
---

[111] Con actuaciones comerciales puntuales, no continuadas en el tiempo, y con gran diversificación de los productos intercambiados; se trataría de una versión contemporánea de los *especuladores* del siglo XIX.

[112] Sobre la importancia de Navarra y Aragón en la producción azucarera ver Alejandro Arizkun Cela (2001). El hecho que en fases anteriores la adquisición de azúcar se realizara en Barcelona implica que el sistema de cupos y privilegios comerciales producía un importante incremento de los costes al obligar a intervenir intermediarios; la "liberalización" posterior llevaría a la compra directa en las regiones productoras. Además de éstos productos destacan, por ejemplo, la adquisición de moldes para la reposición en el País Vasco.

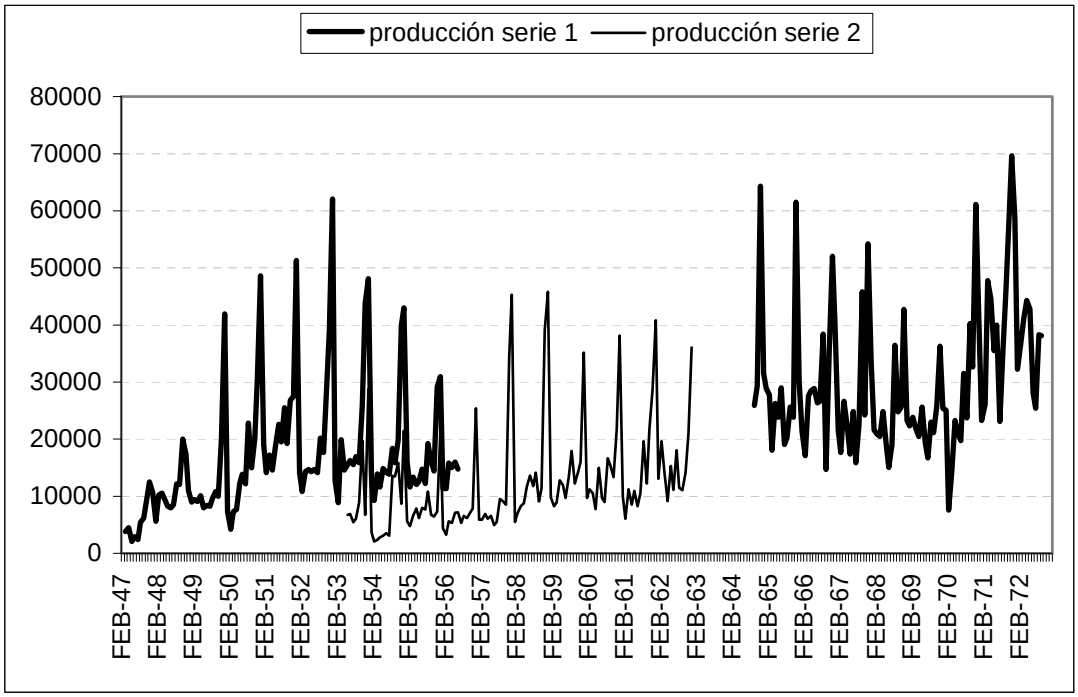
La elaboración o producción pasaba, como hemos señalado anteriormente, por diferentes etapas difíciles de acotar cronológicamente si no se observan las características del trabajo y la productividad. Como veremos en el siguiente apartado se pasa de una inicial relativa reducida producción con numerosa mano de obra, a una relativa alta producción con bajo número de trabajadores. Este cambio viene dado por el incremento de productividad, como veremos, que sigue los ritmos generales del conjunto de la industria española.

Ilustración 32: Producción anual en kilogramos según las diferentes series



Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny, libros de producción.

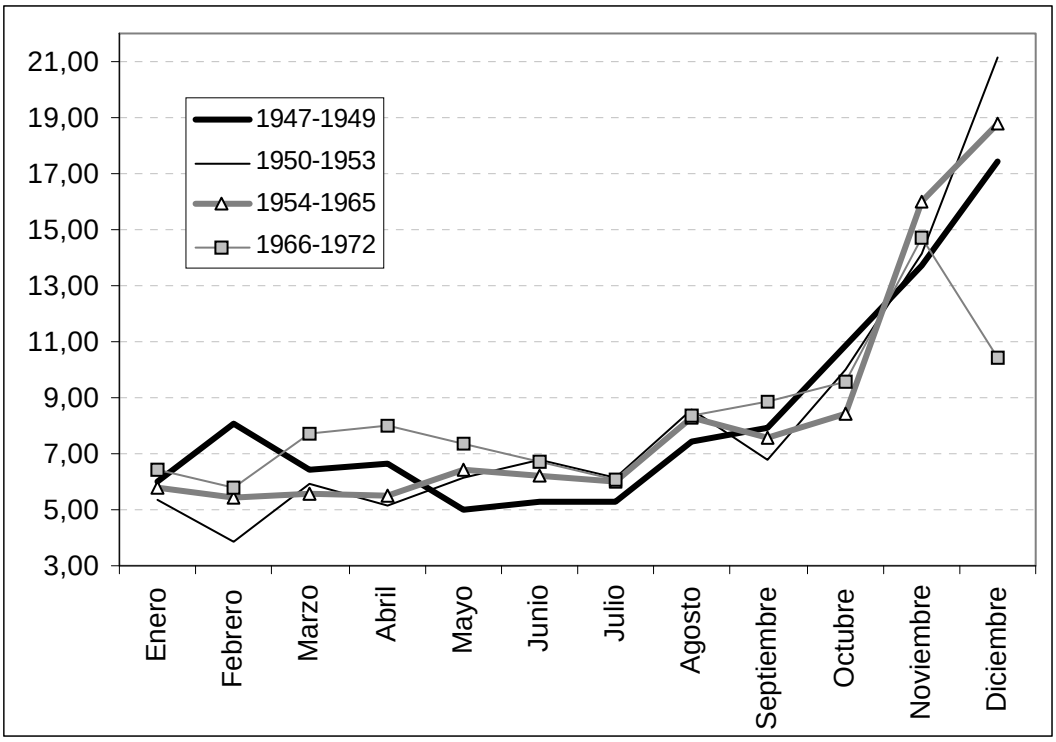
Ilustración 33: Producción mensual en kilogramos según las diferentes series



Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, fondo Verdeny, Libros de producción.

Así, la producción, difícil de determinar por las diferentes series localizadas y su fragmentación (ilustraciones 32 y 33), se incrementa a lo largo de todo el período tratado; un aumento constante entre 1947 y 1952 que es seguido por un cierto estancamiento hasta 1956-1957, un nuevo despegue en estos años seguido de un crecimiento lento pero constante hasta aproximadamente 1965-1966 con posterior descenso de la producción, y finalmente una nueva expansión desde 1970-1971 con el cambio de orientación de los productos elaborados al expandirse el suministro de bollería a otras marcas[113].

Ilustración 34: Porcentaje de la producción total según meses. Promedio de los períodos



La evolución mensual de los kilogramos producidos nos muestra una alta estacionalidad motivada por el peso de los turrones y el carácter perecedero del conjunto de bienes producidos, debiéndose amoldar a la también estacionalidad del consumo. Así, en líneas generales podemos observar un ciclo anual que se corresponde a tres fases: de enero a julio un mínimo de producción basada en las galletas; de agosto a septiembre un aumento paulatino de la producción por la expansión del consumo de galletas y por la elaboración del turrón de verano (de avellanas) destinado al ciclo festivo regional; y finalmente una tercera fase entre octubre y diciembre donde a las galletas se le suma la campaña del turrón.

Este ciclo anual no es uniforme en el tiempo, pudiéndose observar cuatro fases diferenciadas (ilustración 34). La primera fase documentable corresponde al período entre 1947 y 1949, que posiblemente sigue las líneas de toda la década de 1940.[114] Esta fase se caracteriza por una relativa constancia de la producción a lo largo del año gracias a una mayor presencia de los pedidos de economatos y ejército (galletas de desayuno); el ciclo anual se constituye de tres partes: una primera producción básica de galletas y chocolate entre enero y abril, una segunda

[113] Fundamentalmente magdalenas a la empresa Dulces Orteu de Juneda, en el llano de Lleida). La empresa ya había conocido el suministro a otras empresas en el ramo de las galletas, produciendo y etiquetando para "La Ermita" de Barcelona.

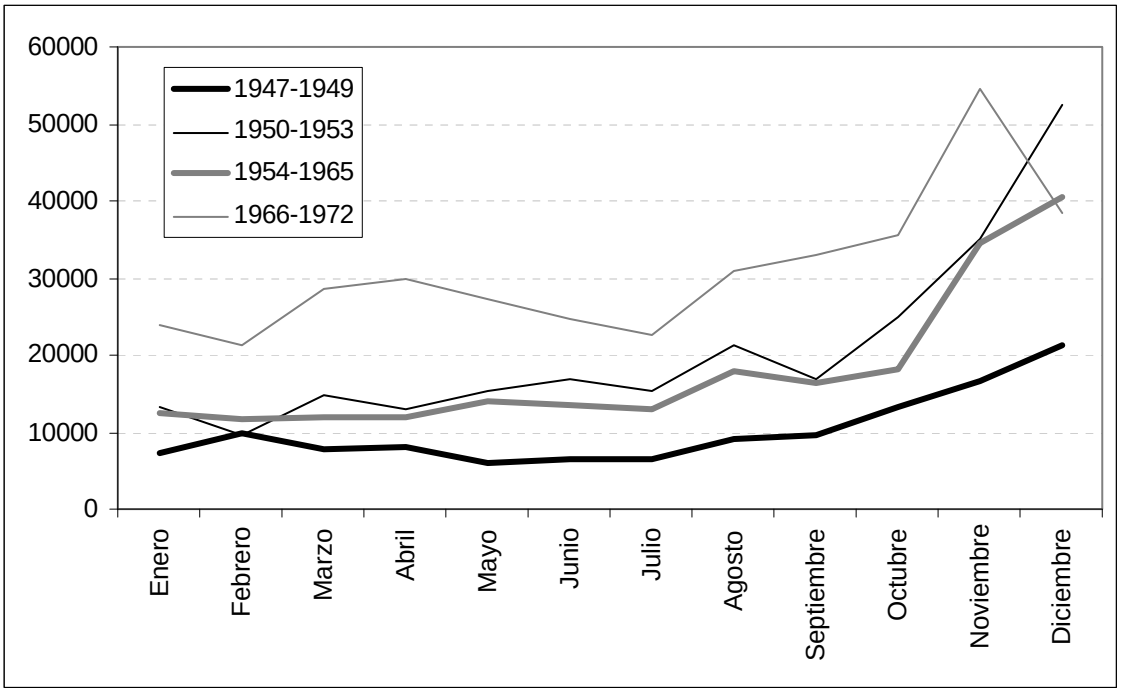
[114] Al menos eso deja entrever la documentación relativa a pedidos, donde predominan los mismos clientes destacando los diferentes economatos regionales.

fase de mínima actividad entre mayo y julio, y una nueva fase de incremento de la actividad entre agosto y octubre que enlaza con la campaña de turrón (noviembre y diciembre). En esta fase el turrón (probablemente de menor valor añadido) es, como siempre, el principal producto en kilogramos, pero las galletas (de mayor valor añadido, especialmente en los surtidos dentro de un marco de bajos costes salariales) y el chocolate tienen un peso importante en la primera mitad del año.

Entre 1950 y 1953 se da una fase de transición que cambia la configuración de las actividades anuales. La campaña del turrón centra la producción con más del 40% de los kilogramos producidos al año. La fase de mínima actividad se sitúa en la primera mitad del año, precisamente cuando en el período anterior tenía una relativa importancia la producción (de enero a abril), pero destacan los meses de agosto y septiembre por la elaboración de los turrones de verano (con avellana) y las galletas.

El período comprendido entre 1954 y 1965 es el de la consolidación del turrón con una estabilización de la producción de galletas a lo largo de todo el año; así de enero a julio la producción de galletas es estable, mientras que entre agosto y octubre se incrementa en general la producción gracias al turrón de verano, culminando en los meses de noviembre y diciembre por la campaña del turrón que suma algo más de un tercio de la producción total anual.

Ilustración 35: Kilogramos producidos según meses. Promedio de los períodos



Finalmente entre 1966 y 1972 nos encontramos con un período en el que ya se constatan problemas en el modelo de producción y comercialización. Si bien en la primera mitad del mismo (1966-1970) la producción total cae, entre 1970 y 1972 crece de forma considerable (ilustraciones 32 y 35) , pero las características generales han cambiado: la producción de turrón cae (y por lo tanto se reduce algo la estacionalidad), especialmente en diciembre (noviembre mantiene su nivel, algo por debajo del período 1954-1965) tomando un mayor relieve la producción de galletas a lo largo del año, siendo sus fases de menor producción los meses de enero y febrero, y los de junio y julio. Estos cambios ya nos muestran síntomas de dificultades ya que la caída de la producción y su incremento posterior no se corresponden con el gran aumento del consumo de estos productos a nivel estatal.

Finalmente, si bien no poseemos datos de producción, la escasa información de que disponemos nos indica, a partir de 1972, una reducción drástica en la producción de turrones y galletas (consecuente con las dificultades en mantener y aumentar el número de clientes) y un incremento de la producción de bollería, especialmente magdalenas, con destino a la fábrica Dulces Orteu de Juneda.

3.3.- Trabajo y productividad

La actividad fabril de la empresa Verdeny nace con las características de la industria española de posguerra. En sus inicios su actividad muestra que está a medio paso entre la artesanía y la industria, basándose en el uso de numerosa mano de obra gracias a sus bajos costes salariales y su estado de sumisión[115], y con una tecnología rudimentaria y no integral en el proceso de producción[116]. Así el mayor peso de la producción recae en el trabajo, con la consecuente baja productividad pero generándose un nada despreciable margen de beneficios. A lo largo de las décadas la necesidad de un incremento de la producción y ante el aumento de los costes salariales (y los problemas de disponibilidad de mano de obra) se llegaron a introducir mejoras técnicas para aumentar la productividad. En el presente apartado nos centraremos en las características de la fuerza de trabajo y en los cambios acaecidos en la productividad.

Nos encontramos ante una industria carente de mano de obra especializada, acorde con el bajo nivel de tecnología, tanto en el proceso productivo como para el mantenimiento de las instalaciones, maquinaria y utillaje[117]. Una carencia de especialización que facilita la contratación y despido de trabajadores según las necesidades que dicta el ritmo estacional de la producción.[118] Así se mantiene a lo largo del año un número mínimo de trabajadores y se contratan refuerzos ante pedidos concretos o al iniciarse las campañas del turrón, llegando a duplicarse el número de trabajadores en esos momentos al tiempo que se incrementan las horas trabajadas llegando, también, a doblarse, dándose casos de 19 horas de trabajo al día.[119] Cabe destacar que durante muchos años para hacer frente a la campaña del turrón se llegó a contratar a obradores turroneros alicantinos que eran despedidos al finalizar los meses punta.

---

[115] J. Catalán (1993), p. 133-136.

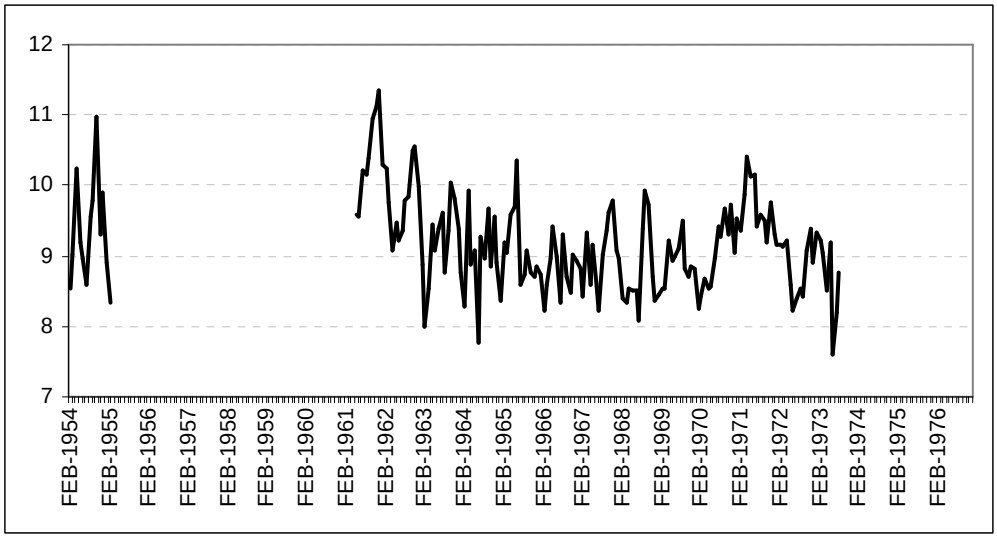
[116] Como ya hemos visto; ver ejemplos en el apéndice 1.

[117] La empresa contaba con un calderero para la reparación de las máquinas; y los mismos obreros de la fábrica hacían de peones en las obras de mantenimiento. Con la introducción de más tecnología (aunque todavía rudimentaria) en la década de 1960, se contrataban trabajos puntuales a mecánicos locales para reparar piezas de la maquinaria.

[118] Y sin prácticamente costes de despido ni conflictos laborales, como señala Álvaro Soto Carmona (2003) p. 243: "*Los límites a su actuación* [del empresario] *tan sólo estarían marcados por la legislación laboral y para que ello fuese así sería necesario un control sindical, que no existe, del jurado de empresa, que tampoco existe, o de la inspección, que es muy limitada, por lo que en realidad se asiste al modelo ideal que propugnan los padres del liberalismo (...)*"

[119] A principios de la década de 1960 las horas trabajadas durante la temporada baja se sitúan para los hombres entre 8 y 9 al día y las mujeres 9 horas al día, en la temporada alta, como es diciembre, pueden llegar a realizarse jornadas de hasta 17 y 18 horas los hombres y hasta 18 y 19 horas las mujeres. Ejemplos de ello en el apéndice 2.

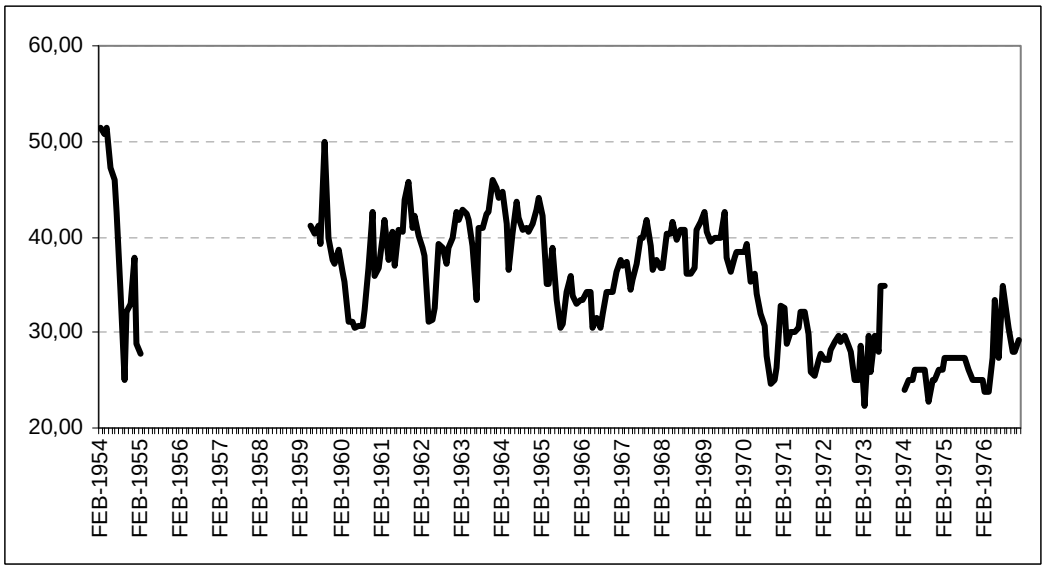
Ilustración 36: Media de horas de trabajo al día, datos mensuales



Fuente: Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny. Libretas de Horas.

El trabajo estaba sexualmente dividido; los hombres se dedicaban a la elaboración del producto alimenticio y las mujeres del montaje y colocación de los alimentos en sus envoltorios y envases y del etiquetado, si bien en momentos de trabajo punta algunos hombres eran dispuestos para reforzar el envasado.

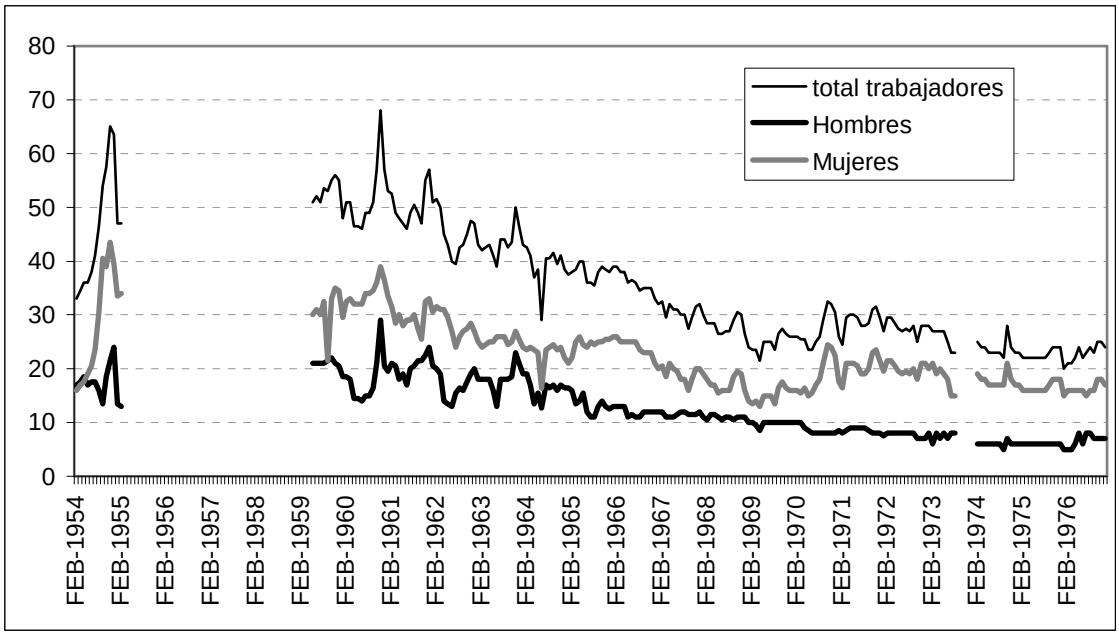
Ilustración 37: Porcentaje de los hombres sobre el total de trabajadores



Fuente: Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny, Libretas de Horas.

Como hemos señalado, el sistema no fue estático en el tiempo; experimentó importantes cambios para hacer frente a la baja productividad y al cada vez más restringido mercado del trabajo. En las décadas de 1960 y 1970 se redujo paulatinamente, pero de forma continuada, el número de trabajadores, si bien no se acabó con la estacionalidad e inestabilidad en el puesto del trabajo, especialmente en cuanto al trabajo femenino se refiere.

Ilustración 38: Evolución del número de trabajadores



Fuente: Ídem ilustración 37.

Esta reducción general fue más importante entre los hombres (ilustración 37), al sustituirse parte del trabajo por innovaciones técnicas en la producción de galletas y turrones (fundamentalmente en el transporte interno mediante cintas), y mucho menor entre las mujeres, que incluso vieron incrementar su número coyunturalmente como en 1971-1973, lo que indica un mantenimiento de la tecnología para el acabado final del producto (ilustraciones 37 y 38).

Incremento parcial de tecnología y reducción del número de trabajadores con un aumento de la producción (como hemos visto en el anterior apartado), implican un aumento constante de la productividad, llegándose a cuadruplicar los kilogramos elaborados por trabajador y hora trabajada entre 1954-1955 y 1971-1972 (ilustraciones 39 y 40); pero con un nivel tecnológico mucho más bajo y por lo tanto menor producción y productividad que las industrias del ramo que es estos años ya se hacen con una importante cuota de mercado[120].

[120] Así por ejemplo la industria Fontaneda, centrando su producción en las galletas “María” en 1964 tiene cerca de 900 mujeres trabajando; la industria Marbú, nacida en 1951 en Logroño, amplía sus instalaciones en 1959 en Viana (Navarra); y la industria Cuétara en 1962 produce 25 toneladas diarias (habiendo iniciado la producción en 1950) con 200 obreros, que pasan en 1965 a 500 obreros y 90 toneladas diarias de galletas.

Ilustración 39: Productividad; kilogramos elaborados por trabajador y hora trabajada

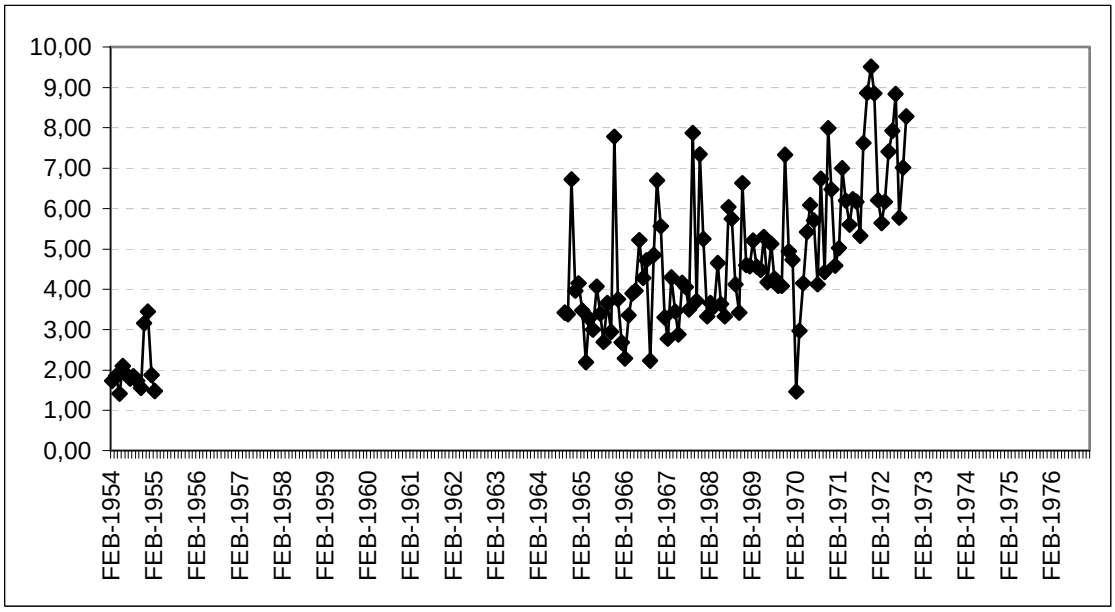
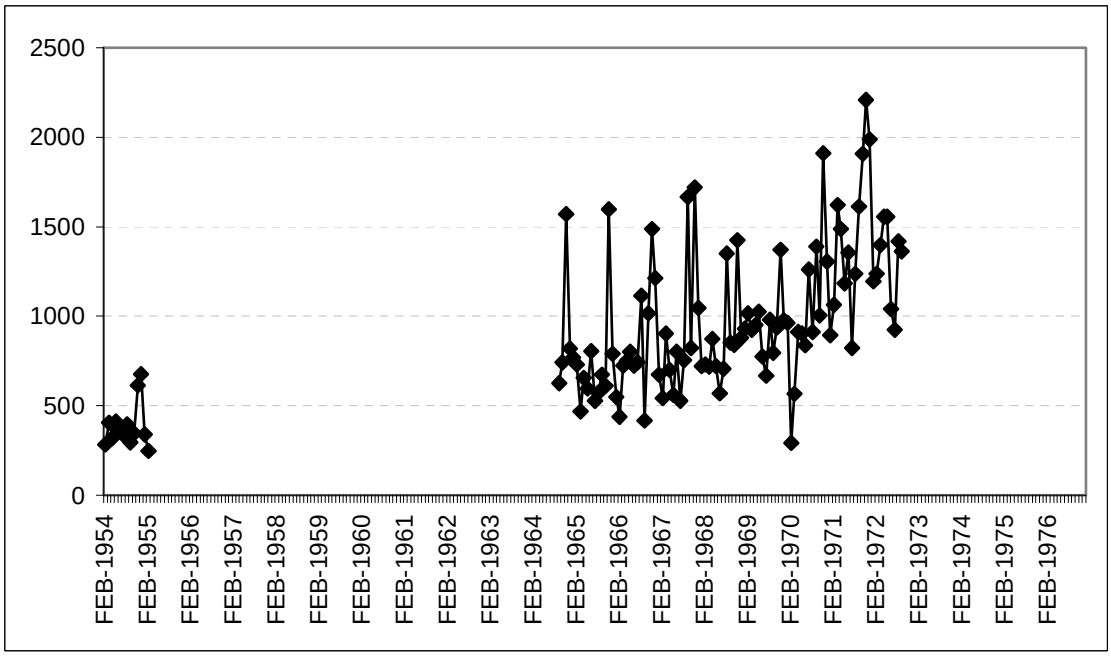


Ilustración 40: Productividad, Kilogramos producidos por trabajador y mes

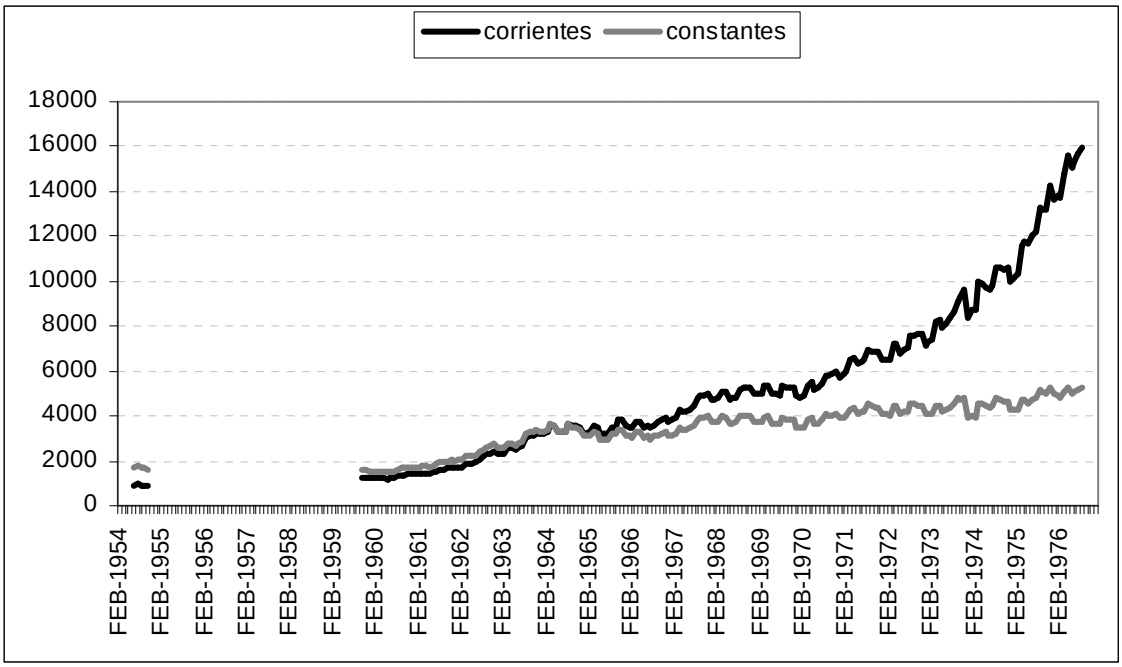


La causa de la inversión en tecnología (aunque mínima) debe buscarse en la reacción ante un cúmulo de elementos que incidieron sobre la empresa en la década de 1960:

- Por un lado la necesidad de aumentar la producción dado el incremento general del consumo y la alta competencia generadora de bajos precios reales; creemos que éste no es el caso prioritario pues las inversiones tienden más a reducir mano de obra que a ampliar las instalaciones, introducir tecnología punta, y generar trabajo especializado, estrategias desechadas por la empresa.

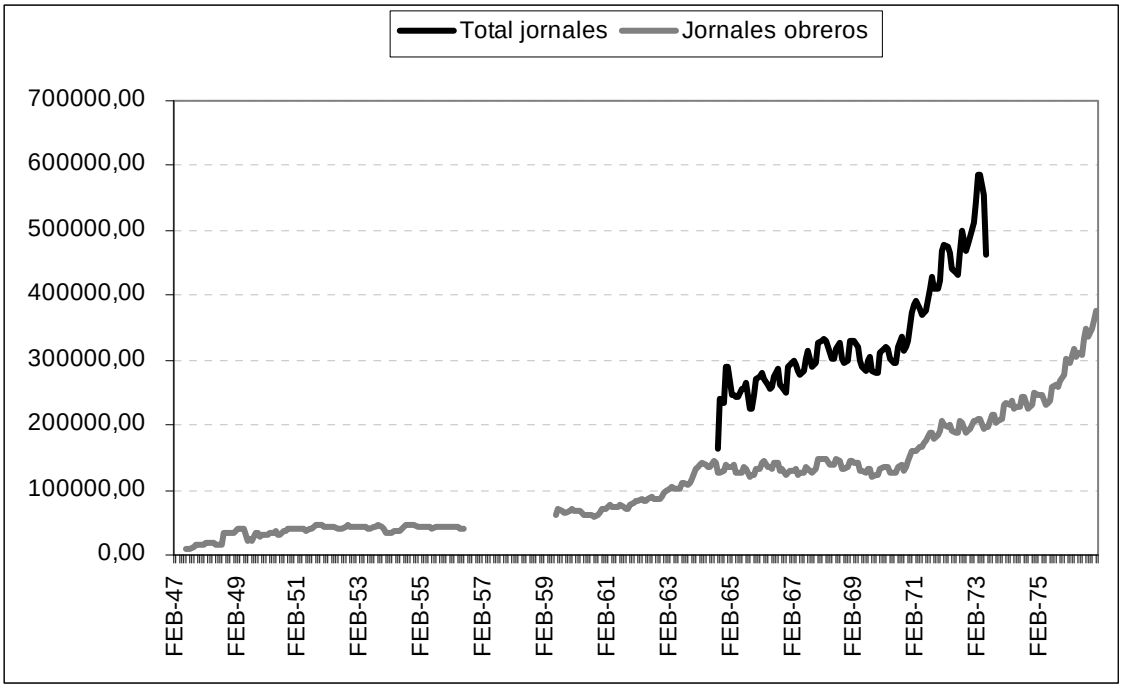
- En segundo lugar por el cada vez más restringido mercado de trabajo dado el extraordinario movimiento emigratorio de la comarca, como hemos visto en el primer capítulo, así como la carencia de un mercado de trabajo estable por la ausencia de industrias relevantes a nivel local y comarcal, y una demanda cada vez mayor de trabajadores en el área metropolitana de Barcelona.
- En tercer lugar por el incremento de los costes salariales a lo largo de la década de 1960, costes que logran estabilizar en 1965 reduciendo el número de trabajadores, especialmente los temporales (ilustraciones 41 y 42).
- Y finalmente por las demandas laborales de los empleados: si en la década de 1940 no se pagaban las horas extraordinarias, los trabajadores no tenían vacaciones y se trabajaba incluso los domingos por la mañana, a lo largo de la década de 1950 se van produciendo cambios, como la realización de vacaciones y la revalorización de las pagas extraordinarias; conquistas laborales que aumentan en la década de 1960 con un aumento significativo de las pagas extraordinarias (ilustración 43), la reducción de la jornada de trabajo de los sábados a 8 horas (en 1963) y luego a 5 o 6 horas (1964) obteniendo así las tardes libres, y la ampliación de los días de vacaciones pagadas.

Ilustración 41: Costes salariales: pesetas por trabajador al mes



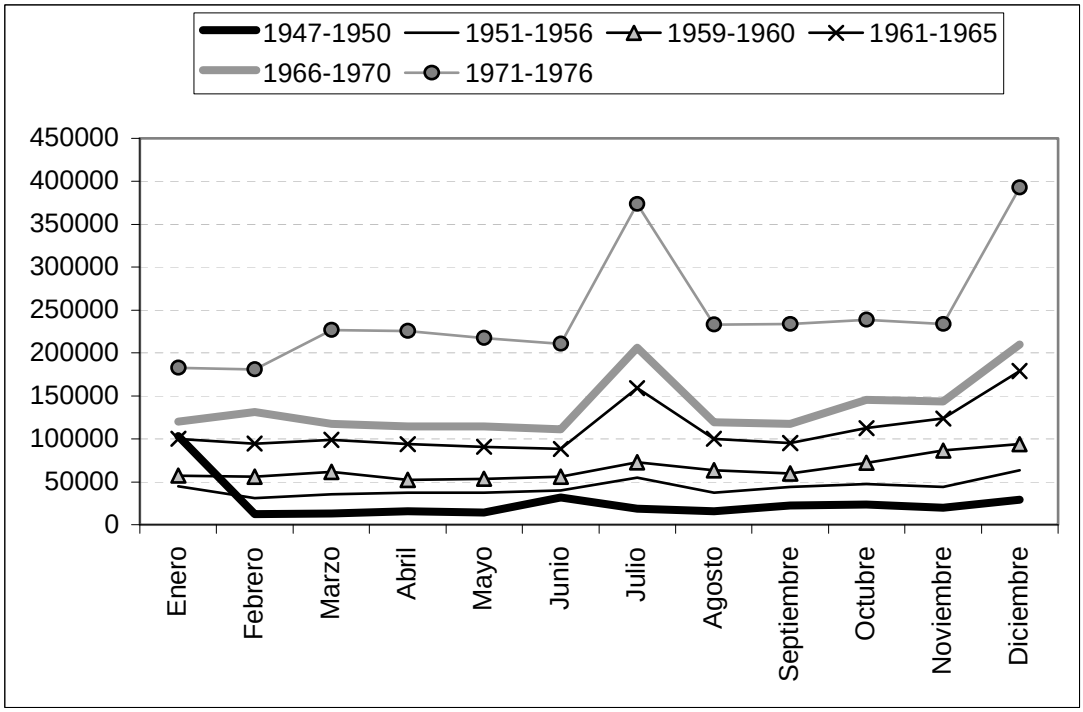
Nota: Media móvil de 9 meses con el índice en el centro. Incluidas horas y pagas extraordinarias. Pesetas constantes de 1964.

Ilustración 42: Coste mensual del conjunto de los jornales



Nota: media móvil de 9 meses con el índice en el centro. Pesetas corrientes.

Ilustración 43: Pagos satisfechos en concepto de jornales (Ptas.). Media de cada período



3.4.- Comercialización: auge y crisis de la empresa Verdeny.

Al producirse bienes de consumo perecederos toda la producción acaba vendiéndose o reciclándose[121]; ello implica que los ritmos y ciclos de producción que hemos visto con anterioridad fueron los mismos para las ventas. Así, salvo fases más o menos largas de estabilidad o descenso coyuntural, en general aumentaron las toneladas vendidas a lo largo de todo el tiempo tratado.

Para analizar las características de la comercialización se han realizado cinco catas (correspondientes a las campañas de 1942-1943, 1947-1948, 1957-1958, 1967-1968 y 1976-1977) vaciándose todos los pedidos de las dos series documentales existentes. De la comparación de los datos extraídos, la evolución de la producción, las fuentes cualitativas y las fuentes orales, podemos establecer unos períodos para contemplar la evolución de la comercialización de los productos.

Tabla 30: Ejemplos de la evolución de las ventas (pesetas corrientes y constantes)

Campaña	Ptas. corrientes	Ptas. constantes 1964	Ptas. constantes 1969
1942-1943	202.365,75	1.046.192,75	1.384.553,42
1947-1948	1.848.565,76	5.241.774,48	6.726.538,68
1957-1958	12.963.216,70	17.112.053,90	23.335.126,90
1967-1968	14.033.743,60	10.796.332,90	14.577.241,10
1976-1977	27.357.260,00	5.694.857,68	7.524.989,52

Nota: 1976-1977 constantes en base al IPC (INE); resto deflacción según M. del carmen Arenales y Julio Alcaide Anchausti (1976). **Fuentes:** Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny, Libros Diarios de Pedidos (dos series).

Pero en primer lugar debemos destacar que el incremento de producción y ventas no implicaba que, a nivel comercial, se produjera un incremento parejo en los ingresos, al menos en términos reales de pesetas constantes.

Tal y como podemos ver en la tabla 30 el incremento de las toneladas vendidas (según evolución de la producción, ilustraciones 32 y 33) no se corresponde a un incremento del valor de los mismos en pesetas constantes. Hasta la década de 1960 el aumento de los ingresos es espectacular, coincidiendo con la fase de intervención estatal del mercado dado el carácter del bien y los clientes. Pero en la segunda mitad de la década de 1960 (cuando menos) se constata ya un descenso vertiginoso de los ingresos (en términos reales), descenso continuado en la década de 1970 cuando se retornan a los niveles de ingresos de finales de la década de 1940. Por lo tanto, mientras hay un mercado restringido e intervenido, con un relevante valor añadido en el precio final del producto, la empresa se benefició de importantes ingresos, pero cuando se amplió el consumo, se liberalizó parcialmente el mercado, se amplió la competencia, se desarrollaron las nuevas técnicas de mercado (marketing, publicidad) y se reestructuró la red comercial al por mayor, el producto perdió valor añadido y los ingresos cayeron en picado.

El estudio del tipo de clientes y de la distribución territorial de las ventas nos pueden acercar a las causas de la expansión y crisis de la empresa; al respecto podemos establecer tres fases: la fase de expansión, la fase de mercado libre y la fase de crisis.

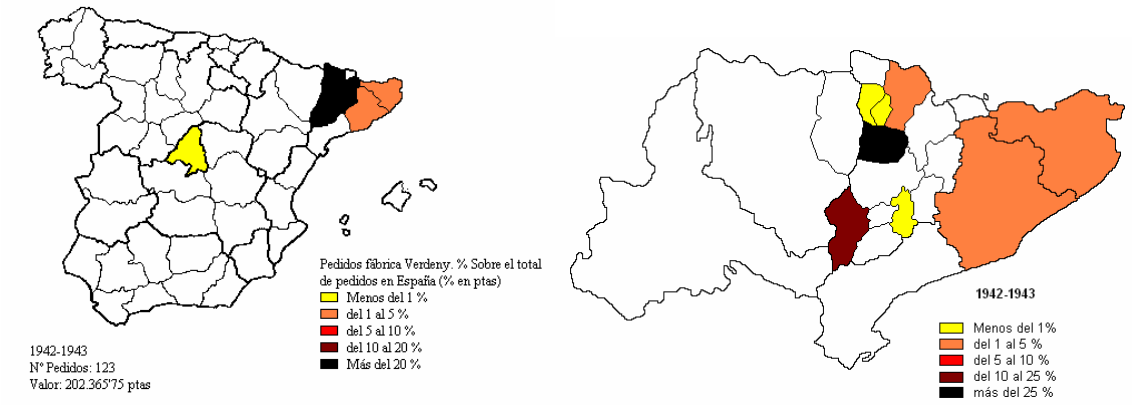
[121] El reciclaje toma especial relevancia en la última fase documentada; según fuentes orales los productos devueltos por falta de venta se convertían en harinas y se reintroducían en la producción.

Fase de expansión

La fase de expansión de la venta de productos de la fábrica Verdeny (en cuanto al incremento de los ingresos en pesetas constantes) se da en las décadas de 1940 y 1950, culminando la expansión, en cuanto a la presencia territorial de los productos en las provincias españolas en la década de 1960.

En la primera mitad de la década de 1940, representada en la cata documental por la campaña 1942-1943, queda patente la debilidad del volument de la producción y comercialización de bienes de consumo de la empresa, acorde con la situación económica y social del conjunto del estado de caída de la renta, empobrecimiento y racionamiento que provocan una caída del consumo de alimentos no básicos como son los producidos por esta empresa[122].

Ilustración 44: Distribución espacial de la venta de productos según el valor de los pedidos. Campaña de 1942-1943



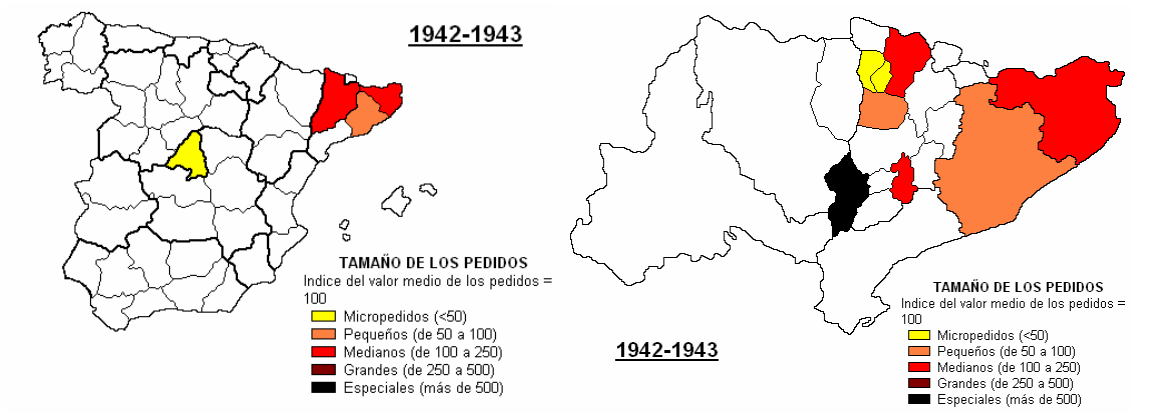
Fuentes: Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny, Libros diarios de pedidos.

En la campaña de 1942-1943 tan sólo se documentan 123 pedidos que ascienden a 202.366 pesetas (1.046.193 en pesetas constantes de 1964), quedando su mercado restringido a la región, fundamentalmente la misma comarca (suministro al ejército que tiene una fuerte presencia dado que es zona de frontera y se dan actividades bélicas antifranquistas eventuales; venta a intermediarios comerciales – transportistas con destino al alto Pirineo con fuerte demanda de los núcleos de obras hidroeléctricas y a los economatos comarcales de RFESA-FECSA de las obras finalizadas o en construcción), o directa al alto Pirineo, pero teniendo importancia la venta a la capital provincial (15,86 % del valor total de las ventas) con mayor capacidad de consumo (cuadros medios y altos del franquismo y mayores diferencias sociales); y ubicación de productos, aunque de escasa relevancia en su conjunto (7,55 % del valor total) en Barcelona y Girona, recuperando el mercado existente antes de la guerra. Señalar asimismo la presencia más que nada testimonial de los productos vendidos en Madrid (0,14 % del valor), como se puede observar en la ilustración 44.

Los pedidos son, en general, pequeños (ilustración 45), tanto los comarcales como los que tienen destino el área de Barcelona, lo que implica una venta de poco montante pero continuada en el tiempo en el primer caso, y una relativamente importante red de clientes (pequeños comercios) en el segundo. Por el contrario son mayores los pedidos destinados a Girona, al alto Pirineo (por los economatos y el ejército) y a la comarca del Urgell por la venta a mayoristas de Tárrega. Pero sin duda los mayores pedidos provienen de la ciudad de Lleida, de mayor consumo y abastecida la precaria red comercial por los mayoristas.

[122] José Antonio Miranda Encarnación (2003); J.Catalán (1993); A. Carreras (1990).

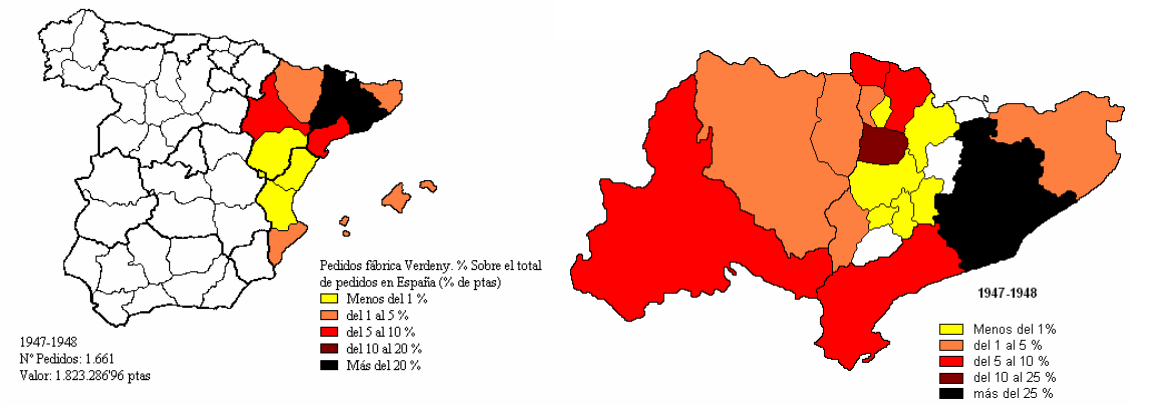
Ilustración 45: Tamaño de los pedidos por áreas. Indice del valor medio de los pedidos = 100. Campaña 1942-1943



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

En la segunda mitad de la década de 1940, a pesar del mantenimiento de una baja renta por cápita la producción industrial española se incrementó aunque manteniéndose a niveles inferiores a los pre-bélicos[123]. La empresa Verdeny, bien suministrada con el sistema de cupos y el estraperlo[124], con un mercado base estable al suministrar en la provincia al ejército y a los economatos de las compañías eléctricas, y contando con una mano de obra abundante, barata y sumisa, aumentó la producción en base a la sobreexplotación de la mano de obra, y amplió su cartera de clientes a través de los contactos y la contratación de un representante comercial a comisión (vendedor), logrando con ello abrirse mercados en todas las provincias del Este español: Aragón, Baleares, Cataluña y Valencia (ilustración 46).

Ilustración 46: Distribución espacial de la venta de productos según el valor de los pedidos. Campaña de 1947-1948.



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

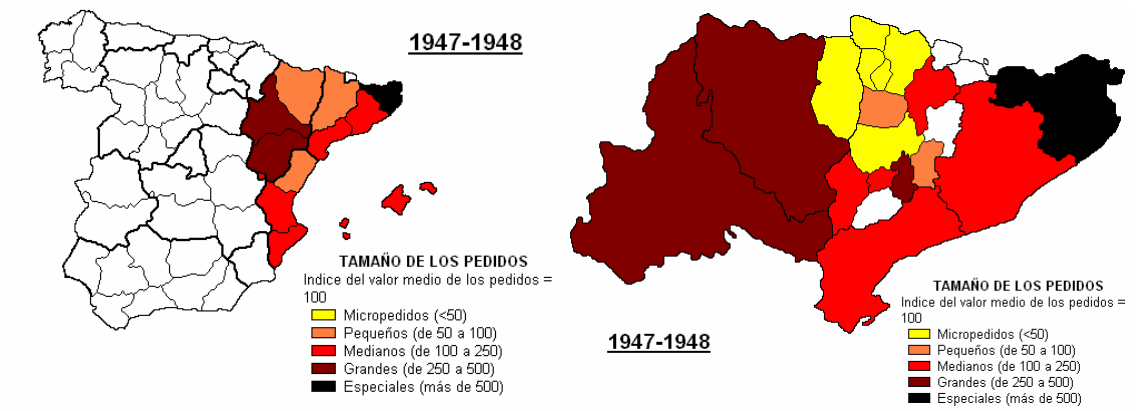
Así el número de pedidos se multiplicó por 13 respecto a 1942-1943 y se pasó de las 202.000 pesetas de esa campaña a 1.823.287 pesetas en 1947-1948 (5.241.774 pesetas

[123] E. Morellá (1992); L. Prados y V. Zamagni (1992); Albert Broder (2000); José Antonio Miranda (2003); Leandro Prados (2003)

[124] En toda la documentación consultado no parece que se produjeran problemas en la obtención de cupos de suministros básicos como azúcar, harinas y cacao; ni de otros productos que parecen destinados a la compra-venta más que a la producción. Por otro lado el uso del estraperlo parece importante por la omisión en las cuentas de ingredientes básicos como la almendra y la miel.

constantes de 1964 frente al millón de la campaña de 1942-1943). Si bien las ventas fueron testimoniales en Castellón, Valencia y Teruel, y pequeñas en Huesca, Alicante (provincia de gran relevancia en la producción de dulces), Baleares y Girona, fue importante en Zaragoza (centro de referencia regional en la producción de galletas)[125] y Tarragona (abriéndose mercado en la capital, Reus y Valls); y muy considerable en la propia provincia y en Barcelona, donde se percibieron el 36,25 % y el 34,32 % de los ingresos totales respectivamente. En Lleida se estanca la venta en la capital, y se difunden los productos en prácticamente todas las comarcas, ganando peso las ventas destinadas al alto Pirineo que conoce un gran dinamismo por la actividad hidroeléctrica (como hemos visto en los capítulos anteriores). Sin duda la provincia de mayor consumo es Barcelona, donde se venden productos tanto en la ampliada red de clientes –propietarios de pequeños establecimientos– como al gran mercado mayorista instalado en Granollers.[126]

Ilustración 47: Tamaño de los pedidos por áreas. Indice del valor medio de los pedidos = 100. Campaña 1947-1948.



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

La década de 1950 conoce una aceleración en el crecimiento de la producción industrial que se sitúa en el conjunto español en un 7,4% anual; crecimiento muy limitado en comparación con la evolución que sigue Europa, significa un incremento de la renta y, fundamentalmente, un mínimo aumento de la potencialidad del consumo[127]. Esta década marcada aún por el mercado restringido e intervenido lleva al cenit los beneficios de la empresa. En una década el número de pedidos recibidos se triplica y el valor de los mismos pasa de los cerca de dos millones de pesetas en 1947-1948 a los algo más de doce millones y medio de pesetas en 1957-1958 (pasando de los 5.241.774 de 1947-1948 a los 17.112.054 de 1957-1958 en pesetas constantes de 1964). El mercado catalán de la empresa está plenamente consolidado, fundamentalmente la propia provincia de Lleida, Barcelona y Tarragona, así como el mercado valenciano que aumenta en pedidos y valor. Por el contrario el mercado aragonés sufre un importante recorte fruto, probablemente, de la aceleración de la producción local y del alto valle del Ebro.

Lo que más destaca es la ampliación general del mercado, introduciendo productos en Andalucía, Extremadura, Murcia, Castilla-La Mancha y en la cornisa cantábrica (ilustración 48); nuevos mercados que se abren por la acción del comisionista – vendedor, y por el incremento de los pedidos realizados por la red mayorista en expansión.

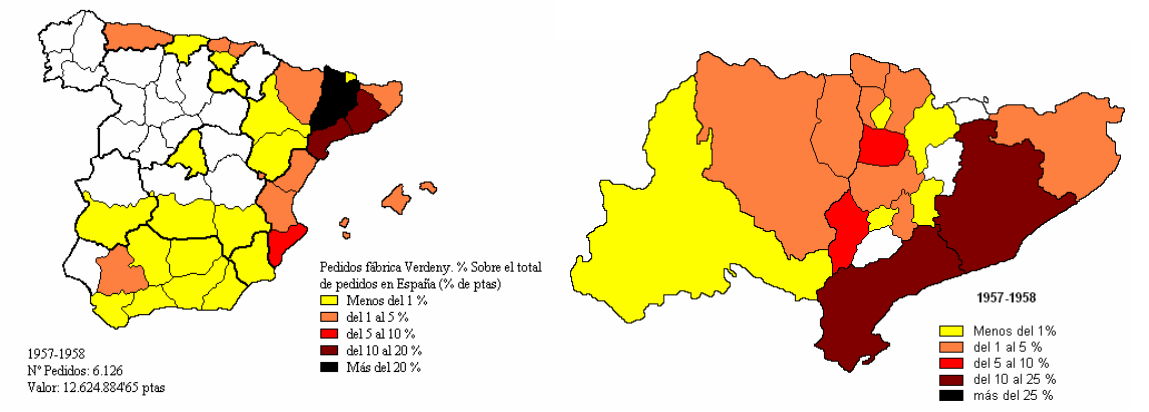
---

[125] Jordi Nadal editor (2003)

[126] Dicho mayorista pasará a finales de la década de 1950 a unirse a la red mayorista y minorista SPAR, actualmente Coaliment Granollers S.A. dentro de dicha red.

[127] L. Prados y V. Zamagni (1992); A.Broder (2000).

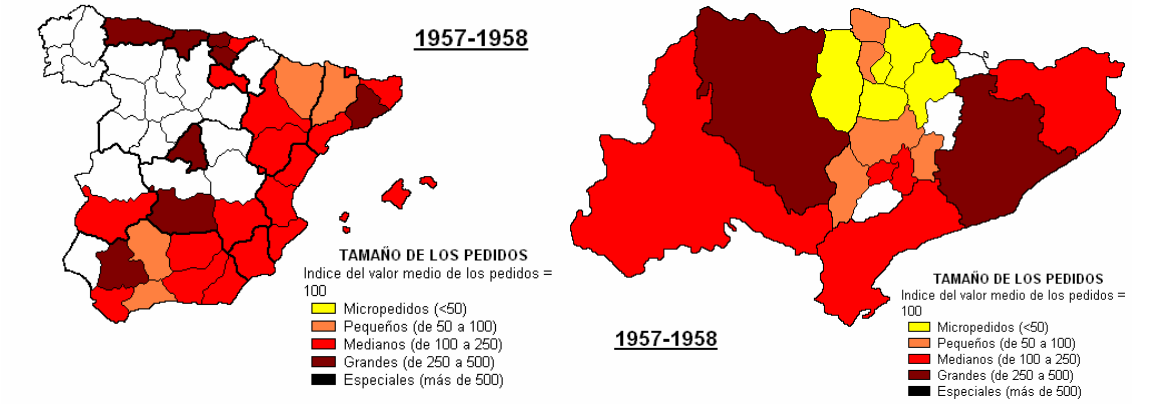
Ilustración 48: Distribución espacial de la venta de productos según el valor de los pedidos. Campaña de 1957-1958.



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

Ventas a mayoristas que hacen que predominen los grandes pedidos en los centros de distribución de entre los que destacan Granollers (Barcelona), Sevilla y Oviedo (ilustración 49).

Ilustración 49: Tamaño de los pedidos por áreas. Indice del valor medio de los pedidos = 100. Campaña 1957-1958.



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

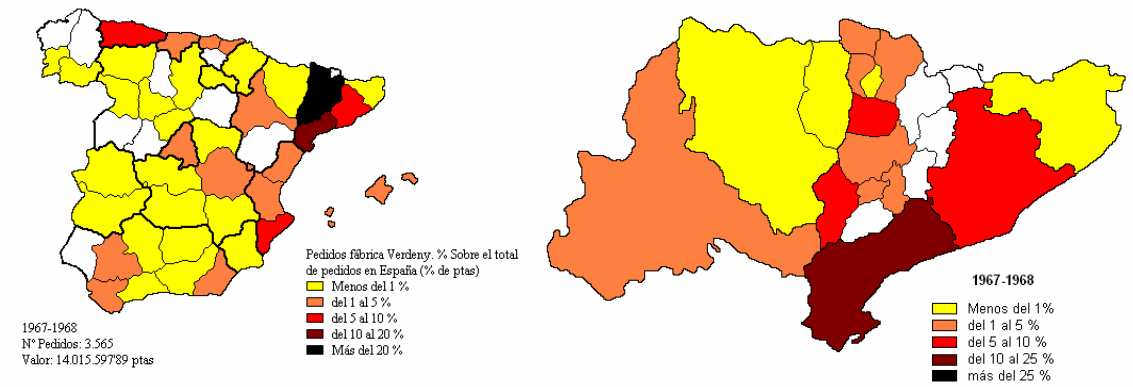
Fase de mercado libre: el inicio de la crisis

La década de 1960, la de los planes de estabilidad y desarrollo, es la década del crecimiento económico, industrialización, urbanización de la sociedad y aumento del consumo[128]. Es precisamente en este período de auge que la suerte de la empresa cambia de tendencia; las toneladas de producto vendido aumentan, pero disminuye el número de pedidos (se reducen a la mitad en 1967-1968 respecto a una década antes), lo que implica un predominio de las grandes cadenas y grandes centros mayoristas entre los clientes, destacando la cadena SPAR organizada en 1959, en detrimento de la red de pequeños comercios predominante en las décadas anteriores. A ello se suma la caída del precio real de los productos vendidos: así habiendo un mayor número de toneladas vendidas y mayor difusión territorial de los productos

[128] Son numerosos los estudios al respecto y ociosa su citación; destacar sólo que dicho aumento del consumo facilitó la expansión de las grandes industrias del ramo, como Cuétara, industria familiar creada en 1950 en Reinosa y que en 1964 amplía sus instalaciones en Jaén, Museros, Santiago de Compostela, Torrejón de Ardoz, el Palmar y Dos Hermanas.

(ilustraciones 50 y 51), hay unos ingresos inferiores en términos reales: en 1967-1968 los pedidos ascienden a 14.015.598 pesetas nominales frente a los 12.624.885 pesetas de 1957-1958, lo que significa una reducción de cerca de siete millones de pesetas constantes de 1964 (una reducción del 36,91 % del valor real de las ventas).

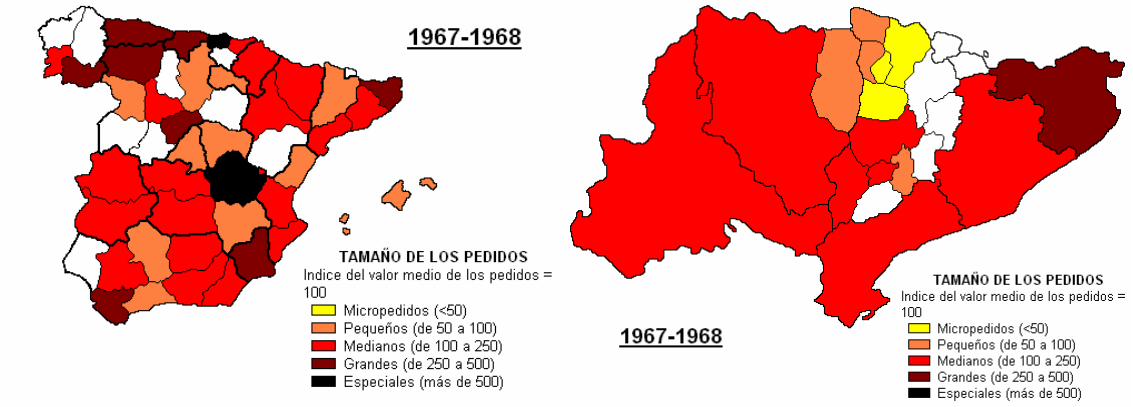
Ilustración 50: Distribución espacial de la venta de productos según el valor de los pedidos. Campaña de 1967-1968.



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

Al mismo tiempo que en el mercado nacional aumenta el control de los grandes distribuidores y mayoristas que imponen unos precios más bajos (en términos reales) debido en gran parte a la importante competencia que conoce el sector en ese período[129], la empresa Verdeny ve peligrar su mercado básico tradicional del alto Pirineo: la importante emigración que experimenta la zona (que no viene aún compensada por el auge del sector turístico), la marcha de los efectivos del ejército quedando sólo un pequeño destacamento en Vielha con un, presumiblemente, nuevo marco de contratación de los suministros; el cambio en los sistemas constructivos de las hidroeléctricas (con una reducción en la mano de obra empleada y en la duración de las obras); y la reducción paulatina del personal de mantenimiento de centrales y embalses (que será definitiva en las décadas de 1970-1980), indican ya la necesidad de la reestructuración productiva y de comercialización del negocio.

Ilustración 51: Tamaño de los pedidos por áreas. Indice del valor medio de los pedidos = 100. Campaña 1967-1968.



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

[129] Destacando ya con una fuerte presencia en los medios de comunicación marcas como Fontaneda, Marbú, Artiach, Cuétara, Gullón, o Chiquilín.

Las dificultades de la empresa quedan patentes en la imposibilidad de incrementar la producción de forma consecuente al crecimiento de la demanda consumidora y a la caída de precios reales, manteniendo las estructuras productivas estancadas en el modelo de la fase de la inmediata posguerra.

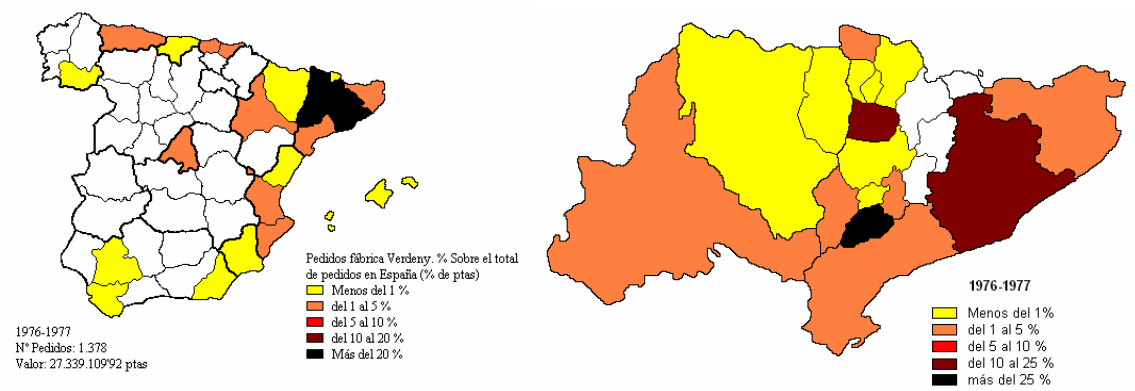
La crisis definitiva

En la década de 1970 la empresa Verdeny se ve sumida en una crisis sin salida que la llevará al cierre y conversión en simple pastelería artesanal, pasando previamente (a partir de 1972) por un período de elaboración de bollería destinada a suministrar a otra empresa de la provincia: Dulces Orteu de Juneda.

El mantenimiento durante décadas del modelo productivo autárquico y la nula o escasa reinversión de beneficios llevó a que, cuando esta inversión era ya la única salida para la supervivencia del negocio no se disponía de capacidad para efectuarla. En esta época las grandes marcas, con alta tecnología y altamente productivas, se habían hecho con el mercado nacional, consolidándose su posición a través de la fuerte inversión en publicidad y su capacidad de suministro a los grandes distribuidores y mayoristas dados los bajos precios (relativos) del producto final.

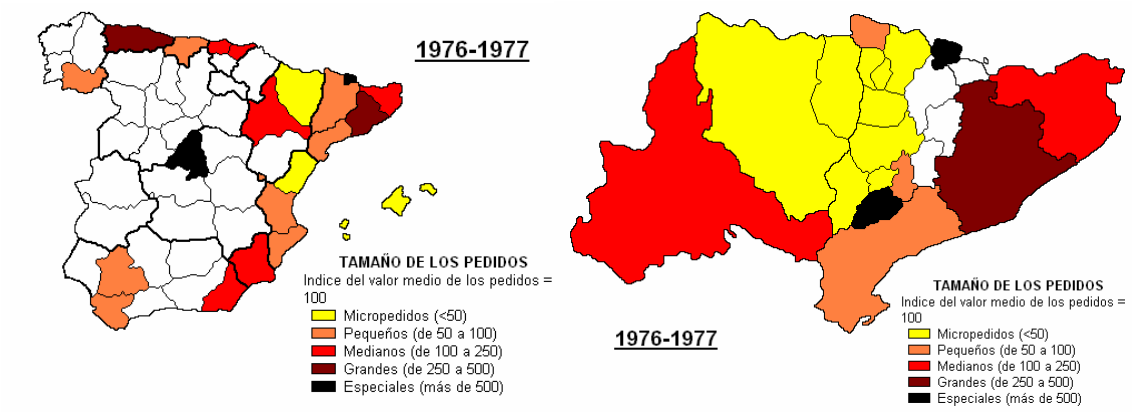
Tomando como cata documental la campaña 1976-1977, el número de pedidos se ve reducido a la mitad respecto a nueve años antes (aumentando la producción gracias a la elaboración de magdalenas para la industria Orteu), y el valor de los mismos, si bien se dobla en términos nominales respecto a la campaña 1967-1968, en términos reales ha caído a la mitad, situándose en los mismos valores que en la campaña 1947-1948. La reducción de los mercados es radical, perdiendo toda presencia en Castilla y León, Castilla-La Mancha, Navarra y Rioja, y siendo tan sólo testimoniales las ventas en Andalucía (sólo en Sevilla, Cádiz y Almería), Baleares, Galicia y Cantabria. Los únicos núcleos relativamente importantes son la propia provincia de Lleida y Barcelona.

Ilustración 52: Distribución espacial de la venta de productos según el valor de los pedidos. Campaña de 1976-1977.



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

Ilustración 53: Tamaño de los pedidos por áreas. Indice del valor medio de los pedidos = 100. Campaña 1976-1977.



Fuentes: Las mismas que ilustración 44.

La primera gracias al ya señalado suministro a la industria Orteu, y la segunda gracias a la tradición del consumo de la marca ofrecida en las tiendas barcelonesas. Cuando el sector empieza a enfrentarse al proceso de concentración y diversificación de productos (con un papel primordial del marketing y la publicidad en general), la empresa familiar Verdeny debe cerrar definitivamente sus puertas.

A MODO DE CONCLUSIÓN:
¿PROBLEMAS ESTRUCTURALES O MALA GESTIÓN?
APLICACIÓN A LA INDUSTRIA VERDENY

A la hora de abordar las causas de la crisis de la empresa en las décadas de 1960 y 1970 no debemos hablar únicamente de una gestión errónea; por el contrario hemos de contemplar los problemas estructurales que la acompañaron en todo su recorrido y de las inercias que las diferentes fases generaron en torno a dichos problemas estructurales.

A lo largo de las páginas anteriores hemos podido observar un problema estructural que, lejos de solucionarse aumenta con el tiempo debido a las inercias de la dirección; este es el problema de la baja capitalización. La baja capitalización es la principal característica de la empresa desde el inicio de las actividades hasta su cierre. Escasez de capital que no es una exclusiva de la empresa Verdeny si no que es general a todas las actividades económicas del Pirineo y Prepirineo. Los restringidos mercados tradicionales de factores (trabajo y tierra) debidos al sistema comunitario moderno no impidieron la formación de fortunas mediante el crédito y el comercio a lo largo de los siglos, tal y como hemos señalado; pero las dificultades de expansión y la posición de periferia respecto a los centros regionales en los aspectos no sólo económicos y políticos si no también sociales llevaban a una continua emigración e integración de las élites comarcales en el marco regional.

Dicho proceso también se dio en el siglo XIX con una mayor incidencia emigratoria (en cuanto al número de fortunas emigradas) y culminó durante la crisis finisecular al coincidir la caída de las rentas agrarias con el cambio generacional de los principales patrimonios y negocios que tuvieron su fase dorada en las décadas de 1840-1860.[130] Con la crisis finisecular se produce una extraordinaria descapitalización de la agricultura, pero más importante aún, el desvío de los capitales invertidos tradicionalmente en la agricultura por parte de los no explotadores directos hacia otros sectores fuera de las comarcas pirenaicas, sin duda por la convergencia de la crisis de precios agrícolas, del inicio de las migraciones contemporáneas y la reducción de las actividades productivas no agrarias en el ámbito comarcal,[131] y de la demanda de capitales para la industria y el crédito, pero también para el mercado inmobiliario urbano en las áreas de gran desarrollo industrial.

Por lo tanto en el siglo XX, y en el ámbito geográfico del Pirineo y Prepirineo occidental catalán, prácticamente toda acumulación de capital procede de principios de siglo. La puesta en marcha de actividades industriales estará limitada, en cuanto al capital, a los patrimonios familiares disponibles y a la asociación entre estos. La inercia secular de la actividad comercial y crediticia del capital comarcal dificultó sin duda su participación en actividades productivas que vinieron dadas, como hemos visto anteriormente, por el paso a las actividades industriales de manos de los propios artesanos, con una baja inversión en tecnología y únicamente eficientes si podían disponer de abundante mano de obra barata.

La escasez tradicional de mano de obra dificultó y, junto a otras causas, imposibilitó la industrialización en los siglos XVIII y XIX. En el segundo tercio del siglo XX la situación cambió radicalmente en el marco semi-urbano de las capitales comarcales, ofreciéndose numerosa mano de obra que, tras la guerra civil, fue barata y sumisa. Esto permitió la creación de industrias con un reducido capital empleando numerosa mano de obra y, por lo tanto, eficientes en un mercado intervenido y rígido. En todo caso el número de actividades no agrarias fue reducido, y sufrió un gran impacto negativo cuando de la política económica

---

[130] Al respecto Jacinto Bonales: "Estrategias de gestión patrimonial ante los cambios económicos en el Pirineo catalán (siglos XIX-XX)" comunicación al *Simposio Internacional: Gestión de patrimonios agrarios y reformas agrarias (1800-1950)* celebrado en Salamanca en noviembre de 2004 (Universidad de Salamanca).

[131] Al respecto Jacinto Bonales (2003).

autárquica se pasó a la fase de desarrollo y expansión económica. La carencia de capital, en principio, se podría haber subsanado con la reinversión de los beneficios; estrategia que al mismo tiempo habría facilitado unos menores costes laborales al incrementar la tecnología, y daría una mayor competitividad al aumentar la producción, lo que reduciría a la vez el impacto del descenso de los precios reales del producto final, más aún cuando hay una tendencia al descenso de los costes de producción y comercialización (en términos también reales) excepto los comprendidos en el trabajo[132]. ¿Estamos pues ante una mala gestión empresarial?

Junto a los problemas estructurales hemos de hablar también de inercias en la gestión y en el comportamiento económico. En primer lugar, la empresa tiene una dirección familiar compartida. La empresa, como las otras de la comarca, no está gestionada por agentes profesionales, si no por los propietarios, es decir, por la familia. La evolución de la empresa está, por lo tanto, directamente ligada a los avatares familiares y la gestión de la misma (tanto en la reproducción económica del ciclo anual como en la toma de decisiones que afectan al funcionamiento a medio y largo plazo) viene dictada por la acumulación de conocimientos sobre el mercado dada por la experiencia no sólo en la fase fabril si no incluso en la artesanal (por lo menos tres generaciones biológicas).

Así, en la gestión durante el período fabril (1934-1976) hemos observado tres fases correspondientes a la creación, gestión por parte de un familiar comerciante durante la minoría de edad de los herederos y gestión de estos últimos. En ninguno de los casos podemos hablar de profesionalización de la gestión más allá de la experiencia adquirida en la cotidianidad. En resumen, dado el carácter familiar de la gestión, y especialmente cuando ésta es compartida (por diversos herederos), se producen problemas y / o conflictos en la toma de decisiones, cayendo en las inercias estructurales, más cuando se carece de dirección o cuadros medios especializados y profesionales (agentes).

En segundo lugar la inercia de los ingresos continuados. El estudio comparativo de la contabilidad, cuando éste es documentalmente posible,[133] muestra que en la fase de creación y primeros años de expansión la mayor parte de los beneficios se destinan a la reproducción social y económica de los propietarios (asignaciones a la viuda y herederos);[134] pero en la fase de crisis (décadas de 1960 y 1970) parece que las reformas introducidas reduciendo costes no son para incrementar la cuota de mercado (aumentar la producción en un marco de descenso de precios reales) ni para maximizar el beneficio, si no para mantener al alza el nivel de ingresos de los propietarios en términos reales (pesetas constantes), asignándose salarios (desde 1964) que junto a los beneficios mantienen los ingresos por kilogramo producido al mismo nivel que en la fase de expansión.

Tabla 31: Resumen de la contabilidad en 1947-48 y 1967-68 en pesetas constantes de 1964

Tipos	1947-1948	1967-1968	% de variación
Producción (Kg)	99.025,675	318.009,540	+221,14
Costes de venta	452.247,67	389.840,79	-13,80
Gastos generales	613.438,77	515.373,15	-15,99
Intereses y descuentos	153.573,59	73.326,55	-52,25
Costes laborales (Salario de los obreros)	528.899,20	1.300.365,28	+145,86
Asignación (Salario de la dirección)		1.370.696,85	
Coste de transporte de mercancías	231.381,84	447.178,83	+93,26
Valor de las materias primas	2.549.898,58	5.842.771,46	+129,14
Ingresos por ventas	5.170.094,17	10.782.373,16	+108,55
Beneficios	640.654,50	842.820,26	+31,56
Ingresos por kilogramo	52,21	33,91	-35,06
Beneficios por kilogramo	6,47	2,65	-59,03

[132] Ver apéndice 4.
[133] Ver apéndice 4 y tabla 31.
[134] Como ya hemos señalado al comentar la tabla 27 y en el apartado dedicado a la estructura del capital.

(Salario de la dirección + beneficios) / Kg.	6,47	6,96	+7,59

En tercer lugar la inflexibilidad del sistema de ventas; tras consolidarse el suministro al ejército y a las hidroeléctricas, el sistema de ventas se encarga a un vendedor al que se asigna un importante incentivo en comisiones, individuo que se mantiene en el cargo a lo largo de todo el período. Esta opción facilita la expansión de las ventas, pero se generarán dependencias cada vez mayores respecto a los grandes mayoristas (fundamentalmente SPAR) que provocarán problemas de competencia intentándose solucionar aumentando la productividad y reduciendo la calidad (reciclaje en forma de harinas).

Todo lo anterior incidirá, en cuarto lugar, en la capacidad de modernización tecnológica. Dadas las inercias, la inversión a largo plazo es inexistente, por lo que la producción se mantiene a niveles bajos, no siendo competitivos tanto por la rigidez del volumen potencialmente producible como por los bajos precios reales demandados por los mayoristas ante el aumento de la producción general del sector. La baja capitalización de la empresa, con repartos de beneficios y nula inversión hace que cuando ésta sea necesaria para la propia supervivencia del negocio sea imposible llevarla a cabo tanto por la incapacidad de endeudarse al nivel requerido (no son grandes fortunas y no tienen grandes patrimonios), como por la imposibilidad de asociar capitales locales o comarcales (por la inexistencia de acumulaciones debido a las migraciones) ni regionales (siendo Barcelona el centro receptor de las inversiones manteniéndose el Pirineo y Prepirineo como periferia regional), por lo que se mantiene el carácter familiar tanto de la propiedad como de la dirección.

La inversión no sólo es necesaria para mantener o incrementar la posición de la empresa en el mercado (incrementando la producción y reduciendo el precio final del producto) si no para su propia reproducción económica anual. Si a precios constantes los costes de producción y venta generales se mantienen en el tiempo e incluso se reducen, los costes salariales se elevan de forma continua y consecuente con la evolución española.[135] El sistema productivo de la autarquía que se basaba en el uso de abundante mano de obra será inviable con el modo en que se produce el desarrollo económico español de las décadas de 1960 y 1970; así los costes salariales se elevan de forma continua a pesar de la reducción del número de trabajadores desde principios de la década de 1970, un aumento de los salarios que a nivel individualizado iba a remolque del incremento del Salario Mínimo Interprofesional, hecho que muestra la existencia de problemas empresariales especialmente si tenemos en cuenta la coyuntura del mercado laboral comarcal con una imparable emigración.

Todos estos problemas estructurales e inercias que tienen como resultado el mantenimiento –con leves reformas– del modelo productivo autárquico provocará el cierre de las actividades tanto por la incapacidad de hacer frente a la competencia (en un marco de mercado cada vez más controlado por los mayoristas y de expansión de la publicidad) como por la incapacidad de hacer frente a los costes de producción, fundamentalmente en el pilar en que se asentó la producción en todo momento: los costes del trabajo.

[135] Ver apéndice 5.

APÉNDICES

Apéndice 1.- Inventarios (parciales) de bienes muebles y tecnología de la fábrica Verdeny
(Fuente: Archivo Municipal de Tremp, Fondo Verdeny, Inventarios.)

DICIEMBRE 1942	JULIO 1964
MAQUINARIA	MAQUINARIA
Boixet para jijona Batidora 11 Calderas 2 Cilindros Desnatadora 3 Emborrados y correal (+ 13 correas) 2 Escorrederas de botellas Graduador de caramelos Horno de leña Horno eléctrico 2 Máquinas para batir claras. Máquina para batir yemas. Máquina para hacer caramelos Máquina para hacer embutidos Máquina para hacer nata Maquinaria para hielo (7.900 Ptas.) Maquinaria para chocolate (17.300 Ptas.) 3 Máquinas de romper / mondar almendra 1 Máquina de romper avellanas Máquina para pasar almendra Máquina separadora de almendra y avellana Máquina rotativa de galletas Mezclador Molino de azúcar Molino de café 6 Motores eléctricos Prensa Sierra de turrones	2 Sierras Tostadora Tretadora 2 Batidoras Cámara frigorífica 5 Calderas 2 Dragas Horno de Leña Horno de Pastelería 2 Máquinas afinadoras. 1 Máquina de cubrir y trusel. Máquina de excredirlar 1 Máquina feredora de chocolate Máquina Josefina 3 Máquinas moldeadoras de jijona. 2 Máquinas moledoras. Máquina rotativa Máquina tableteadora de chocolate Máquina troqueladora Máquina y tanque de hielo. Máquina de untar moldes. Molino de azúcar Molino de cacao Sierra de cinta. Sierra de turrones Tostadora de Cacao Varios electromotores.
UTILLAJE	UTILLAJE
2 Balanzas corrientes Balanza automática “Avery” Extractor de aire Moldes de chocolate 16 Pasteras 12 Botes para cacao 12 Perolas 3 Casetas de cobre 22 Cajones molde para chocolate 171 Planchas para galletas 43 Moldes para galletas 2 Cuchillos grandes	15 Pañas para tostar 5 Rejas para cubrir 12 Rejas para tender almendras 2 Currones rodillos 2 Tampanizas 1 Heladora 25 Moldes para helados 300 Barricas para fruta 400 Moldes para galletas 100 Planchas para galletas Varias planchas para pastelería Otros utensilios
MOBILIARIO	MOBILIARIO
1 Archivador fichero de cajones 1 Archivador con estantes 2 Armarios para chocolate 4 Estanterías almacén 1 Librería 1 Máquina de escribir. 1 Mesa de despacho y 3 sillas 11 Mesas para trabajo	Estanterías, escaleras y otros (6.635 Ptas.) 2 guardarropas metálicos 1 Máquina de calcular eléctrica 1 Máquina de calcular “Soe” 2 Máquinas de escribir 1 Máquina sumadora Mobiliario de oficina Mostradores y estantes de oficina

Apéndice 2.- Ejemplo de horas trabajadas. Temporada alta: primera quincena de diciembre de 1961

Trabajadores	V 1	S 2	D 3	L 4	M 5	M 6	J 7	V 8	S 9	D 10	L 11	M 12	M 13	J 14	V 15	Total quincena
Joaquín C.	16	17		18	17	15	12		12		13	17	12	12	16	177
Miguel G.	13	17		18	17	15	13		14		13	17	12	13	10	172
José L.	11	13		18	16	15	13		11		14	16	12	15	11	165
Manuel B.	12	17		13	15	12	12		13		13	17	12	12	16	164
Fernando M.	13	12	4	13	12	11	12		13		14	14	15	12	18	163
José Ll.	13	13	4	14	12	12	12		13		14	15	14	12	13	161
Francisco P.	12	11	4	12	12	11	11	5	11	2	13	14	15	11	14	158
Antonio E.	12	12		14	12	11	11		11		12	17	16	11	17	156
Paquito M.	15	13	4	13	11	12	11		10		12	12	16	12	12	153
Jesús C.	7	13	2	14	12	10	12		11		13	17	12	11	15	149
José L.	16	13	2	12	13	11	10		10		12	14	12	16	16	147
José R.	12	11		12	11	10	10		11		11	15	11	11	18	143
Delfín M.	9	12	2	12	12	12	9		10		13	16	11	12	11	141
José G.	12	11		11	11	11	10		11		11	10	14	13	13	138
Fidel V.	15	11		11	11	11	10		10		10	10	13	11	12	135
Gabriel V.	15	12	4	5	10	12	10		10		10	10	14	10	10	132
Manuel C.	10	12		10	10	10	10		10		13	10	14	12	10	131
José G.	13	10	3	6	10	10	10		10		10	10	16	10	12	130
Manuel T.	15	10		11	11	10	10		11		9	11	11	10	10	129
José C.	16	11		10	10	10	11				5	14	14	11	17	129
Antonio C.	9	9		9	9	9	9		9		9	9	9	9	9	108
Jorge S.	14	13		14	13	11	12		11		12					100
Ramón B.							11		10		12	16	11	11	11	82
Domingo M.	15						12		10			15				52
Dolores L.	13	13		15	13	13	13		13		13	14	15	13	19	167
Paz M.	13	13	3	13	13	13	13		13		14	16	15	13	14	166
Salvadora V.	13	11	3	12	12	12	11		12		14	16	15	12	16	160
Pura M.	11	11	3	12	11	11	10		10		11	13	14	11	12	150
Magdalena L.	12	11	3	12	12	12	12		12		13	15	14	11	11	150
Victoria F.	12	12		13	11	11	10		11		11	14	14	12	13	144
Presentación P.	4	11	5	12	12	12	11		11		12	14	15	11	14	144
Aurora P.	11	11		12	11	11	11		12		11	13	14	12	13	142
Mercedes J.	11	11		12	11	11	11		12		11	13	14	12	13	142
Josefa P.	12	10	3	12	11	11	10				14	16	15	12	14	140
Feliciana R.	11	11	3	12	12	12	10		11		11	15	13		18	139
Maria R.	11	11		12	11	11	11		11		10	12	12	11	12	135
M.Carmen R.	10	10	3	10	10	10	10		10		12	14	13	11	12	135
Nati E.	11	11		12	11	11	11		11		11	13	11	11	11	135
Araceli B.	10	10	3	10	10	10	10		10		12	14	13	10	12	134
Soledad M.		11	3	10	10	10	10		11		13	14	13	10	18	133
Dolores V.	11	11	3		11	11	11		12		13	15	13	11	11	133
Antonia J.	11	11		12	11	11	10		12		10	11	12	11	11	133
Carmen P.	11	11	3	10	10	10	10		10		10	10	17	10	10	132
Pepita V.	11	10	3	12	11	11	10		10		11	13	14		11	127
Asunción P.	10	10		10	10	10	10		10		10	12	13	11	10	126
Francisca L.	10	10		10	10	10	10		10		11	11	11	11	11	125
Luisa B.	11	10		12	11	10	6		10		11	12	10	11	11	125
Rosita J.	10	10		10	10	10	10		10		10	10	10	10	10	120
María G.	10			10	11	11	10				13	15	13	10	16	119
M.Angeles M.	10	10		10	10	10	10		10		10	12	10	10		112
Encarnita N.	10	10			10	10	10				12	14	14	10	10	110
Antonia G.	10	10		12	11	10					10	12	13	10	10	108
Josefa V.				12	11	12	10		10			15	14	10	12	106
Dolores T.	10	10			10	10	4		10		10	12			11	87
M.Carmen L.	13	12				12	10									47
María C.	10	10				4										24
Mercedes C.																0

En gris, baja por enfermedad.

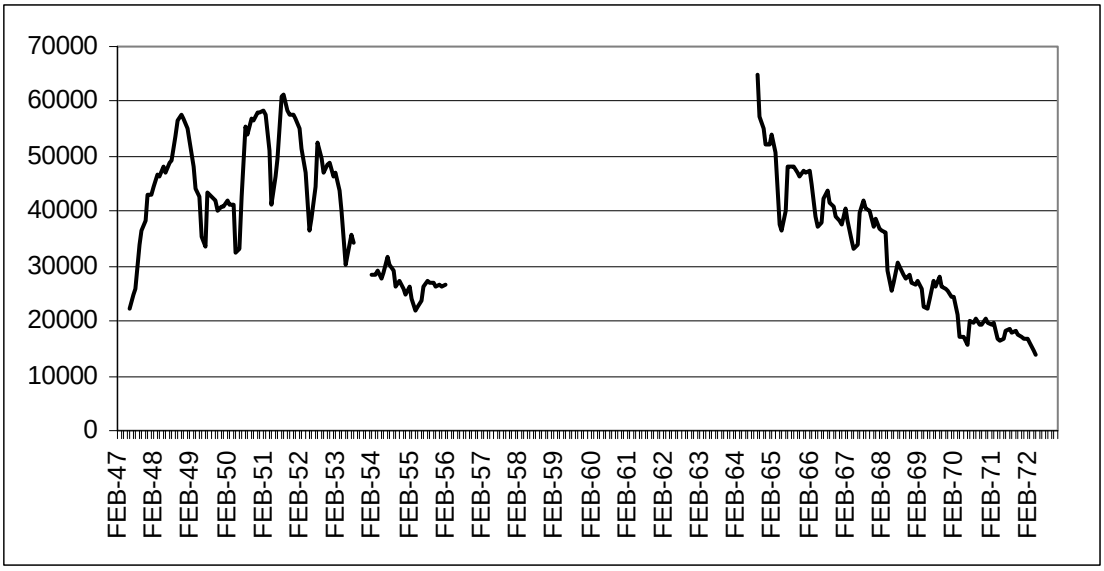
Apéndice 3.- Ejemplo de horas trabajadas. Temporada baja, primera quincena de abril de 1962

Trabajadores	D 1	L 2	M 3	M 4	J 5	V 6	S 7	D 8	L 9	M 10	M 11	J 12	V 13	S 14	D 15	Total quincena
Ramón B.	5	9	10	10	10	9	9	3	10	10	9	9	10	11	4	128
José Ll.		9	10	9	9	10	7		10	10	9	10	11	7		111
Francisco P.	2	9	9	9	10	9	7	2	10	9	10	9	9	7		111
Paquito M.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9	9	9		108
Manuel C.		8	8	8	8	9	8		8	8	8	9	8	8		98
Joaquín C.	1	8	8	8	8	9	7	1	8	8	8	8	9	7		98
Manuel B.		8	8	8	8	9	7		8	8	8	8	9	7		96
Antonio E.		8	8	8	8	9	7		8	8	8	8	9	7		96
José C.		8	8	8	8	9	6		7	8	8	8	8	7		93
José G.		9	10		9	9	9			9	9	9	9	7		89
José R.		9	9	9	9	9	5			9	9	9	9			86
Antonio C.													8	8		16
Gabriel V.														9		9
Manuel T.																0
Mercedes C.	Baja por enfermedad															
Paz M.		9	9	9	10	9	9		9	10	9	10	9	10		112
Araceli B.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
Dolores L.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
Francisca L.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
Salvadora V.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
Dolores V.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
Magdalena L.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
M.Angeles M.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
Mercedes J.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
Antonia G.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
M.Sol L.		9	9	9	9	9	9		9	9	9	9				90
Presentación P.		9	9	9	9	9	9		9	9	8	9				89
Antonia J.		8	9	9	8	8	8		8	8	8	8				82
M.Dolores L.		8	9	9	8	9	8			8	8	8				75
Feliciana R.		9	9	9	9	9	9			9	9					72
Lolita T.							9		9	9	9	9	9	9		63
Mercedes N.									9	9	9	9	9	9		54
Amalia G.									8	9	9	9	9	9		53
María G.												9	9	9		27
Josefa V.												8	8	8		24
Victoria F.													9	9		18
Carmen P.													9	9		18
Aurora P.													9	9		18
Pura M.													9	9		18
Josefa P.													9	9		18
Rosita J.													9	9		18
Pepita V.													9	9		18
María R.													8	8		16
M.Carmen R.														9		9
Soledad M.																0

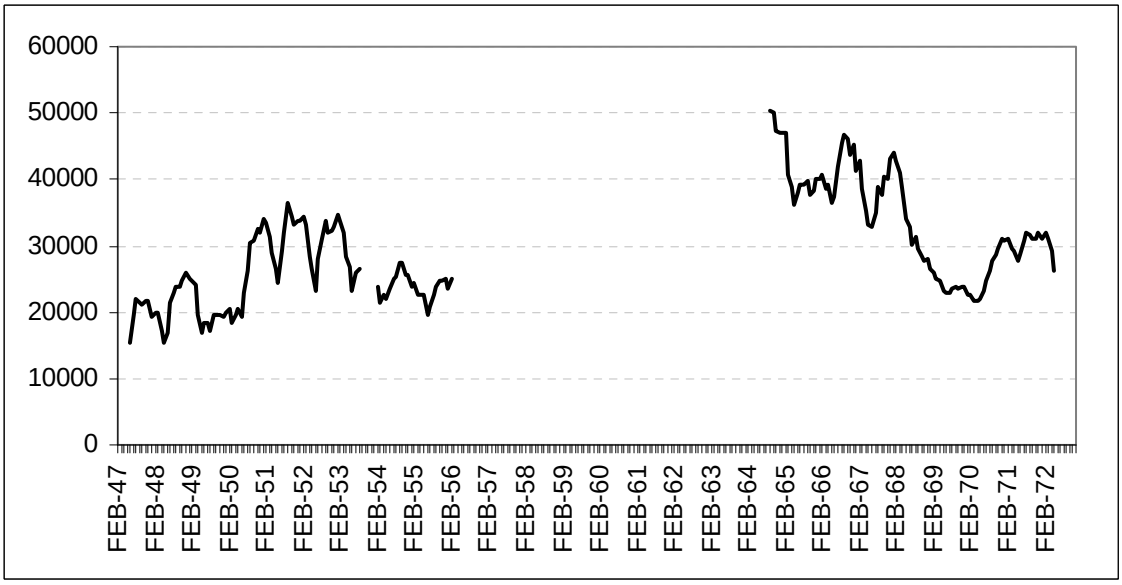
En gris: días de vacaciones.

Apéndice 4.- Gráficas de la evolución de los costes de la empresa Verdeny
(en pesetas constantes de 1964).

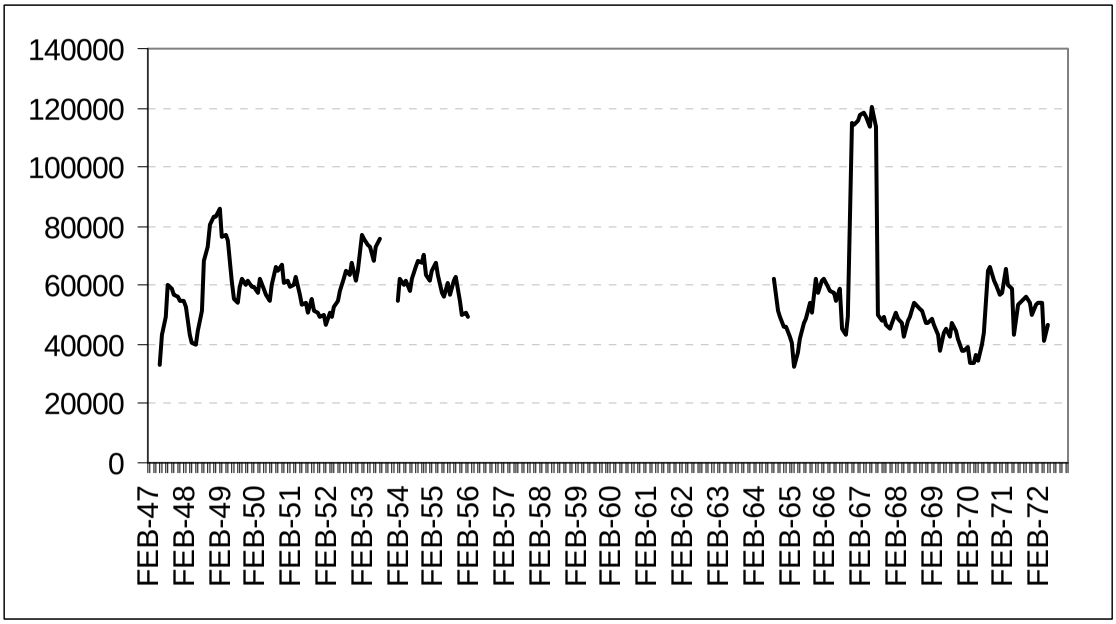
4.1.- Costes de comercialización (sin transporte). Media de 9 meses con el índice en el centro



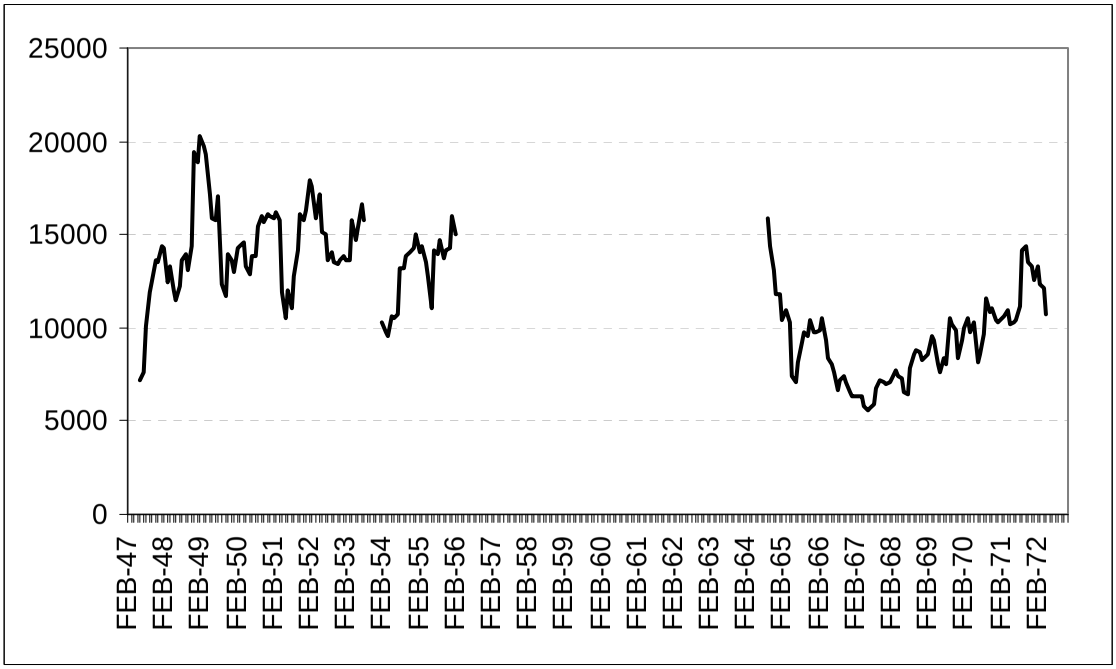
4.2.- Costes del transporte de mercancías. Media móvil de 9 meses con el índice en el centro.



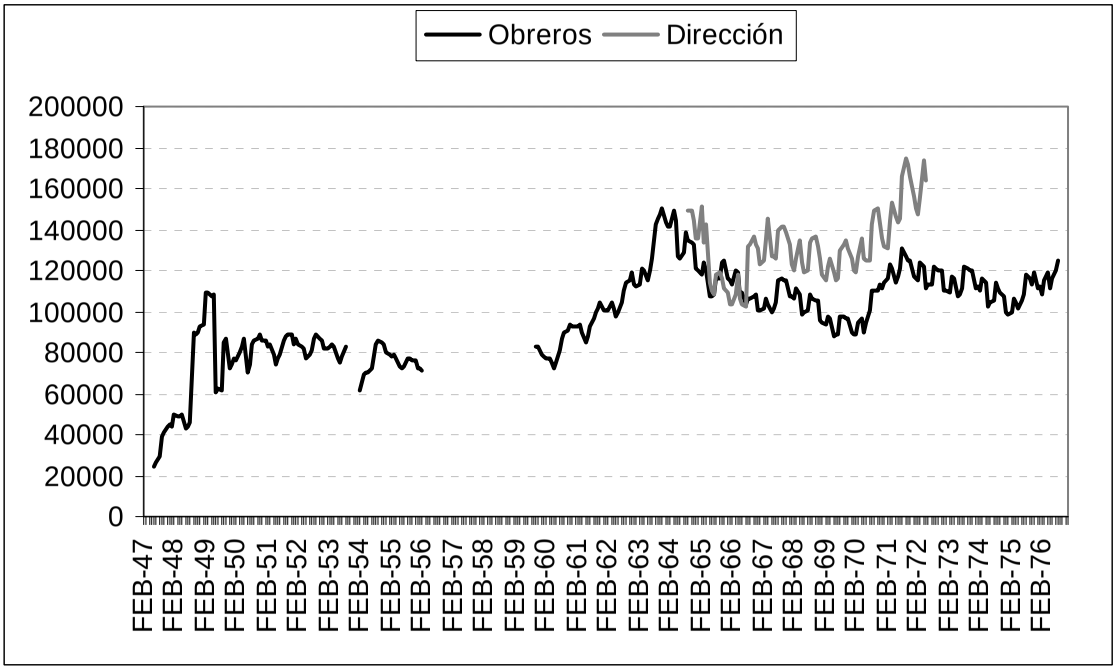
4.3.- Gastos generales. Media móvil de 9 meses con el índice en el centro



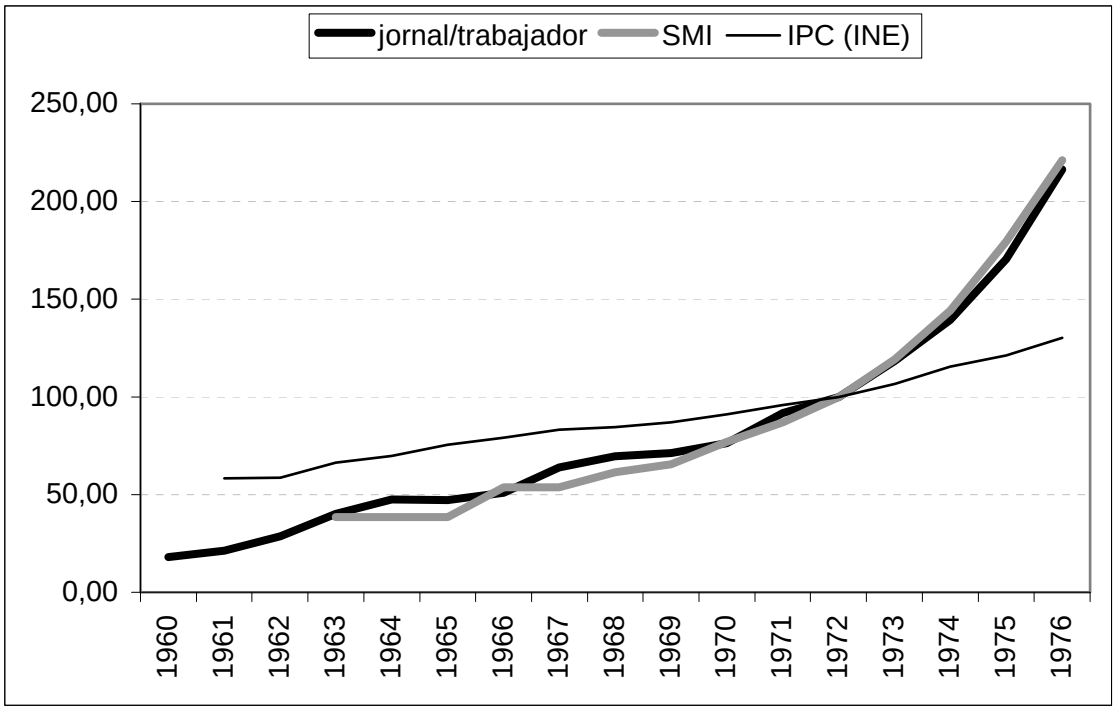
4.4.- Intereses y descuentos. Media móvil de 9 meses con el índice en el centro



4.5.- Costes salariales. Media móvil de 9 meses con el índice en el centro.



Apéndice 5: Evolución del jornal por trabajador en comparación con otros índices generales (1972 = 100).



Nota: SMI = Salario Mínimo Interprofesional. IPC = Indice de Precios de Consumo.

BIBLIOGRAFÍA

Agricultura (1981): *Agricultura i medi rural al Pirineu català. Actes de les Jornades d'Agricultura a les zones del Pirineu Català*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, D.A.R.P.

Alcaide Inchausti, Julio (1999): *Renta nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997.* Tomo II *Series por provincias.* Bilbao, Fundación BBV.

Aldomà, Ignasi (1999): *La crisi de la Catalunya rural. Una geografia dels desequilibris comarcals (1960-1991)*. Lleida, Pagès editors.

Amin, Samir (1974): *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona, Fontanella.

Amin, Samir; Vergopoulos, Kostas (1980): *La cuestión campesina y el capitalismo*. Barcelona, Fontanella.

Anglada, Santiago; Balcells, Enrique; Creus-Novau, José; García-Ruíiz, José Mª; Martí Bono, Carlos E.; Puigdefábregas, Juan (1980): *La vida rural en la montaña española (Orientaciones para su promoción*. Jaca, Monografías del IEP, n. 107.

Arenales, Mª del Carmen; Alcaide Inchausti, Julio (1976): "Números índices de precios y series estadísticas complementarias" en Ministerio de Hacienda: *Datos básicos para la historia financiera de España (1850-1975)*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, Vol. 1; p.1109-1150.

Arizkun Cela, Alejandro (2001): "Navarra: de la especialización agraria a la indusrialización" en Luis Germán y otros (editores): *Historia Económica regional de España, siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, pp. 125-152.

Arqué, Maite; García, Angela, Mateu, Xavier (1982): "La penetració del capitalisme a les comarques de l'Alt Pirineu" en *Documents d'Anàlisi Geogràfica* nº 1, pp. 9-67.

Aymard, Maurice (1983): "Autoconsommation et marchés: Chayanov, Labrousse ou Le roy Ladurie?" en *Annales E.S.C.* año XXXVIII, pp. 1.392-1.410.

Barbier, Frédéric (1983): "Un exemple d'émigration temporaire: les colporteurs de Librairie pyrénéens (1840-1880)" en *Annales du Midi*, pp. 289-307.

Barciela López, Carlos (1986): "Introducción" a "Los costes del Franquismo en el sector agrario: la ruptura del proceso de transformaciones" en R.Garrabou, C.Barciela, J.I. Jiménez (eds): *Historia agraria de la España contemporánea. (III). El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*. Barcelona, Crítica, pp. 383-454.

Barciela López, Carlos (editor), (2003): *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*. Barcelona, Crítica.

Barciela López, Carlos; García González, Aurelio (1984): "Un análisis crítico de las series estadísticas de los precios del trigo entre 1937 y 1980" en *Agricultura y Sociedad* nº 29, p.69-151.

Barciela López, Carlos; López Ortiz, Mª Inmaculada (2003): "El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española" en Barciela, Carlos (editor), pp. 55-93.

Bazin, Guilles (1981): "Integration marchande et evolution des systemes agraires montagnards: le cas des Domes (Massif Central)" en *Supervivencia de la montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las áreas de montaña*. Madrid, MAPA, pp. 155-169.

Berg, Maxime (1995): "Mercados, comercio y manufactura europea" en id (ed): *Mercados y manufacturas en Europa* Barcelona, Crítica, pp. 15-42.

Bernadó i Murugó, Jordi; Castillo i Cadena, Arcadi; Farràs i Grau, Francesc; Prats i Armengol, Francesc; Tarraubella i Mirabet, Xavier (1987): *Tremp, 1884-1984. Cent anys d'història*. Lleida, Virgili & Pagès.

Bhaduri, Amit (1987): *La estructura económica de la agricultura atrasada.* México, FCE.

- (1998): "Eficiencia económica e instituciones agrarias" en *Historia Agraria* nº15, pp. 15-25.

Boixareu, Ramon [ed.] (1989): *Resposta del Corregiment de Talarn al Qüestionari de Francisco de Zamora (1789)*. Lleida, Virgili & Pagès.

Bonales, Jacinto (1998): "El comercio pirenaico en la Cataluña Occidental a mediados del siglo XIX" comunicación al II Congreso Internacional Historia de los Pirineos, Girona, UNED-Universitat de Girona.

- (2001): "L'accés a la terra a la Catalunya alodial pagesa i comunitària. El Prepirineu Occidental" en *Recerques* nº 41, pp. 31-57.

- (2003): *Comunidad rural y economía de mercado en la Conca de Tremp (s.XVIII-XIX). Cambio económico y éxodo rural*. Tesis doctoral inédita, Universitat de Lleida.

- (2004): "Estructuració de l'espai i construcció del paisatge a la Catalunya nord-occidental. L'exemple de la Feixa al Pallars Jussà" en Enric Vicedo (ed.): *Medi, territori i història. Les transformacions territorials en el món rural català occidental*. Lleida, Pagès editors, pp. 165-188.

- (2004b): "Del moltó al corder: transformacions en la producció i comercialització del bestiar oví a la Catalunya nord-occidental (1920-1950)" en Enric Vicedo (ed.): *Fires, mercats i món rural*. Lleida, IEI, pp. 557-580.

- (2005): "Comunitats rurals i canvi institucional als Prepirineus (segle XIX)" en *Estudis d'Història Agrària*, en prensa.

Boserup, Esther (1967): *Las condiciones del desarrollo en la agricultura*. Madrid, Tecnos.

Bouchard, Gérard (1994): "Trois chemins de l'agriculture au marché. Capitalisme, proto-industrialisation, co-intégration. Réflexion à partir de l'exemple du Saguenay (Québec)" en *Histoire et Sociétés Rurales* nº 2, pp. 69-90.

Bretón Solo de Zaldívar, Víctor (1993): "Algunos aspectos de la coyuntura agraria de Cataluña bajo el primer franquismo: intervencionismo y mecanismos de acumulación en los regadíos leridanos durante los años cuarenta" en *Agricultura y Sociedad* nº 67, pp. 9-45.

Broder, Albert (2000): *Historia económica de la España contemporánea*. Barcelona – Madrid, Universitat de Barcelona – Alianza Editorial.

Buesa, Mikel (1983): "Industrialización y agricultura: una nota sobre la construcción de maquinaria agrícola y la producción de fertilizantes en la política industrial española (1939-1963)" en *Agricultura y Sociedad* nº 28, pp. 223-248.

Cabana Iglesia, Ana; Lanero Táboas, Daniel (2002): "El franquismo en la historia agraria. Balance historiográfico" Comunicación al X Congreso de Historia Agraria, Sitges.

Carmona Badía, Joám (1985): "La industria conservera gallega, 1840-1905" en *Papeles de Economía Española*. Economía de las Comunidades Autónomas, Galicia.

- (2001): "Galicia: minifundio persistente e industrialización limitada" en Luis Germán, Enrique Llopis, Jordi Maluquer de Motes y Santiago Zapata (eds.), pp. 13-45.

Carreras, A. (1990): *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa.* Madrid, Espasa Calpe.

Català i Mir, Manuel; Guisan i Riera, Santiago (1983): *Les serradores pirinenques.* Diputació de Barcelona.

Catalán, J. (1993): "Economía e industria: la ruptura de posguerra en perspectiva comparada" en *Revista de Historia Industrial*, nº 4, pp. 111-142.

Christiansen, Thomas (2002): "Intervención del Estado y mercado negro en el sector oleícola durante el primer Franquismo" en *Historia Agraria* nº 27, pp. 221-246.

Cobo Romero, Francisco; Ortega López, Teresa Mª (2002): "Ser jornalero y pobre..., y morir en la posguerra. El carácter selectivo de la represión franquista a través de una visión de largo recorrido, Jaén 1900-1950". En *Segon Congrés Recerques. Enfrontaments Civils: postguerres i reconstruccions* Universitat de Lleida – Recerques – Pagès editors, Vol 2, pp. 731-755.

Colino, Xosé; Pérez Touriño, Emilio (1983): *Economia campesina e capital. A evolución da agricultura galega (1960-1980).* Vigo, Galaxia.

Coll, Pep [ed.] (1990): *Respostes al Qüestionari de Francisco de Zamora (1790).* Lleida, Virgili & Pagès.

Collantes, Fernando (2001): "El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991: revisión crítica de propuestas teóricas" en *Historia Agraria* nº 24, pp. 203-225.

Colomé, Josep (2000): "Pequeña explotación agrícola, reproducción de las unidades familiares campesinas y mercado de trabajo en la viticultura mediterránea del siglo XIX: el caso catalán" en *Revista de Historia Económica* nº 2, pp. 281-307.

Comín, Francisco; Martín Aceza, Pablo [editores] (1996): *La empresa en la historia de España*. Madrid, Civitas.

Congost, Rosa (1990): *Els propietaris i els altres. La regió de Girona 1768-1862.* Vic, Eumo.

Consejo Económico Sindical Nacional (1967): *Las Provincias ante el II Plan de Desarrollo*. Madrid.

Cortizo Alvarez, Tomás (1992): "Migraciones estacionales, profesiones ambulantes y otros deplazamientos en la España decimonónica" en V. Cabero Diéguez (et. al.): *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a Don Angel Cabo Alonso.* Salamanca, Universidad, Vol 1, pp. 293-300.

Da Costa Leite, Joaquim (1993): "L'émigration portugaise. Le poids de la terre et de la famille (1855-1914)" en S. Woolf (dir), pp. 215-240.

Delgado, Josep Mª; Fernández Clemente, Eloy; Germán, Luis; Pinilla, Vicente; Torras, Jaume [coord.] (1990): *Actas del I Simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (ss.XVIII-XX).* Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Domínguez Martín, Rafael (1994): "La mercantilización de factores en la agricultura española, 1860-1880: un intento de estimación de los contrastes regionales" en *Revista de Historia Económica* nº 1, pp. 85-109.

- (1996): *El campesino adaptativo: campesinos y mercado en el norte de España, 1750-1880*. Santander, Universidad de Cantabria – Asamblea Regional de Cantabria.

- (1998): "De l'aldea perduda a l'aldea recuperada: el mite de la decadència de la comunitat pagesa a Cantàbria (1750-1950)" en *Recerques* nº 36, pp. 53-80.

- (2001): "La ganadería española: del franquismo a la CEE. Balance de un sector olvidado" en *Historia Agraria* nº 23, pp. 39-52.

Domínguez Martín, Rafael; Leonor de la Puente (2001): "Ganadería e industrialización láctea. La formación del complejo agroindustrial lechero en Cantabria y su integración vertical,

1905-1936". Comunicación al VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Zaragoza.

Douglas, William A. et alii (1978): *Los aspectos cambiantes de la España rural*. Barcelona, Barral.

Ferrer, Llorenç (1987): *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya central (segles XVIII-XIX)*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Font i Garolera, Jaume (1999): *La formació de les xarxes de transport a Catalunya (1761-1935)*. Barcelona, Oikos-Tau / Universitat de Barcelona.

Fontaine, Laurence (1990): "Solidarités familiales et logiques migratoires en pays de montagne à l'époque moderne" en *Annales E.S.C.* nº 6, pp. 1433-1450.

- (1993): "Le passage de la migration traditionnelle à l'émigration contemporaine dans le Haut Dauphiné au XIXe siècle" en S. Woolf (dir) *Espaces et familles dans l'Europe du Sud à l'âge moderne*, Paris, EMSH, p.185-204

- (1996): "Colporteurs de livres dans l'Europe du XVIIIe siècle" en Roger Chartier et Hans-Jürguen Lüsebrink (dir.): *Colportage et lecture populaire. Imprimés de large circulation en Europe XVIe-XIXe siècles. Actes du colloque des 21-24 avril 1991 Wolfenbüttel*. Paris, IMEC éditions / Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Fontana, Josep (1973): *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona, Ariel.

- (1998): *La fi de l'Antic Règim i la industrialització (1787-1868)*. Barcelona, Edicions 62.

Gallego Martínez, Domingo (1992): "Precios y circulación del excedente en las economías rurales: una aproximación analítica" en *Noticiario de Historia Agraria*, nº 3, p.7-31.

- (1995): "Sociedades y sistemas económicos fragmentados (un modelo para el análisis histórico de la adaptabilidad de las economías capitalistas)" en *Agricultura y Sociedad* nº 76, p.25-97.

- (1998): "De la sociedad rural en la España contemporánea y del concepto de sociedad capitalista: un ensayo" en *Historia Agraria* nº 16, p.13-53.

- (2001): "Sociedad, naturaleza y mercado: un análisis regional de los condicionantes de la producción agraria española (1800-1936)" en *Historia Agraria* nº 24, p.11-57.

García Fernández, Jesús (1980): *Sociedad y organización del espacio tradicional en Asturias*. Gijón, Silverio Cañada.

García Ramón, Mª Dolors; Tulla, Antoni F. (1981): "La unidad de producción campesina y la introducción de las relaciones de producción capitalista en el campo catalán: los casos del Baix Camp de Tarragona y de l'Alt Pirineu" en *Documents d'Anàlisi Metodològica en Geografia* nº 2, Bellaterra, p.59-86.

García Ruiz, José María (1976): *Modos de vida y niveles de renta en el Prepirineo del alto Aragón Occidental* Jaca, Monografías del IEP, nº 106.

Garrier, Gilbert; Hubscher, Ronald (dir) (1988): *Entre Faucilles et Marteaux. Pluriactivités et stratégies paysannes.* Lyon, Presses Universitaires.

Germán Zubero, Luis; Llopis, Enrique, Maluquer de Motes, Jordi; Zapata, Santiago (eds) (2001): *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica.

Giménez, Ezequiel (1993): "Apunts sobre l'explotació forestal al Pallars durant el segle XVIII. La proletarització d'un ofici: els raiers" en *Collegats* nº 6, p.125-133.

Gimeno, Manuel (1999): *Un segle i mig de botiguers i indústries de la Pobla de Segur*. La Pobla de Segur, Ajuntament, Diputació de Lleida.

Gourdon, Vincent; Trévisi, Marion (2000): "Âge et migrations dans la France rurale traditionnelle: une étude à partir du recensement de l'An VII à la Roche-Guyon" en *Histoire, Economie et Société*, nº 3, 19 année, p.307-330.

Gutiérrez del Castillo, Carmen (1984): "Una estimación del mercado negro del aceite de oliva en la postguerra española" en *Agricultura y Sociedad* nº 29, p.163-173.

Iglesies, José (1966): "Indagaciones sobre la población de Cataluña en la primera mitad del siglo XIX" en *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona* Tomo 37, p.385-482.

- (1974): *Estadístiques de Població de Catalunya al primer vicenni del segle XVIII*. Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, 3 vols.

Iriarte Goñi, Iñaki; Lana Berasain, José Miguel (2002): "El campo navarro durante el primer Franquismo: una incursión estadística" Comunicación al X Congreso de Historia Agraria, Sitges, 2002.

Jiménez Blanco, José Ignacio (1986): "Introducción" a "El nuevo rumbo del sector agrario español (1900-1936)" en *Historia Agraria de la España Contemporánea*. Barcelona, Crítica, vol 3, p.9-141.

Kriedte, Peter; Medick, hans; Schlumbohm, Jürgen (1986): *Industrialización antes de la industrialización* Barcelona, Crítica.

Lana Berasain, José Miguel (1999): "Técnicas y procesos de trabajo en la agricultura del sur de Navarra entre los siglos XIX y XX" en *Preactas. IX Congreso de Historia Agraria. Bilbao, 15, 16 y 17 Septiembre 1999*. SEHA, p.225-249.

- (2002): "Costes de la guerra civil y del primer franquismo en la agricultura navarra" en *Segon Congrés Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i recontruccions* Lleida, Recerques – Universitat de Lleida – Pagès editors, Vol 2, p.922-939.

Langreo Navarro, Alicia (1995): *Historia de la Industria Láctea Española: una aplicación a Asturias.* Madrid, MAPA.

Livi Bacci, Massino (1999): *Historia de la población europea* Barcelona, Crítica.

López Palomeque, Frances; Majoral Moline, Roser (1981): "Emigración y cambio económico en el Pirineo Catalán" en *Supervivencia de la montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las áreas de montaña*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, Mº de Agricultura, p.299-332.

López Palomeque, Frances; Felip Fillat, Rosa Anna; Tulla Pujol, Antoni F.; Soriano López, Joan Manuel (1996): *Revitalització de pobles deshabitats del Pirineu*. Barcelona, Direcció General de Planificació i Acció Territorial, 2 vols.

Mairal Lacoma, Juan Angel (1993): *La política de desarrollo de las zonas de montaña en el marco de la Comunidad Europea.* Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Majoral Moliné, Roser (1983): "Despoblación en el Alto Urgel" en *Actas VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* Jaca, Vol 5, p.201-216.

Majoral Moliné, Roser; López Palomeque, Francesc (1983): *Anàlisi de l'agricultura de la Vall d'Aran*. Generalitat de Catalunya.

Maluquer de Motes, Jordi (1998): *Història Econòmica de Catalunya. Segles XIX i XX*; Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya y Proa.

Martínez López, Alberto (2000): "La ganadería gallega durante el primer franquismo: crónica de un tiempo perdido, 1936-1960" en *Historia Agraria* nº 20, p.197-224.

Mingione, Enzo (1993): *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado* Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Mir, Pere (1994): *Les explotacions agràries de les comarques de Lleida (1962-1989)* Lleida, Ajuntament de Lleida.

Miranda Encarnación, José Antonio (2003): "El fracaso de la industrialización autárquica" en Carlos Barciela (editor), p.95-121.

Morellá, E. (1992): "El producto industrial de posguerra: una revisión (Índices sectoriales, 1940-1958)" en *Revista de Historia Económica* núm. 10, 1, p.125-143.

Moreno Fernández, José Ramón (1994): *El monte público en La Rioja durante los siglos XVIII y XIX: aproximación a la desarticulación del régimen comunal*. Gobierno de La Rioja.

- (1998): "El régimen comunal y la reproducción de la comunidad campesina en las sierras de La Rioja (siglos XVIII-XIX)" en *Historia Agraria* nº 15, p.75-111.

- (2002): "Mercado y sociedad en la España preindustrial" comunicación a la sesión V del X Congreso de Historia Agraria, Sitges.

Myrdal, Gunnar (1968): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México, FCE.

Nadal, Jordi [editor] (2003): *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*. Barcelona, Crítica – Fundación BBVA.

Nell, Edward J. (1984): *Historia y teoría económica* Barcelona, Crítica.

Oliveras i Samitier, Josep (1994): *La formació dels desequilibris territorials a Catalunya en el segle XIX*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.

Pinilla Navarro, Vicente (1995): *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935* Madrid, MAPA.

Ponce, Santi (1999): *Transformacions agrícoles i canvi social a la comarca d'Osona (segles XVIII-XX)* Vic, Eumo.

Postel-Vinay, Guilles (1991): "La désintégration des marchés du travail en France au XIXe siècle: des marchés agricoles et industriels aux marchés agricoles ou industriels". Texto mecanografiado.

Prados de la Escosura, Leandro (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*. Bilbao, Fundación BBVA.

- y Zamagni, V. (1992): *El desarrollo económico en la Europa del Sur*. Madrid, Alianza editorial.

Prat, Jordi; Feixa, Lourdes (dir) (1991): *Pla comarcal de muntanya. El Pallars Jussà*. Generalitat de Catalunya.

Prats i Armengol, Francesc (1990): *La ciutat de Tremp durant la segona república i la guerra civil (1931-1938).* Barcelona, Rafael Dalmau editor.

Programa (1989): *Programa de millora i promoció ramadera a les comarques de Pallars Jussà, Pallars Sobirà, la Vall d'Aran, Alta Ribagorça i la Vall de Benasc*. Barcelona, Caixa de Barcelona.

Pujol Andreu, José (2002): "Especialización ganadera, industrias agroalimentarias y costes de transacción: Cataluña, 1880-1936" en *Historia Agraria* nº 27, p.191-219.

Pujol Andreu, Josep; et alii (2001): *El pozo de todos los males. Sobre el atraso de la agricultura española contemporánea*. Barcelona, Crítica.

Recolons, Lluís (1976): *La població de Catalunya. Distribució territorial i evolució demogràfica (1900-1970).* Barcelona, Laia.

Sabartés i Guixés, Josep Mª (1993): *L'èxode pallarès. Crisi demogràfica i devallada poblacional als Pallars i a l'Alta Ribagorça (1857-1991)* Tremp, Garsineu.

- (1998): Població i territori a l'Alt Pirineu Català. Anàlisi demogràfica de les comarques de l'Alt Urgell, Alta Ribagorça, Cerdanya, Pallars Jussà, Pallars Sobirà i Vall d'Aran. Tremp, Garsineu.

Sabio Alcutén, Alberto (1996): *Los mercados informales de crédito y tierra en una comunidad rural aragonesa (1850-1930)*. Madrid, Banco de España, Estudios de Historia Económica nº 34.

- (2002): *Tierra, comunal y capitalismo agrario en Aragón. Uso de los recursos naturales y campesinado en Cinco Villas, 1830-1935.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Sánchez León, Pablo (1995): "Comercialización agraria sin desarrollo económico: en torno a la obra de Philip Huang" en *Hispania. Revista Española de Historia* nº 189, p.267-298.

Sancho Valverde, Socorro; Ros Navarro, Carme (2000): "Noves dades demogràfiques de la Catalunya de mitjan segle XVIII: els bisbats de Lleida i d'Urgell" en *Recerques* nº 40, p.153-196.

Schwartz, Pedro (1977): "El producto interior bruto de España de 1940 a 1960" en Pedro Schwartz: *El producto nacional de España en el siglo XX. Selección de textos.* Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, p.443-592.

Serra Rotés, Rosa (1991): "Un exemple d'industrialització del segle XIX a la Catalunya Prepirinenca: el Berguedà" en *Actas del Congreso Internacional "Historia de los Pirineos" Cervera, 1988*. Madrid, UNED, Tomo 2, p.361-374.

Serrano, J.M. (dir): *Estructura económica del Valle del Ebro*. Madrid, Espasa-Calpe.

Shanin, Teodor (1980): "El advenimiento de los campesinos: emigrantes que trabajan, campesinos que viajan y marxistas que escriben" en *Agricultura y Sociedad* nº 16, p.9-26.

- (1983): "La medición del capitalismo campesino. La operacionalización de los conceptos de la Economía Política: los años 20 en Rusia. Los años 70 en la India" en *Agricultura y Sociedad* nº 28, p.9-37.

Silvestre Rodríguez, Javier (2000): "Aproximaciones teóricas a lo movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión" en *Historia Agraria* nº 21, p.157-192.

- (2001): "Viajes de corta distancia: una visión espacial de las migraciones interiores en España, 1877-1930" en *Revista de Historia Económica* nº 2, p.247-283.

Sorribes, Ramon (1993): *Les indústries tradicionals a les comarques de muntanya* Barcelona, Generalitat de Catalunya.

Soto Carmona, Álvaro (2003): "Rupturas y continuidades en las relaciones laborales del primer franquismo, 1938-1958" en Carlos Barciela (editor) p.217-245.

Stamatoyannopoulou, Maria (1993): "Déplacement saisonnier et exploitation rurale en Grèce dans la deuxième moitié du XIXe siècle. Le cas de Krathis" en S. Woolf (dir), p.205-213.

Tamames, Ramoón (1991): *Estructura Económica de España*. Madrid, Alianza editorial, edición 21.

Tarraubella, F.Xavier (1990): *La Canadenca al Pallars. Repercussions socio-econòmiques de la construcció de l'embassament de Sant Antoni a la Conca de Tremp (1910-1920)* Lleida, Virgili & Pagès.

- (1999): “La Canadenca al Pallars: un exemple d’implantació d’indústria hidroelèctrica a les terres de Lleida” en E.Vicedo (ed): *Empreses i institucions econòmiques contemporànies a les Terres de Lleida. 1850-1990.* Lleida, Institut d’Estudis Ilerdencs, p.189-213.

Tello Aragay, Enric (1986): “En els orígens de la Catalunya pobra: règim agrari i comercialització rural a la Segarra d’Antic règim” en *Terra, treball i propietat. Classes agràries i règim senyorial als països catalans*. Barcelona, Crítica.

- (1986b): “La utilització del censal a la Segarra del set-cents: crèdit rural i explotació usurària” en *Recerques* nº 18, p.47-71

- (1990): “Vendre per pagar. La comercialització forçada a l’Urgell i a la Segarra al final del segle XVIII” en *Recerques* nº 23, p.141-160.

- (1995): *Cervera i la Segarra al Segle XVIII. En els orígens d’una Catalunya pobra, 1700-1860.* Lleida, Pagès.

Tremosa i Palau, Ramon (1988): *El poble i el treball a l’Alta Ribagorça: segles XVII, XVIII, XIX i XX*. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, Microforma.

- (1991): *La demografia i l’economia de la Clotada d’Areny (1900-1980) (Un model per a interpretar l’evolució del Prepirineu).* Mancomunidad de la Ribagorza Oriental. Diputación Provincial de Huesca.

Tulla i Pujol, Antoni F. (1993): *Procés de transformació agrària en àrees de muntanya. Les explotacions de producció lletera com a motor de canvi a les comarques de la Cerdanya, el Capcir, l’Alt Urgell i el Principat d’Andorra.* Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya.

Vicedo, Enric (1997): “Enfiteutes, arrendataris, parcers i cultivadors amb llicència. La contractació agrària a les planes occidentals catalanes, 1760-1860” en *Estudis d’Història Agrària* nº 11, p.109-129.

- (1999): “Procesos de trabajo, estacionalidad agraria y productividad del trabajo en la Cataluña occidental en un marco tecnológico tradicional (1750-1860)” en *Preactas. IX Congreso de Historia Agraria, Bilbao, 15, 16 y 17 septiembre 1999.* SEHA, p.119-134.

- editor (1999): *Empreses i institucions econòmiques contemporànies a les Terres de Lleida, 1850-1990*. Lleida, Institut d’Estudis Ilerdencs.

Vidal i Bendito, Tomàs (1992): “La transició demogràfica a Catalunya i a les Balears” en *Estudis d’Història Agrària* nº 9, p.203-223.

Vidal Raich, Ester (1999): *Fronteras y ferrocarriles: génesis, toma de decisión y construcción de los carriles transpirenaicos (1844-1929)* Lleida, UdL.

Vilar, Pierre (1987): *Cataluña en la España Moderna*. Barcelona, Crítica.

Woolf, Stuart [dir.] (1993): *Espaces et familles dans l’Europe du Sud à l’âge moderne*, Paris, EMSH.